

The background of the cover is a complex, abstract painting. It features a central river or path that winds through a landscape. The colors are rich and varied, including deep blues, earthy browns, bright yellows, and vibrant oranges. There are dark, expressive brushstrokes that suggest the presence of trees and other natural elements. In the upper right, there is a large, dark, stylized shape that resembles a bird or a large animal, possibly a toucan, with a white belly and dark wings. The overall style is expressive and somewhat surreal, blending naturalistic elements with abstract forms.

CÓDICE

Boletín Científico y Cultural del Museo Universitario. Universidad de Antioquia. Año 11 N° 23. Noviembre de 2010



CÓDICE

Boletín Científico y Cultural del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia

Código es el boletín de divulgación científica y cultural del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, MUUA. Una publicación trimestral que tiene como objetivo informar sobre diversos temas relacionados con el Museo Universitario y sus colecciones, con el desarrollo de sus programas, actividades y servicios; con el patrimonio, la memoria cultural, la museología, la curaduría y áreas afines. Cuenta con una amplia distribución a nivel nacional e internacional en importantes centros de investigación, bibliotecas, museos y entidades culturales, y es reconocida en el ámbito académico como una publicación genuina gracias a la amplitud de sus temáticas en torno a la Antropología, las Artes Visuales, la Historia, el patrimonio, la memoria y las Ciencias Naturales y Exactas.

SUSCRIPCIONES

Oficina de Comunicaciones
E-mail: comunicacionesmuseo@udea.edu.co
Tel: (574) 219 51 80

CANJE

Museo Universitario
Universidad de Antioquia
Ciudad Universitaria
Calle 67 N° 53 - 108, Bloque 15
Medellín - Colombia

Presentación

Durante los meses de mayo, junio y julio del presente año, el Museo Universitario y el Nodo de Patrimonio y Memorias de la Red de Cultura de la Universidad de Antioquia presentaron al público la exposición temporal "Venenos, pócimas de amor y creencias", una muestra organizada alrededor de narrativas relacionadas con los venenos, las sustancias psicoactivas, la magia, la brujería, las pócimas, la mitología y las supersticiones; una propuesta curatorial que vinculó elementos de distintas áreas como la medicina, la botánica, la zoología, la biología, la historia, la museología y la antropología, y que desarrolló diversas temáticas y motivos hilvanados al poder de la naturaleza.

La presente edición de *Código* aborda algunas perspectivas de los elementos científicos y culturales que conformaron esta exhibición. El propósito es profundizar en los aspectos relevantes dentro de este conjunto de temas, resaltar el trabajo intelectual de personas que se han preocupado en recabar en la relación del hombre con la naturaleza y los referentes de identidad que sustentan su devenir, y cautivar a quienes sienten interés por cuestiones asociadas al diálogo entre conocimientos tradicionales y científicos. En consonancia, los autores invitados —profesionales de las ciencias sociales y humanas, de las ciencias de la salud y de las ciencias naturales y exactas— ofrecen sus puntos de vistas sobre el saber popular relacionado con las plantas; la experiencia de la cosmogonía indígena asociada a la toma del yajé; la persistencia del mito y la leyenda en nuestros días; las comunidades afrocolombianas y la construcción de su identidad; las creencias en prácticas de hechicería, entre otros. Un conjunto de textos que brindan una visión de las dinámicas que constituyen al hombre y lo califican como un ser de vínculos.

Dos artículos dan la apertura a este número, los del biólogo Ramiro Fonnegra Gómez quien desarrolla una temática que embelesa a quienes se interesan por los usos tradicionales de las plantas, por sus potencialidades para el alivio de las dolencias humanas y por sus bondades en términos mágicos, religiosos y amorosos. El artículo "Plantas medicinales y tóxicas" recoge sus reflexiones e investigaciones alrededor de la botánica: aborda el conocimiento tradicional de las plantas como medicina y resalta su funcionalidad y alcance en las nuevas opciones médicas, entre ellas, la Fitoterapia o medicina herbolaria; de igual forma, ilustra sobre las características fundamentales de las plantas tóxicas, enumera sus distintas formas de toxicidad y amplía el tema con ejemplos sobre las diferentes familias y especies de acuerdo con las condiciones que éstas evidencian.

El segundo artículo, contribución escrita con la ingeniera agrónoma Helena Botero Restrepo, aborda el estudio de las plantas desde su significación mágica y religiosa. En "Plantas mágico-religiosas: historias, mitos y leyendas"



Juan Fernando García Castro
Coordinador Editorial

los autores valoran la relación milenaria del hombre con la naturaleza y la forma como aquél ha reconocido en ésta un referente de identidad y de poder que ha motivado interpretaciones de diversa índole asociadas con la protección, el bienestar, la satisfacción sentimental, la consecución de relaciones amorosas, entre otras.

Desde un punto de vista marcado por los antagonismos fe y razón, ciencia y religión, conocimiento científico y conocimiento tradicional, fenómenos falseables y fenómenos mágicos, el médico Carlos Alberto Estrada Gómez relata su experiencia de toma del yajé en una comunidad indígena del Putumayo (Colombia). En un tono ameno, y con el carácter anecdótico de un relato de viaje, su artículo "El yajé y la percepción del tiempo" nos conduce por cada uno de los procesos de preparación y ejecución de esta práctica ancestral propia de sociedades nativas de nuestro territorio.

Juan Carlos Orrego Arismendi, literato y antropólogo, profundiza en dos conceptos que persisten en varias culturas y que dan cuenta de procesos de formación social: el mito y la leyenda. El autor delinea los límites de ambos conceptos, define los alcances de las interpretaciones que le han otorgado algunos actores del medio cultural, y resalta las nuevas formas como estas historias subsisten en la sociedad actual. En su texto "Sobre el mito" destaca la importancia de la búsqueda que realiza la sociedad para encontrar sus referentes históricos y justificar los relatos en torno a la vida, la muerte, el amor, la felicidad y demás parcelas de la condición humana.

El antropólogo Ramiro Delgado Salazar presenta un escrito en el que la cosmogonía de los habitantes de San Basilio de Palenque relumbra desde las innumerables prácticas que caracterizan a esta comunidad del municipio de Mahates en el departamento de Bolívar (Colombia); un panorama cultural que urde sus relaciones en la herencia de antiguos africanos esclavizados y que se expresa en creencias religiosas, en prácticas culinarias, en manifestaciones musicales y dancísticas, en la organización territorial, y en rasgos lingüísticos y de la oralidad; una completa red de símbolos que revelan sus vínculos armónicos con el cosmos, con la naturaleza y con el otro.

Las prácticas de hechicería es el tema del artículo "Brujas y Brujos... ¡De que los hay, los hay!" de las antropólogas Marian Nathalia Torres Torres y Catalina Muñoz Gañan, producto de una investigación sobre la brujería en el municipio de Segovia (Antioquia, Colombia), un lugar señalado como el epicentro regional de saberes sobre esta práctica. Un artículo alrededor de un fenómeno milenario que ha interesado en todas las épocas a científicos, a literatos, a importantes personalidades de la iglesia y de la política y, en general, al ciudadano de a pie que ve en los fenómenos inexplicables un incentivo para su creatividad y curiosidad. A partir de las investigaciones realizadas se narra lo que es la brujería, sus procedimientos para alcanzar los fines malignos y benignos, los filtros más usados, los efectos en las personas que son objeto de hechicería y otros aspectos relacionados con el estatus actual de la misma.

Finalmente, la mirada de la literatura sobre los temas que convoca esta edición. Presentamos una selección de fragmentos literarios que enriquecen el tratamiento que diferentes profesionales ofrecen en estas páginas; ejemplos de grandes escritores que han expresado narrativa y poéticamente las experiencias universales en las que se reconoce el ser humano. Los mitos y leyendas, las brujas y la brujería, las creencias mágico religiosas, los venenos silvestres, el conocimiento de la naturaleza, las pocimas, los brebajes medicinales, entre otros, vistos por la pluma de autores como Miguel de Cervantes Saavedra, Homero, William Shakespeare, J. W. Goethe...

CÓDICE

BOLETÍN CIENTÍFICO Y CULTURAL DEL MUSEO UNIVERSITARIO
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Año 11 N° 23, noviembre de 2010
ISSN 1692-3766
Edición trimestral
Medellín - Colombia

Certificado de registro de la Superintendencia de Industria y Comercio 275275

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

RECTOR

Alberto Uribe Correa

VICERECTORA DE EXTENSIÓN

María Helena Vivas López

DIRECTOR

CÓDICE Y MUSEO UNIVERSITARIO

Diego León Arango Gómez

COORDINADOR CÓDICE Y OFICINA DE COMUNICACIONES

MUSEO UNIVERSITARIO

Henry Eduardo García Gaviria

COMITÉ EDITORIAL

Diego León Arango Gómez

Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, Colombia.

Luis Germán Sierra Jaramillo

Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia, Colombia.

Juan Fernando García Castro

Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, Colombia.

Henry Eduardo García Gaviria

Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, Colombia.

Jairo Andrés Palacio Villa

Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, Colombia.

Mary Luz Cardona Madrid

Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, Colombia.

COORDINADOR EDITORIAL

Juan Fernando García Castro

ASISTENTES DE EDICIÓN

Jairo Andrés Palacio Villa

Mary Luz Cardona Madrid

CORRECCIÓN DE ESTILO

Julio César Restrepo Londoño

CORRECCIÓN DE PRUEBAS

Juan Fernando García Castro

Henry Eduardo García Gaviria

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Victor Manuel Aristizábal Giraldo

PORTADA

Zancudismo Colombiano / Francisco Mejía / Acrílico sobre lienzo / 2004

IMPRESIÓN

Litoimpresos y Servicios

www.litoimpresosyservicios.com

CÓDICE

Universidad de Antioquia, Ciudad Universitaria, Museo Universitario,

Calle 67 N° 53 - 108, Bloque 15

Teléfono: (574) 219 51 88, fax: (574) 233 44 06

<http://museo.udea.edu.co/codice> - codice@quimbaya.udea.edu.co

Las ideas y opiniones contenidas en los diferentes artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

SOBRE!

PLANTAS TÓXICAS

- VUVA NEGRA
- SERPENTE MARINO
- SPY
- WITCHEN
- WINDA

6

Plantas medicinales y tóxicas
Ramiro Fonnegra Gómez

34

Plantas mágico – religiosas: historias, mitos y leyendas
Ramiro Fonnegra Gómez y Helena Botero Restrepo

56

El yajé y la percepción del tiempo
Carlos Alberto Estrada Gómez

70

Sobre el mito
Juan Carlos Orrego Arismendi

80

Saberes ancestrales, memorias africanas y diáspora en Colombia
Ramiro Delgado Salazar

92

Brujas y Brujos... ¡De que los hay, los hay!
Marian Nathalia Torres Torres y Catalina Muñoz Gañán

102

Venenos, pócimas de amor y creencias en la literatura

Plantas medicinales y tóxicas*

Por Ramiro Fonnegra Gómez**



Resumen

El poder curativo de las plantas es un conocimiento milenario que, en un comienzo, estaba sustentado en teorías y creencias religiosas que se transmitían como un saber cultural. En el siglo XIX —y como resultado del conocimiento sobre las propiedades terapéuticas de las plantas— surge la fitoquímica, se reconocen y se aíslan diferentes principios activos de las plantas para su valoración, y se da paso a la medicina alopática y al uso de moléculas activas sintetizadas en los laboratorios. Desde entonces, la medicina tradicional, basada en el uso de lo natural ha operado en un segundo plano, sin embargo, la tendencia actual por el consumo de productos naturales ha propiciado que ésta ocupe nuevamente su lugar primigenio. En este sentido, esta tendencia también ha sido una de las principales causas de muerte ocasionadas por intoxicación; de ahí que sea una tarea de primer orden conocer las propiedades tóxicas de estos vegetales. Este artículo ilustra sobre las características fundamentales de las plantas medicinales y tóxicas, enumera sus propiedades, distintas formas de toxicidad y amplía el tema con ejemplos sobre las diferentes familias y especies de acuerdo con sus condiciones.

Palabras clave: ciencia, religión, creencia, fármacos, planta medicinal, planta tóxica, medicina alopática, medicina tradicional, química, drogas, Fitoterapia.

*Nota del autor: la información que se presenta en el siguiente artículo no pretende ser una guía para auto medicarse ni para sustituir medicamentos. El uso de las plantas que se referirán aquí debe ser prescrito por un profesional de la salud calificado, quien debe tener en cuenta que las recomendaciones médicas son de carácter general y que, por lo tanto, no contemplan posibles reacciones alérgicas propias de un paciente en particular. Ni el autor del presente texto, ni la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia, ni la Universidad de Antioquia, se hacen responsables de los problemas causados por el uso indebido de la información referida en este artículo ni por la identificación errónea que el lector haga de alguna de las plantas medicinales tratadas en él.

**Ph.D. en Ciencias, Área Botánica, Universidad de Sao Pablo (Brasil). Docente del Instituto de Biología de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia.

Fecha de recepción: junio 30 de 2010

Fecha de aceptación: agosto 20 de 2010



Las plantas siempre fueron el eje mayor de todas las terapéuticas y hoy vuelven a ser, simplemente, lo que habían sido (Fleurentin, 1990).

El uso correcto de las plantas medicinales es una necesidad y no un lujo (Akerle, 1990).

Uno de los elementos decisivos para el éxito de la atención primaria de salud es la disponibilidad y el uso de medicamentos adecuados (Organización Mundial de la Salud, 1990).

El uso humano de las plantas es tan antiguo como la aparición del hombre sobre la tierra. Al despertar su inteligencia, el ser humano comenzó a acumular y a transmitir conocimientos relacionados con las plantas que utilizaba para su alimentación, para la cacería, para sus utensilios, bienestar, ritos religiosos, entre otros; el uso de las plantas medicinales, de acuerdo con algunos autores, nació con el hombre. El conocimiento del poder curativo de las plantas data de

milenios, como lo demuestran los escritos y los dibujos de culturas antiguas, como la egipcia, la china o la maya. Desde los tiempos prehistóricos hasta comienzos del siglo XIX, el hombre utilizó los elementos que la naturaleza le brindaba, para curar, de manera empírica, sus enfermedades, las de sus animales, y para mejorar su estado de ánimo. Esta práctica médica pasaba y se perfeccionaba de generación en generación, por lo cual se denominó *medicina tradicional*.

Las civilizaciones acumularon los conocimientos sobre las plantas y, a través de los siglos, con los grandes pensadores, conformaron teorías y creencias religiosas. Una de la más conocida es la *Teoría de los signos*. Surgida durante el Renacimiento, esta doctrina propone que las plantas tienen una señal que indica su poder para curar los diferentes órganos y las partes del cuerpo humano. En este sentido, una planta con hojas en forma de corazón, por ejemplo, servía para curar las enfermedades de este órgano.

Esta teoría, irrisoria para muchos debido a su dudosa efectividad, incrementó el co-

nocimiento sobre plantas medicinales o tóxicas y, basada en las creencias populares y usos tradicionales, facilitó el descubrimiento de muchas moléculas vegetales con actividad terapéutica. Un ejemplo típico, descrito por Mayor y Álvarez (1980), fue el descubrimiento de la *aspirina*, fármaco de uso mundial, cuyo principio activo se encuentra en la corteza del sauce. Este árbol crece en las orillas de los ríos, por lo cual, siguiendo la *Teoría de los signos*, se creía que curaba enfermedades asociadas con los ambientes húmedos, tales como la gripa, las fiebres, el reumatismo y otras. En 1829 el farmacéutico francés Leroux extrae de la corteza del sauce una sustancia a la que llamó salicilina; más tarde, Pagenstecher, farmacéutico suizo, obtiene el *salicilato de metilo* por destilación de una planta del género *Spiraea*, llamada popularmente reina de los prados; estas dos sustancias son afines al *ácido acetil salicílico*, sintetizado en Alemania años después y modificado hasta obtener la fórmula actual de la *aspirina*,

palabra que deriva del nombre latino de la reina de los prados (*Spiraea*).

De igual forma, y según la medicina tradicional, se han descubierto muchos de los fármacos que actualmente utiliza la medicina ortodoxa o científica. Poco a poco se fueron transmitiendo los conocimientos terapéuticos de las plantas y, consecuentemente, surgieron las drogas medicinales y el desarrollo de la *farmacognosia*, disciplina encargada del estudio de las plantas medicinales, de su historia, comercio, recolección, selección, identificación, y de la conservación de drogas elaboradas a partir de éstas, y de las materias primas de donde se obtienen.

En el siglo XVIII se conocían las propiedades curativas de las plantas, su efecto sobre el organismo y su modo de aplicación, pero se desconocían sus principios activos. Hasta el siglo XIX, la mayoría de los médicos eran botánicos. Con el nacimiento de ciencias como la fitoquímica, y de técnicas como el análisis instrumental, y con base en la medicina tradicional, fue posible el reconocimiento y el aislamiento de los principios activos de muchas plantas medicinales y el descubrimiento de los fármacos actualmente utilizados



por la medicina científica. La gran mayoría de estos principios se han obtenido de manera sintética en el laboratorio, y posteriormente han sido utilizados en la preparación de medicamentos químicos cuyo consumo se incrementó y desplazó, cada vez más, el uso directo de las plantas medicinales de las cuales proceden. El hombre se fue alejando así de la medicina tradicional.

Con las nuevas ideas, teorías y prácticas que se dieron a partir del método científico, se desarrolló el actual modelo médico denominado *medicina alopática* o *medicina moderna, académica, oficial o científica*. Este modelo, mundialmente aceptado, se ha convertido, gracias a su desarrollo científico y tecnológico, en el principal y más eficaz soporte de la salud; además, algunos sectores médicos que siguen el modelo alopático están comprometidos con intereses de multinacionales farmacéuticas. Quizá por esto las comunidades médicas basadas en el modelo académico rechazan y desprestigian la medicina tradicional, la cual apenas comienza a fundamentar científicamente sus conocimientos. Es así como se ha privilegiado el uso del modelo alopático, sobre el de la medicina tradicional para el tratamiento de las enfermedades.

En esta época, la utilización terapéutica de las plantas es sustituida, paulatinamente, por las moléculas activas que contienen y que se sintetizaban en los laboratorios. En 1948, la recién creada Organización Mundial de la Salud (OMS) —como una dependencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)— determinó que el uso de los medicamentos de síntesis química y de cirugía serían utilizados como los dos pilares terapéuticos fundamentales y reconocidos científicamente. A partir de este momento, el uso de los extractos vegetales es considerado como un recurso primitivo, impropio de la civilización moderna, y es relegado a la gente que por alguna razón no tenía fácil acceso a los medicamentos prescritos por los médicos.

Aunque los grandes avances de la química han permitido sintetizar moléculas medicinales que existen en estado natural en las plantas, aún no se satisfacen las necesidades terapéuticas requeridas por el hombre, por lo cual, y pese a



toda las oposiciones y controversias, las plantas desempeñan un papel importante en la terapéutica moderna y seguirán siendo el recurso y el patrón fundamental para la obtención de drogas y compuestos químicos útiles en la medicina, más si se tiene en cuenta que existen drogas que no se han podido sintetizar en el laboratorio, como la *vincristina* (usada para el tratamiento de ciertos tipos de leucemia) y que se continúa extrayendo de la planta conocida como cortejo (*Catharanthus roseus*), a manera de ornamento en nuestros jardines. Igual sucede con la atropina, que todavía se tiene que extraer de los frutos maduros de la belladonna (*Atropa belladonna*), o la digitalina, que se continúa extrayendo del digital (*Digitalis purpureus*), entre muchos otros ejemplos.

Aproximadamente, un ochenta por ciento de los medicamentos alopáticos tienen o tuvieron su origen en plantas medicinales; de éstos, el veinte por ciento se sigue obteniendo directamente de ellas, puesto que no se han podido sintetizar. Las drogas de la medicina alopática están fuera del alcance de la mayoría de la población tercermundista, debido a sus altos costos y a su difícil consecución. Paralelo a esto, la medicina tradicional ha

desarrollado tratamientos eficaces con productos naturales, especialmente con plantas medicinales. Esto demuestra que tanto la medicina alopática como la tradicional han hecho aportes valiosos a la prevención y curación de enfermedades, y por ello es injustificado el desprestigio y el rechazo hacia la medicina tradicional.

Los problemas de salud y la difícil consecución de los medicamentos alopáticos han orientado nuevamente la búsqueda de la medicina tradicional. Los conocimientos asociados a ésta han vuelto a tener un auge acelerado y cada día es más evidente el destacado lugar que ocupan las medicinas alternativas. Soluciones médicas del futuro que garantizan eficacia, seguridad —siempre y cuando sean usadas en forma adecuada y por personal calificado— y bajos costos. Se calcula que hoy en día el ochenta por ciento de los habitantes del mundo, aun en los países desarrollados, utilizan plantas medicinales para sus dolencias o las de sus animales, basados en los conocimientos ancestrales y en la medicina tradicional.

En todo el mundo se recurre con mayor frecuencia al uso de lo que se considera natural, y al rechazo de lo que ha sido cultivado con agroquímicos artificiales, puesto que los elementos de éstos pueden ser tóxicos para el organismo humano. También es recurrente la tendencia a preferir las medicinas alternativas, en lugar de la medicina alopática. A este primer tipo de medicina corresponde la *Fitoterapia* o *medicina herbolaria*, es decir, la curación con drogas vegetales.

Los vegetales son seres vivos y, como tales, están formados por compuestos y por elementos químicos que hacen parte de las reacciones bioquímicas de la vida. Los compuestos químicos de las plantas se clasifican en dos grandes grupos según su importancia para la vida de la célula vegetal: los *metabolitos primarios* y los *metabolitos secundarios*. Los primeros son compuestos químicos necesarios e imprescindibles para la vida (carbohidratos, proteínas, lípidos o grasas, vitaminas, oligoelementos, sales minerales y agua). Estos elementos pueden ser incorporados directamente del medio externo o sintetizados a través de las reacciones bioquímicas intracelulares. Los *metabolitos secundarios*, por su parte,

son compuestos que las plantas sintetizan a partir de los *metabolitos primarios*, por ejemplo alcaloides, glicósidos (heterósidos), taninos, esencias, resinas, entre otros.

La mayoría de los *metabolitos secundarios* se encuentran almacenados dentro de las células, generalmente en vacuolas especializadas. Algunos de éstos tienen acción sobre el organismo humano cuando la planta, o una parte de ella, es usada como droga. Este proceso recibe el nombre de *principios activos*, y opera por medio de las sustancias responsables de la acción farmacológica de la droga, es decir, de su acción medicinal.

Perspectivas de las plantas medicinales

Se calcula que en el mundo existen de trescientas mil a quinientas mil especies vegetales, de las cuales aproximadamente el cincuenta por ciento se encuentran en los bosques tropicales; cerca de doscientos cincuenta mil de estas especies ya son conocidas por la ciencia. De estas últimas, más o menos treinta mil se citan en todo el mundo como plantas medicinales. Colombia ocupa el segundo lugar en cuanto a diversidad vegetal se refiere, después de Brasil. Aunque hay muchas controversias con relación a la megadiversidad vegetal colombiana, se estima que en el país existen aproximadamente cincuenta mil especies de plantas superiores, de las cuales se identifican botánicamente menos del cincuenta por ciento, y de éstas, son muy pocas las que se conocen desde el punto de vista del uso que les dan las diferentes etnias o comunidades humanas, a pesar de que en los pocos trabajos realizados con los diferentes grupos humanos se han citado cerca de cinco mil especies vegetales medicinales nativas utilizadas por nuestros indígenas y campesinos para combatir el amplio espectro de enfermedades a las que se ven sometidos.

Esto hace que el país tenga un extenso potencial como fuente de nuevos principios activos que pueden ser usados como alternativa terapéutica. Gran parte de esta información permanece únicamente en la memoria de los campe-



sinos de mayor edad, en los curanderos y en los chamanes. Dicho conocimiento está en riesgo de perderse puesto que la mayoría de los jóvenes, debido a la transculturización a la que están sometidos, no se interesan en mantener la tradición de los adultos. El peligro de perder la valiosa información de nuestros mayores es inmenso. Asimismo, y debido a diversos factores, varias especies vegetales se encuentran amenazadas, entre ellas las medicinales. Una de las causas es la indiscriminada tala de los bosques como efecto de la erradicación de cultivos ilícitos, y de todas las actividades antrópicas que están causando serias alteraciones en los diferentes ecosistemas del país.

Por otra parte, la acelerada explotación de los bosques, la erosión, la aparición de nuevas enfermedades en el hombre y en sus animales domésticos, han determinado que los países desarrollados dediquen significativos recursos económicos y humanos para la obtención de información sobre las plantas y sobre nuevos fármacos, especialmente en los bosques tropicales del mundo.

Para 1990 se encontraban registrados cerca de dieciocho mil principios activos como medicamentos de uso en la medicina moderna. No obstante, de ellos apenas un diez por ciento eran realmente efectivos farmacológicamente. El noventa por ciento restante apenas eran variaciones sin importancia de los primeros, o eran

sustancias con muy poca eficacia terapéutica. De los mil ochocientos reconocidos, a su vez, un diez por ciento eran considerados imprescindibles en la prestación de los servicios de salud. Por esto la OMS reconoció estas ciento ochenta sustancias como *medicamentos esenciales* y promovió políticas y estrategias para su disponibilidad en todos los países del mundo.

De manera sorprendente, muchos de estos medicamentos esenciales habían sido obtenidos de las plantas. La mayoría de los antibióticos, los opiáceos, los alcaloides del tropano, las hormonas sexuales, la aldosterona y la cortisona, los relajantes musculares empleados en cirugía mayor, los derivados de la quina como los antipalúdicos, antiarrítmicos y antirreumáticos, entre muchos otros, seguían obteniéndose a partir de principios presentes en el reino vegetal.

De otro lado, tres medicamentos anticancerígenos son obtenidos de plantas: los *alcaloides vincristina* y *vinblastina* en Madagascar, el *taxol* en las praderas de Norteamérica, y el *etopósido* en el sudeste asiático. Las plantas volvían a atraer la mirada de los laboratorios, o, como diría alguien, *la naturaleza tiene mejor imaginación...*

Fitoterapia

En los últimos años, el mundo está dando mayor auge y crecimiento al uso de medicinas alternativas, entre ellas a la *Fitoterapia*, medicina herbaria que trata las enfermedades mediante el uso de extractos vegetales. Los problemas de salud y la difícil consecución de los medicamentos sintéticos han obligado a la búsqueda de la medicina tradicional, una posibilidad alternativa que ha desarrollado tratamientos eficaces, con seguridad y a bajos costos. Tratamientos como la *Fitoterapia* son el resultado de los conocimientos acumulados durante cientos de años.

Actualmente se está valorando la importancia de las plantas en el tratamiento de las enfermedades. Lo anterior es algo que tiene muy claro la OMS que posee los medios para realizar investigaciones relacionadas con la exploración de moléculas vegetales activas contra varias do-

lencias de los humanos, tomando como base los conocimientos de la medicina tradicional de las comunidades indígenas, negras y campesinas. Afortunadamente, las directrices de la OMS han sido atendidas por varios países, por los distintos Ministerios de Salud, Agricultura, Medio Ambiente, y por otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

La OMS considera que las plantas medicinales son una alternativa para la atención primaria en dolencias menores, y no descarta los riesgos que existen por la utilización de algunas de ellas.

La búsqueda de nuevas alternativas terapéuticas creó una indiscriminada proliferación de productos, acompañada de falsas expectativas originadas por la exagerada publicidad. Actualmente, no hay legislaciones precisas en ninguna parte del mundo y por eso, con relación a la medicina convencional y a las medicinas alternativas, son más los que viven de las enfermedades que los que mueren de ellas.

A solicitud del Ministerio de Salud de Colombia, en 1994 un grupo de estudio conformado por representantes de la misma cartera, de la Comisión Revisora de Productos Farmacéuticos, de las principales universidades del país, de los productores, de los comercializadores, de las asociaciones de naturistas y de los cultivadores de plantas medicinales liderados por la Facultad de Química Farmacéutica de la Universidad de Antioquia, realizó talleres en los que se llegó a un consenso sobre la reglamentación de los productos naturales en el país. El objetivo general de estos talleres fue la promoción del uso racional y responsable de los recursos naturales de tratamiento medicinal, adaptando la legislación vigente hasta la fecha, a la realidad del país.

De este trabajo surgió la propuesta de ampliar el número de diecisiete plantas medicinales aprobadas en Colombia en legislaciones anteriores. La normatividad del uso de las plantas medicinales se encuentra determinada por el Decreto 2266 del 15 de julio de 2004, "por el cual se reglamentan los regímenes de registros sanitarios, y de vigilancia y control sanitario y publicidad de los productos fitoterapéuticos".

Muestra representativa de plantas medicinales*

Hinojo

Familia: Apiaceae (Apiáceas).

Nombre conservado de familia: Umbelliferae (Umbelífera).

Nombre científico: *Foeniculum vulgare* Mill. var. *dulce* Gaertner

Origen y otros aspectos: originario del Mediterráneo y de la región del Cáucaso (antigua Unión Soviética). Se cultiva en regiones templadas y subtropicales, tanto en grandes extensiones como en los jardines. Es un saborizante de bebidas, de dulces y de platos culinarios, y una excelente planta apícola.

Droga usada en medicina tradicional: algunas partes como sus frutos maduros, raramente las hojas o las raíces.

Droga aprobada por la CRDPF del Invima: algunas partes como sus raíces y frutos.

Formas de uso recomendadas: decocción, infusión, vino, aceite, extracto líquido, esencia.

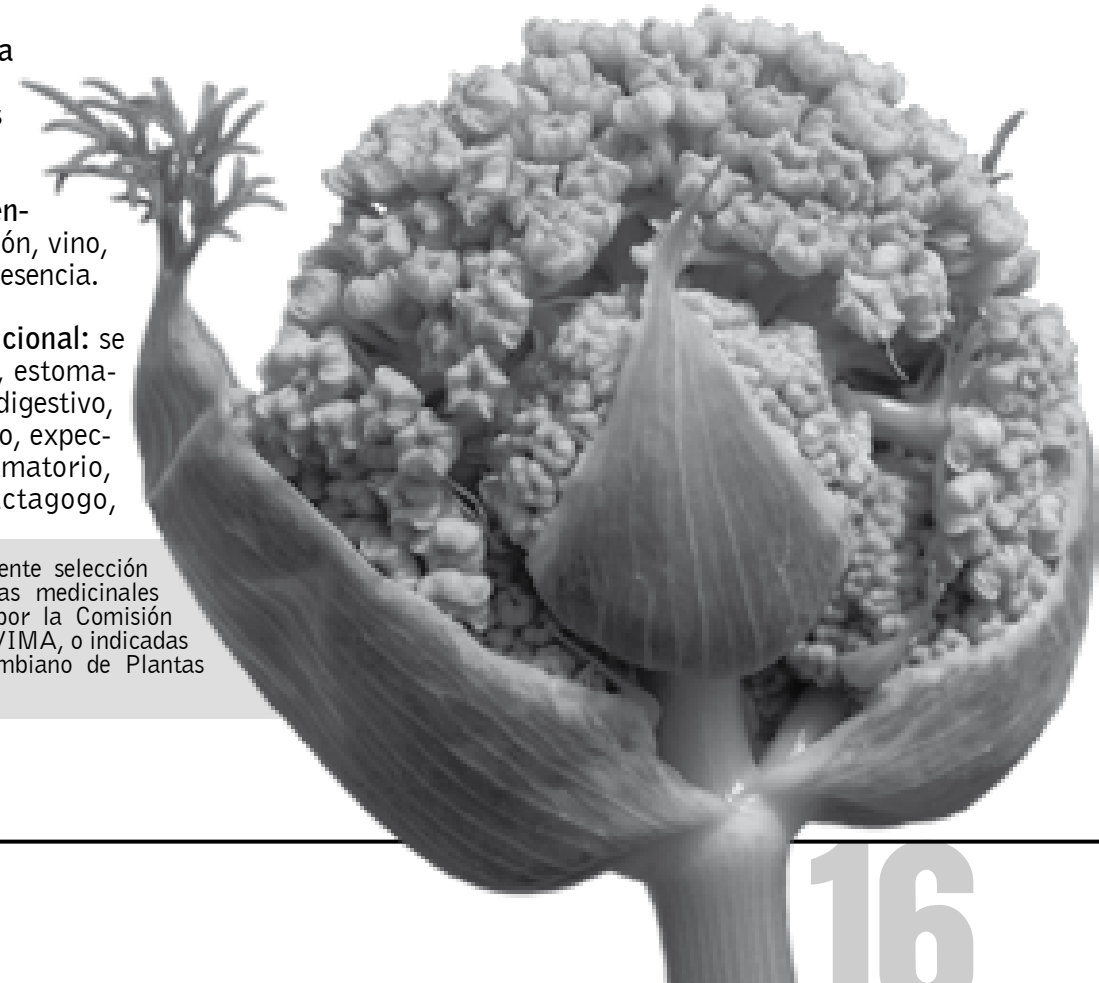
Usos en medicina tradicional: se emplea como aperitivo, estomacal, diurético, béquico, digestivo, carminativo, orexigénico, expectorante suave, antiinflamatorio, antiespasmódico, galactagogo,

*Nota del autor: la siguiente selección hace parte de las plantas medicinales aprobadas en Colombia por la Comisión Revisora (CRDPF) del INVIMA, o indicadas por el Vademécum Colombiano de Plantas Medicinales.

vulnerario, estimulante de la circulación, antiflatulento y para aliviar cólicos en los niños.

Se considera que las semillas suavizan la mala digestión, tonifican el bazo y los riñones; además, se emplea para reducir las alteraciones del aparato reproductor y urinario, y para estimular la secreción de leche durante la lactancia.

La decocción de los frutos o semillas se utiliza como estomacal, carminativo y antiflatulento; para tratar las afecciones pulmonares, la bronquitis y las menstruaciones difíciles, y para aliviar la jaqueca, los dolores abdominales y los cólicos. La infusión de los frutos o semillas es calificada como un remedio de agradable sabor, eficaz para la digestión. Después de las comidas se usa para curar la flatulencia, la indigestión, el cólico y otras molestias digestivas. Se dice que si las madres lactantes toman la infusión de las semillas, los cólicos del bebé se calman, ya que se



cree que las virtudes curativas del hinojo pasan a la leche materna.

Por medio de gargarismos, se utiliza para problemas de las encías, piezas dentales sueltas, laringitis y molestias de la garganta. La infusión o la decocción empleadas como colirio se usan desde la Antigüedad como remedio para las irritaciones de los ojos. También se ha utilizado como antídoto en caso de mordedura de serpientes. La decocción de la raíz seca tiene una función diurética y astringente.

Uso medicinal aprobado por la CRDPF del Invima: antiflatulento.

Posología: infusión de la raíz, en dosis de 25 g por litro de agua, distribuida en tres tomas al

día. Infusión de los frutos, en dosis de 30 g por 1 litro de agua, distribuida en tres tomas al día. En esencia, una a tres gotas dos veces al día.

Advertencias y contraindicaciones: el aceite esencial está contraindicado para mujeres embarazadas, para recién nacidos y para niños pequeños; puede producir fotosensibilización, por esto, mientras se administra, se debe utilizar bloqueador solar sobre la piel. En dosis altas, la esencia pura presenta una acción convulsivante. El hinojo es un estimulante uterino, por lo que se deben evitar las dosis elevadas durante el embarazo. Las semillas pueden causar dermatitis alérgicas. Las hojas y los tallos casi no tienen propiedades terapéuticas, sin embargo, para que produzcan algún efecto deben utilizarse cuando están frescas.



Alcachofa

Familia: Asteraceae (Asterácea).

Nombre conservado de familia: Compositae (Compuesta).

Nombre científico: *Cynara scolymus L.*

Origen y otros aspectos: originaria del Mediterráneo, de las Islas Canarias y de Egipto. La alcachofa ya era conocida por los antiguos egipcios, por los griegos y los romanos; actualmente se cultiva en climas fríos como hortaliza. En la alimentación se usa principalmente el receptáculo tierno, carnoso, con las brácteas sepaloideas, cosechado antes del florecimiento y cocido en agua.

Se cree que el caldo resultante de la cocción de las alcachofas tiene propiedades medicinales y por tanto no debe ser desechado.

Droga en medicina tradicional: algunas partes como las hojas.

Droga aprobada por la CRDPF del Invima: algunas partes como las hojas.

Formas de uso recomendadas popularmente: Se usa como decocción, tintura, jarabe y extracto.

Usos en medicina tradicional: gracias a su contenido de vitaminas y hierro, la alcachofa, tomada con jugo de limón o de tomate —de los cuales se dice que generan una mayor actividad de los principios medicinales de la droga—, es considerada como

un excelente alimento medicinal para personas con diabetes, anemia y enfermedad del hígado.

La decocción de las raíces se usa como febrífugo y para aliviar afecciones hepáticas. La decocción del receptáculo, incluidas las brácteas, se utiliza como tónico ferruginoso y como poderoso depurador de la sangre, es especialmente usada para fortalecer personas débiles, raquílicas o anémicas. Se dice que las frotaciones con esta decocción alivian el reumatismo y los dolores de riñones. En casos de problemas prostáticos, unidos con dificultad para orinar e irritación de los uréteres y de la vejiga, se emplea la decocción de alcachofa con cebolla de huevo, zanahoria y jugo de limón, acompañada de baños calientes en el tronco.

La decocción de las hojas, con jugo de limón, se utiliza como reconstituyente hepático y para favorecer el flujo biliar; también como antidiarreico, antidiabético, antiasmático, antirreumático, antiesclerótico, tónico, depurador de la sangre, laxante, desinfectante del colon, diurético, colerético y colagogo. Es considerado como un remedio eficaz contra la ictericia, la hidropesía, la hemorroides, la arteriosclerosis, la gota, la anemia, el raquitismo, el escorbuto, las enfermedades de las vías urinarias, las infecciones del tubo digestivo, las fiebres intermitentes, la erisipela, la acumulación de ácido úrico y el colesterol. El jugo fresco de las hojas se emplea externamente para el

tratamiento del acné, de eczemas y de erupciones cutáneas.

Usos medicinales aprobados por la CRDPF del Invima: colerético y colagogo.

Posología: se recomienda tomar diariamente una dosis media de 6 g de droga o la cantidad equivalente en otras preparaciones.

Advertencias y contraindicaciones: no se recomienda su consumo a mujeres lactantes, pues es desfavorable para la secreción láctea. Puede obstruir los conductos biliares. No debe tomarse leche después de ingerir alcachofas, debido a que se coagula en el estómago y puede causar problemas estomacales. Después de su preparación, debe consumirse de inmediato.



Caléndula

Familia: Asteraceae (Asterácea).

Nombre conservado de familia: Compositae (Compuesta).

Nombre científico: *Calendula officinalis* L.

Origen y otros aspectos: originaria del sur de Europa meridional y del Oriente. Desde la Edad Media se cultiva en climas fríos y templados; se usa como planta medicinal y, por sus hermosas y continuas cabezuelas, como planta ornamental. Los pétalos producen un sabor picante característico en ensaladas, quesos, sopas y estofados. Es una de las plantas preferidas de los naturópatas. Muy utilizada en preparaciones homeopáticas comerciales.

Droga usada en medicina tradicional: algunas partes como sus flores (sin el pedúnculo ni las brácteas verdes).

Droga aprobada por la CRDPF del Invima: particularmente sus flores.

Formas de uso recomendadas popularmente: entre las diferentes formas de uso se encuentran: decocción, infusión, tintura, jugo, crema, ungüento, loción para el cutis, extracto líquido y otras preparaciones farmacológicas.

Usos en medicina tradicional: se recomienda como antiinflamatorio, antihemorrágico, anti-séptico, astringente para las heridas, espasmolítico, vulnerario, diaforético, emenagogo y resolutive; también como estimulante de la actividad hepática, especialmente de la secreción biliar y para atenuar espasmos gástricos o intestinales. El aceite de las flores de caléndula se usa para curar las heridas y sabañones. El aceite esencial se considera un fungicida eficaz en infecciones vaginales. Las hojas y los tallos frescos machacados, se aplican en cataplasma para combatir infecciones cutáneas y para reducir callos y verrugas. En compresas, se aplica sobre las partes afectadas para combatir infecciones cutáneas causadas por hongos, heridas rebeldes de cicatrizar y úlceras varicosas.

La decocción de las hojas y las flores frescas, ingerida (o si se lava con ella la parte afectada) se utiliza como antiespasmódico, de-

purador de la sangre, diurético, sudorífico, estimulante digestivo, resolutive, vulnerario, emoliente, desinfectante, cicatrizante de afecciones cutáneas y úlceras varicosas; para eliminar forúnculos, curar el cáncer de la matriz y del estómago. Se le considera un remedio excelente contra los dolores producidos por el cáncer y la obstrucción del vientre, trastornos menstruales, además mejora la actividad vesicular. La decocción de hojas y flores secas se utiliza para curar dolores intestinales, ictericia y gripe. Esta decocción en leche se usa para aliviar los dolores del estómago producidos por cáncer o úlceras.

La infusión de las flores, retiradas de la cabezuela, se emplea contra las infecciones de la vejiga, trastornos ginecológicos, trastornos de la menopausia, dolores menstruales, inflamaciones del esófago, ictericia, palidez; enfermedades de los ojos, vesícula, estómago (incluida gastritis), bazo e intestino; tifus, calambres, pestes, escrofulosis, excitaciones nerviosas, vómitos violentos, menstruación escasa, orina con sangre, ardor de la vejiga, fiebres, úlceras gástricas y duodenales y dismenorrea. Se cree que tiene propiedades tónicas, resolutive, depurativas, emenagogas, deterativas, expulsivas y diaforéticas. Se recomiendan los gargarismos y lavados bucales para aliviar úlceras de la boca y enfermedades de las encías. La infusión de las flores es usada externamente como loción o como ungüento para aliviar las molestias producidas por cortadas, contusiones, salpullido, inflamación de los pezones, quemaduras y escaldadura. El jugo, aplicado externamente, se recomienda como hemostático, desinfectante y para el tratamiento de heridas, llagas, escrófulas, quemaduras, inflamaciones purulentas, erupciones cutáneas y para suavizar la piel. El mucílago de las hojas y de las flores se utiliza para favorecer el cutis y se usa como loción cicatrizante y curativa. La tintura de las flores, retiradas de la cabezuela, se usa para la digestión pesada y los trastornos menstruales. Se cree que los perros buscan instintivamente

la caléndula para purgarse y como antihelmíntico.

La crema de caléndula se recomienda contra alergias, arrugas, barros, verrugas, candelillas, hemorroides, inflamaciones, manchas, pañalitis, quemaduras, para sanar heridas, como antisolar, repelente de insectos y refrescante.

Usos medicinales aprobados por la CRDPF del Invima: como antiinflamatorio y cicatrizante. El extracto de flores de caléndula, ingerido, funciona como antiinflamatorio.

Posología: para uso interno, infusión en dosis de 30 g por litro de agua distribuida en tres tomas al día. Para uso externo, en dosis de 80 g por litro de agua, en compresas o lavados.

Advertencias: puede producir irritación e hipersensibilidad. El uso externo debe ser en dosis bajas. Sus efectos secundarios son la irritación de la piel y mucosas y puede llegar a ser vesicante. En dosis excesivas puede producir hipotermia y choque (shock) anafiláctico en individuos susceptibles a la planta. El uso oral prolongado tiene efectos sobre los sistemas linfático y ganglionar y origina dolores reumáticos que empeoran con el movimiento. Cuando se usan flores para tintura, se recomienda arrancar las flores de las cabezuelas, botar el receptáculo y las brácteas verdes.





Lechuga

Familia: *Asteraceae* (Asterácea).

Nombre conservado de familia: Compositae (Compuesta).

Nombre científico: *Lactuca sativa* L.

Origen y otros aspectos: originaria de Europa, del norte de África y del oeste de Asia. Se cultiva casi en todo el mundo y en climas fríos. Se utiliza como planta medicinal y como verdura. Cuando se va a emplear en ensaladas, en platos fríos o como adorno de platos especiales no se deja florecer.

Droga usada en medicina tradicional: algunas partes como sus hojas florecidas; algunas veces el látex de la planta florecida o las inflorescencias.

Droga aprobada por la CRDPF del Invima: hojas de la planta florecida (*herba lactucae*).

Formas de uso recomendadas: decocción, infusión, látex, extractos fluidos, cremas, lactucario (obtenido del látex o de todas las partes aéreas).

Usos en medicina tradicional: se emplea como narcótico y calmante. El consumo de hojas frescas se utiliza para aliviar el estreñimiento, la debilidad del estómago, la dispepsia y la mucosidad de la garganta y del pecho.

Se dice que las hojas de la planta florecida producen efectos refrescantes, tranquilizadores, fortificantes y aperitivos. Se usan para proporcionar un sueño tranquilo y reparador, pues relajan y fortifican los nervios; además se utilizan para reducir el nivel de azúcar en la sangre. El látex es utilizado como calmante y narcótico.

La decocción y consumo de las hojas se considera un remedio eficaz contra el estreñimiento, el dolor de estómago, la dispepsia atónica, la acidez, el insomnio, la debilidad de los nervios, el dolor de muelas, la inflamación de las encías, las inflamaciones internas, la nefralgia, los dolores reumáticos, la tos, el catarro bronquial, el resfrío y los ronquidos. Se usa como sedativo del sistema nervioso, tónico general, laxante, mineralizador, desintoxicante del organismo, antiespasmódico, béquico y diurético.

Uso medicinal aprobado por la CRDPF del Invima: hipnótico.

Posología: aún no ha sido establecida.

Advertencias y contraindicaciones: antes de la floración, las hojas sólo sirven para comerlas en ensalada o como adorno culinario, no tienen efecto terapéutico. En dosis altas puede producir demasiada somnolencia, por lo cual no se recomienda a conductores ni a operarios de maquinaria. No se debe usar por períodos prolongados; su uso continuo no debe ser superior a dos semanas.

Algarrobo

Familia: *Caesalpinaceae* (Cesalpiniácea).

Nombre conservado de familia: Leguminosae (*Leguminose*); subfamilia Caesalpinioideae (*Cesalpinioide*).

Sinónimo de familia: *Fabaceae*, subfamilia *Caesalpinioideae*.

Nombre científico: *Hymenaea courbaril* L.

Otros nombres comunes en Colombia: algarrobillo, cuapile, cuapinol, cuapinoli, curbaril, guapinal, guapinol, guapinoli, nazareno, pecueca y pecueco.

Distribución botánica y hábitat: nativo de Centroamérica y del norte de Suramérica. Ampliamente distribuido en América tropical desde México

hasta Bolivia incluyendo Paraguay, la Guayana Francesa y Las Antillas. Es común en bosques de galería y pastizales. Por su explotación para la industria maderera es una especie en alto peligro de extinción.

Droga usada en medicina tradicional en Colombia: algunas partes como su corteza, las hojas jóvenes, el arilo de la semilla y la resina.

Droga aprobada para el Vademécum: algunas partes como sus hojas jóvenes y el arilo de la semilla.

Usos en medicina tradicional en Colombia: hipoglicemiante.

Otros usos en medicina tradicional en Colombia: paradójicamente se utiliza contra diarreas y, al mismo tiempo, contra estreñimiento. Los campesinos afirman que esta planta obra según el tipo





de dolencia que se presenta al momento de uso (Fonnegra y otros, 2006). También se usa como sedante nervioso. La decocción de las hojas funciona como hipoglicemiante; para lavar los oídos inflamados y, como gargarismos, opera contra el dolor de garganta y las amígdalas inflamadas.

El jugo del arilo de las semillas se recomienda como hipoglicemiante y calmante nervioso. El arilo que envuelve las semillas es usado como antidiarreico y en jarabe, hecho con la decocción del arilo y miel de abejas, se recomienda contra la anemia, la bronquitis, el estreñimiento y la tos. Con la harina de los arilos de las semillas se preparan coladas antitusígenas y antiasmáticas.

La corteza interna del tallo o la de las ramas, picada finamente y luego dejada macerar en agua durante una noche, se toma varias veces al día y funciona contra problemas renales y contra la inflamación de la vejiga y de la próstata. La decocción de la corteza interna es usada como vermífugo y el extracto fluido como buen sedante arterial y contra hematuria (García-Barriga, 1975).

La resina se usa como antiséptico, también contra el asma, la tuberculosis y otras afecciones respiratorias, el estreñimiento y los resfriados. La resina fresca, extraída directamente

de la planta, es de color vino claro y se utiliza contra el asma, el beriberi, la bronquitis, la cistitis, las enfermedades de los pulmones, la laringitis, la mala digestión, los trastornos nerviosos y el sabor amargo en la boca; como antibiótico (principalmente contra blenorragia), aperitivo, expectorante y fortificante.

La algarrobina, obtenida del árbol del algarrobo, es usada contra afecciones cutáneas, trastornos nerviosos (movimientos involuntarios en epilepsia y el mal de Parkinson); como energizante contra el cansancio físico y mental y para fortalecer el cabello y la piel.

Usos aprobados para el Vademécum: hipoglicemiante.

Formas de uso: decocción, infusión o maceración en agua.

Posología: los criterios de uso no están unificados. Para controlar la diabetes se hace una decocción (o preferiblemente una infusión) de tres hojas jóvenes en un litro de agua, se deja enfriar, se cuela y se toma media taza (125 ml) tres veces al día durante nueve días, se descansa una semana y así sucesivamente (Fonnegra y otros, 2006).

Anamú

Familia: *Phytolaccaceae* (Fitolacácea).

Nombre científico: *Petiveria alliacea* L.

Otros nombres comunes en Colombia: anamú (en casi todo el país). *Guinea hen* (San Andrés y Providencia). En varias regiones se le conoce con los nombres de: hierba hedionda, jazmillo, mapurito, raíz de pipí.

Distribución botánica y habitat: planta nativa de Estados Unidos, México, Caribe, centro y norte de Suramérica.

Crece en regiones secas o húmedas de América tropical como maleza en campos y predios abandonados desde el nivel del mar hasta los 1.500 m.s.n.m. (o un poco más). Ampliamente distribuida desde el sur de los Estados Unidos de Norteamérica hasta Argentina. Frecuentemente se cultiva por sus propiedades medicinales y para prácticas mágico religiosas (Fonnegra y otros, 2006 a, b).

Droga usada en medicina tradicional en Colombia: raíces.

Droga aprobada para el Vademécum: planta completa.

Usos en medicina tradicional en Colombia: analgésico, antipirético y antiinflamatorio. Opera contra la sinusitis y el cáncer.

Otros usos en medicina tradicional en Colombia: la raíz se recomienda como febrífugo.

Según García-Barriga (1975), en la costa se usa el cocimiento de las hojas como sudorífico y para el *pasmo* o enfriamiento con dolores de hueso y otras molestias.

La decocción de las hojas se usa como sudorífico, desinfectante, diurético, expectorante, antiespasmódico, depurativo de la sangre; también sirve contra la fiebre, el cáncer, enfermedades venéreas, la histeria y el nerviosismo (Fonnegra y otros, 2006 a, b).

La decocción de todas las partes aéreas en forma de buches se utiliza para evitar las ca-

ries dentales, la caída de los dientes y para fortalecer las encías; también funciona en la curación de las llagas y el maltrato causados por las cajas de dientes. Una decocción de las partes aéreas se toma antes del parto para calmar los dolores.

En Antioquia y Chocó se utiliza contra mordeduras de serpientes (Otero y otros, 2000 a, b y c).

Uso medicinal aprobado para el Vademécum: antiinflamatorio.

Otros usos no medicinales: en Nicaragua la emplean como insecticida (Gupta, 1995).

Formas de uso: inhalación de forma machacada o en polvo. Decocción o infusión para bebidas y zumo de hojas frescas.

Posología: para tratar la sinusitis se ponen a secar, a la sombra o en un horno a temperatura inferior a 40°C, partes iguales de raíces y tallos finamente picados. Se toma un puñado (20 g) y se muele hasta obtener un polvo muy fino, se tamiza y se aspira ligeramente, dos o tres veces al día.

Contraindicaciones: el uso por vía interna es contraindicado en mujeres embarazadas, por la existencia de un principio abortivo presente en la planta entera (Germosén-Robineau, 1997). Por el riesgo de una eventual potenciación de sus efectos, se recomienda adoptar precauciones en caso de administrar la decocción de hoja y rama en pacientes diabéticos bajo tratamiento con insulina o hipoglicemiantes orales. (Germosén-Robineau, 1997).



Plantas tóxicas

Conocer la toxicidad de las plantas interesa a los especialistas y al público general debido a la gran cantidad de intoxicaciones agudas o crónicas² que se presentan como producto de la popularización del uso de las plantas medicinales. Esta situación ha reforzado la falsa creencia de que, por ser un producto natural, no presenta riesgos para la salud, y por eso, sin la vigilancia ni el control de las correspondientes instituciones del Estado, se expende libremente en las tiendas vegetarianas, en las tiendas de plantas medicinales y esotéricas, en las tiendas "ambulantes", en vías públicas y en plazas de mercado.

La facilidad con la que se adquieren estas plantas ha ocasionado una peligrosa situación de riesgo para la salud de las personas que se automedican con los productos naturales que les recomiendan amigos, familiares o conocidos. También se corre el riesgo de usar plantas diferentes de las medicinales porque se confunden con otras que tienen el mismo nombre vulgar o común, muchas de ellas potencialmente tóxicas. La toxicología de las plantas está relacionada con actividades médicas y mágico-religiosas, y con hábitos y creencias populares. Esto hace que su estudio sea muy difícil cuando se requiere información precisa y clara.

En el Valle de Aburrá, al igual que en todas las grandes ciudades y pueblos del mundo, es común que se ingieran plantas medicinales, potencialmente tóxicas, para adelgazar o para aliviar dolencias. Las causas de intoxicación por plantas en adultos es muy frecuente, y la mayo-

ría de los casos proviene de una automedicación, de una confusión en la identificación de plantas medicinales o alimenticias, o por el contacto con plantas durante actividades industriales o agrícolas. Se referirán a continuación algunas plantas cuyo consumo —según investigaciones realizadas por el Herbario de la Universidad de Antioquia (HUA)— causa intoxicaciones y la muerte.

Las intoxicaciones pueden ser de tipo alérgico, según las diferentes formas de contacto con algunas partes o principios activos de las plantas, o pueden provocarse por la ingestión de



²Los principales tipos de intoxicación ocasionados por el uso de plantas son los siguientes: 1. **Intoxicación aguda:** generalmente se da por ingestión accidental de una planta o de alguna de sus partes. Es la forma de intoxicación más frecuente en los niños. 2. **Intoxicación crónica:** la ocasiona la continua ingestión voluntaria o accidental de plantas o de partes vegetales. Generalmente genera trastornos clínicos complejos y graves, como problemas hepáticos y circulatorios. 3. **Exposición crónica:** ocasiona afecciones cutáneas por contacto con partes vegetales. Es de relativa frecuencia en actividades agrícolas e industriales. 4. Utilización de especies o de partes vegetales en forma de polvos para inhalar, fumar, para usar por medio de infusiones o de coccciones con efectos alucinógenos o entorpecedores.

manera accidental. En consecuencia, las plantas tóxicas o potencialmente tóxicas, se clasifican en *Alergenos inhalantes*, *Alergenos ingestantes* y *Alergenos contactantes*. Seguidamente, se describirá cada uno de estos tipos.

■ **Alergenos inhalantes:** son sustancias que se encuentran en la atmósfera y que, al entrar en contacto con la mucosa nasal o bucal por medio de la respiración, producen síntomas como estornudos, lagrimeo, prurito y tumefacción de nariz o de párpados. Este conjunto de síntomas se conoce como *fiebre del heno*. Las plantas ocasionan alergias de este tipo, generalmente por el polen, por esencias o por esporas; y en casos particulares causan episodios graves debido a la presencia de otros tipos de sustancias de carácter proteico, como la ricina del higuero.

Entre las especies vegetales consideradas como malezas forrajeras —comunes en nuestros jardines y potreros y posibles generadoras de la *fiebre de heno*— están algunos pastos de la familia de las gramíneas, el *Plantago mayor* (llantén) de las plantagináceas, la *Rumex acetosella* (lengua de vaca), el *Chenopodium ambrosoides* (paico) de las quenopodiáceas, el *Amaranthus retroflexus* (amaranto) de las amarantáceas, y muchas especies de la familia de las compuestas.

Entre los hongos causantes de estas alergias se encuentran principalmente los *deuteromicetos*, de los cuales los géneros más comunes son: *Alternaria*, *Macrosporium*, *Cladosporium*, *Aspergillus*, *Penicillium*, *Mucor* y *Rhizopus*.

■ **Alergenos ingestantes:** son aquellos que se degluten con los alimentos, y generalmente producen síntomas gastrointestinales, además de otros, como rinitis, salpullido, tumefacción, migraña y asma bronquial. Ejemplo de plantas que producen este tipo de alergias son las *aráceas*, algunas *euforbiáceas* y *solanáceas*, entre muchas otras.

■ **Alergenos contactantes:** son aquellos que producen alergias. Entre las plantas de este grupo encontramos especies de la familia *anacardiácea*, como la hiedra venenosa y el manzanillo; y de la familia de las *urticáceas*, la pringamosa; ambas producen graves alergias con fuertes descargas de histamina debido al contenido de un producto fenólico, no volátil, llamado urosiol, que en personas sensibles provoca eritemas y ampollas, y desencadena luego la reacción anafiláctica. Estas especies no son usadas como ornamentales, pero son responsables de este tipo de intoxicación, ya que son muy frecuentes en parcelas, fincas y bosques nativos de nuestras regiones.



Agrupación química de las plantas tóxicas o potencialmente tóxicas

Una posible ordenación de la gran variedad de plantas tóxicas está basada en el grupo químico de sus principios químicos. Se pueden citar los siguientes grupos:

1. Toxoalbúminas: son frecuentes en especies de la familia de las *euforbiáceas*, que tienen sustancias proteicas generalmente en sus semillas, y que pueden causar severos daños y hasta la muerte al entrar en contacto con las vías respiratorias. Ejemplos: el higuerrillo, el ceibo blanco, el papayuelo, el tungue, entre otros.

2. Oxalato de calcio en rafidios: se encuentran principalmente en especies de la familia de las *aráceas*, como los anturios, el balazo, la caña muda o cucaracho, los cartuchos, el corazón de Jesús, entre otras.

3. Alcaloides

3.1. Alcaloides derivados del tropano: entre éstos se encuentran la escopolamina, la daturina, la hiosciamina y la metelidina, propios de la familia de las *solanáceas*. Las especies que contienen este tipo de alcaloides, frecuentemente encontradas en nuestro medio, pueden ser hierbas, arbustos o árboles, con hojas simples y fruto en baya o cápsula, como el borrachero, el francesino, el galán de la noche, entre otras.

3.2. Alcaloides derivados del grupo indol: entre éstos se encuentran especies de la familia de las *convolvuláceas*, como las batatillas, o de la familia de las *apocináceas*, como el cortejo.

3.3. Alcaloides derivados del grupo esteroidal: se caracterizan por tener el núcleo del ciclopentanoperhidrofenantreno, y muy frecuentemente se encuentran combinados como glicósidos, es decir, unidos a moléculas de azúcar. Son principios activos propios de las familias de las *solanáceas* y de las *ranunculáceas*.

Algunas especies de la familia de las *solanáceas* son: *Solanum nigrum* L. (hierba mora), *Solanum tuberosum* L. (papa común), *Solanum dulcamara* L. (lulo venenoso). En sus hojas, en sus flores y en sus frutos, estas especies contienen alcaloides, como solanina y solanidina que producen síntomas nerviosos como estupor y embotamiento de los sentidos.

En la familia de las *Ranunculáceas* (Ranunculaceae) se encuentra *Delphinium ajacis* L. (espuela de caballero) que contiene el alcaloide ajacina, el cual es depresor cardíaco. Podemos encontrar esta planta en muchos de nuestros jardines de clima frío.

4. Glicósidos

4.1. Glicósidos cardioactivos: en este grupo se encuentran el azuceno de la Habana o laurel habano, el catapis o covalonga, y otros, principalmente de la familia de las *apocináceas*.

4.2. Glicósidos saponínicos: en este grupo se encuentran especies como la fitolaca y la cabuya.

5. Terpenoides: son compuestos que se pueden encontrar en algunos grupos de varias familias, como las *ericáceas*. Las azaleas y bifloras son un ejemplo de ellas.



Muestra representativa de plantas tóxicas

Azuceno de la Habana o laurel habano

Familia: *Apocynaceae* (Apocinácea).

Nombre científico: *Nerium oleander* L.

Usos en medicina tradicional: se usa como insecticida. Las hojas cortadas en pedazos se dejan de 8 a 10 días en vinagre y luego se untan en el cuerpo para evitar las picaduras de mosquitos, de pulgas y de otros insectos. La infusión de las hojas se utiliza contra la sarna.

Toxicidad: la oleandrina, con estructura química parecida a la de los glicósidos digitálicos, tiene efectos cardíacos de tipo digitálico y es rápidamente absorbida y excretada lentamente. Sus propiedades tóxicas se conocen desde la época de

los hebreos y de los egipcios. Todas las partes de la planta, principalmente las flores, son altamente venenosas para el hombre. Existen reportes de intoxicación grave por ingestión de agua contaminada con flores, hojas, tallo, raíces; por el consumo de carnes asadas con leña conformada por ramas secas de *Nerium*, y por masticar las hojas o las flores.

Introducida al continente americano en la época de la Conquista y la Colonia, las mujeres indígenas la utilizaban para asesinar a sus maridos. La sintomatología se inicia con manifestaciones gastrointestinales, náuseas, vómito, cólicos abdominales, diarreas mucosanguinolentas. Luego aparecen disturbios neurológicos con tontura, alteraciones del equilibrio, midriasis, somnolencia y coma. También se originan trastornos cardíacos, semejantes a los observados en la intoxicación por digital, pues sobresalen los disturbios del ritmo cardíaco, bloqueos extrasístoles, taquicardias, y fibrilaciones atrias o ventriculares. El deceso puede ocurrir por paro cardíaco en sístole.



Borrachero, cacao sabanero o burundanga

Familia: *Solanaceae* (Solanácea).

Nombre científico: *Brugmansia candida* Pers. (Borrachero blanco).
Brugmansia sanguinea (Ruiz & Pavón) D. Don. (Borrachero rojo)

Arbusto de 3 m de altura. Flores infundibuliformes, pendulares, cáliz largo tubuloso, corola blanca, algunas veces rosadas claras. Cultivada con fines ornamentales en climas fríos y templados.

El género *Brugmansia* (*Datura*) contiene varios alcaloides, tales como daturina, hiosciamina, hioscina o escopolamina, atropina, meteloidina, nor-hiosciamina, escopetina, entre otros. La atropina inhibe la acción de la acetilcolina en el órgano efector.

Usos en medicina tradicional: se dice que la decocción de las hojas, usada en forma de baños, combate la hidropesía.

Toxicidad: las primeras manifestaciones es la disminución de la secreción salival, sudorípara, de la mucosa, de la faringe y los bronquios. Las dosis altas causan disturbios de acomodación ocular por parálisis del músculo ciliar con midriasis, inhiben el nervio vago cardíaco y aumentan la frecuencia cardíaca. Actúa como espasmolítico sobre los músculos lisos. La atropina es rápidamente absorbida por el tubo digestivo y distribuida por todos los tejidos. La escopolamina tiene efectos parecidos a la atropina, pero son más fuertes sobre los ojos y la secreción salivar, y menos intensos sobre los músculos abdominales. Posee acción depresora sobre el sistema nervioso central.

El cuadro clínico se inicia rápidamente después de la ingestión, con náuseas y vómitos poco intensos, y luego una característica sintomatología anticolinérgica: piel caliente, seca y rojiza, rubor, mucosas secas, principalmente la



bucal y la ocular, taquicardia, midriasis intensa, disuria y oliguria, disturbios del comportamiento, confusión mental, agitación sicomotora. El paciente ríe, llora y murmura frases incoherentes. Pasa repentinamente de una actitud calmada y pasiva, a una gran agitación y agresividad, y vuelve repentinamente a la actitud anterior. Se presentan alucinaciones, principalmente visuales, con diferentes visiones de formas y de colores. Luego el paciente presenta depresión neurológica progresiva, con entorpecimiento, coma profundo, disturbios cardiovasculares, respiratorios, y posible deceso.

Catape, catapis, cobalonga, fruta sagrada, sombrero de napoleón

Familia: *Apocynaceae* (Apocinácea)
Nombre científico: *Thevetia peruviana* (Pers.) Schumann.

Uso en medicina tradicional: como cardiotónico y adelgazante. La cáscara, la semilla, la raíz y el látex tienen acción emética y purgativa.

Toxicidad: todas las partes son tóxicas. El látex es extremadamente cáustico, su contacto con la mucosa digestiva produce dolores de quemazón en la boca, dolor retroesternal, salivación intensa, náuseas, vómito intenso, cólicos abdominales y diarrea. El contacto con la mucosa ocular origina irritación acentuada con lagrimeo, fotofobia y conjuntivitis. La ingestión de grandes porciones de las partes aéreas del vegetal produce alteraciones cardíacas, como bloqueos atrioventriculares. Algunas veces puede producir bloqueos totales que ocasionan inconsciencia, convulsiones y paro cardíaco. Pueden también aparecer contracciones ventriculares prematuras, taquicardia ventricular paroxística y fibrilaciones ventriculares.



Cortejo, princesa o viuditas

Familia: *Apocynaceae* (Apocinácea)

Nombre científico: *Catharanthus roseus* (L.) G. Don.

Hierbas de 50 cm de altura. Flor violeta claro, blanco o rosada. Poseen taninos y un glucósido llamado vinconina (o vincosida), sulfato de vincristina utilizado como anticancerígeno, especialmente en casos de leucemia aguda y en algunos linfosarcomas.

Uso en medicina tradicional: la infusión de la planta se utiliza para hacer gárgaras y para las dolencias del pecho y de la laringe.

Toxicidad: tiene fuerte acción hepatotóxica.



Cucaracho o caña muda

Familia: *Araceae* (Aráceas).

Nombre científico: *Dieffenbachia picta* (Lodd.) Schott

Plantas terrestres de tallo grueso, erecto y látex cristalino. Hojas oblongas, vistosas, con manchas blanquecinas de varios aspectos y formas.

En todas sus partes, principalmente en tallo, hojas y látex, presenta rafidias que son cristales de oxalato de calcio, en forma de finas agujas puntiagudas por ambos extremos, las cuales penetran en la piel o en las mucosas por una acción mecánica. Muchos investigadores afirman que las rafidias salen impregnadas de otras sustancias tóxicas, posiblemente sapotoxinas, o de efecto hipersensibilizante, que lesionan riñones y suprarrenales.

Uso en medicina tradicional: la infusión de las hojas se ha usado como anticonceptiva, pero tomada en exceso puede ser tóxica.

Toxicidad: la ingestión de cualquier parte de la planta o el solo hecho de masticarla inmediatamente origina irritación de la mucosa bucal, edema de labios, lengua y paladar, dolor de quemazón, sialorrea, disfagia, cólicos abdominales, náuseas y vómito. Generalmente el paciente queda imposibilitado para hablar, de ahí que se denomine como "cañamuda"; esta afonía es causada por el edema de la faringe o de las cuerdas vocales. Al contacto del látex con los ojos, produce irritación, edema, fotofobia y lagrimeo.

Algunas especies de *aráceas*, frecuentemente usadas como ornamento, poseen efectos similares al cucaracho, estas son:

Caladium bicolor L.: corazón de Jesús, corazón de niño, caladio.

Colocasia antiquorum Schott: malangay.

Monstera deliciosa L: balazo.

Philodendron bipinnatifidum L: filodendro.

Zantedeschia aethiopica Spr: cartucho.

La toxicidad y tratamiento de estas cinco especies es similar al género *Dieffenbachia*.



Francesino

Familia: *Solanaceae* (Solanáceas).

Nombre científico: *Brunfelsia australis* Benth.

Arbusto de 2 o 3 m de altura. Hojas alternas. Flores de color violeta que se desvanecen hasta alcanzar un blanco. Fruto cápsula. Contiene alcaloides manacina, francisceina y mananacina.

Usos en medicina tradicional: los tallos tiernos se usan como antirreumáticos, diuréticos y antisifilíticos, y se emplean como narcóticos. La corteza se usa como purgativa y estimulante del sistema linfático.

Toxicidad: todas las especies de *Brunfelsia* son muy tóxicas. La intoxicación se manifiesta con salivación, vértigo, anestesia general y parálisis parcial de la cara.



Higuerillo o ricino

Familia: *Euphorbiaceae* (Euforbiácea).

Nombre científico: *Ricinus communis* L.

La semilla contiene una toxoalbúmina llamada ricina, y un compuesto cristalino nitrogenado con características de alcaloide denominado también ricina. La ricina es una sustancia de carácter protóico, la cual puede pasar al ambiente durante la extracción del aceite de ricino y causar alergias graves en personas sensibles. La ricina purificada es tan tóxica que sólo se puede manipular en laboratorios con equipos de seguridad, puesto que fácilmente produce la muerte con solo respirar pequeñas cantidades de ella. El aceite contiene ricinoleína, palmitina, estearina y colesteroína. Su acción purgativa se le atribuye al ácido ricinoleico.

Usos en medicina tradicional: el aceite se usa externamente como emoliente y por vía oral como purgativo, y para estimular las contracciones uterinas y dar comienzo al parto.

Toxicidad: los efectos tóxicos de la planta se deben a su contenido de ricina, pero difieren según la forma como se ingiere. Si se consume la semilla intacta, no origina intoxicación, o ésta es muy leve; pero si se mastica bien, si se ingiere la torta que queda después de extraer el aceite o en su manipulación no controlada, ocurren graves intoxicaciones sobre la mucosa gastrointestinal que se manifiestan con náuseas y quemazón en la garganta, vómitos continuos e intensos, diarrea profusa y mucosanguinolenta, y cólicos abdominales. El aceite de ricino ejerce una acción catártica enérgica debido a su contenido de ácido ricinoléico, que es un ácido graso no saturado que se saponifica con la lipasa pancreática formando ricinoleatos alcalinos que producen intensa irritación de la mucosa intestinal y consecuente diarrea, astenia, piel fría y húmeda, sed, mucosas secas, disminución de la elasticidad de la piel, hipotermia, taquicardia, disturbios neurológicos, vértigos, somnolencia. El coma suele ocurrir antes del deceso. Debido a los disturbios

hidroeléctricos, o por el mismo principio tóxico, pueden presentarse lesiones tubulares graves e insuficiencia renal aguda de evolución fatal.

Bibliografía

ALBORNOZ, A. (1993). Medicina tradicional Herbaria. Caracas: Instituto Farmacoterápico Latino S.A.

ANSEL, D., DARNAULT, J. J., LONGUEFOSSE, J. L. y EXBRAYAT, A. (1989). Plantes Toxiques des Antilles. Fort-de-France: Exbrayat.

FONNEGRA R. (2001). Aspectos tóxicos de plantas medicinales usadas en el Área Metropolitana de Medellín, Antioquia-Colombia. En: Primer Simposio Internacional de plantas medicinales y fitoterapia. pp. 33 – 36. Lima: Instituto de Fitoterapia Americano.

FONNEGRA, R. y JIMÉNEZ S. (1999). Plantas medicinales aprobadas en Colombia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

FONNEGRA, R. y POSADA, M. (1998). Plantas tóxicas ornamentales. En: OTERO y otros (Ed.), Primer Simposio Colombiano de Toxinología. Toxinas y envenenamientos por animales, plantas y microorganismos. pp. (219 – 235). Medellín: Universidad de Antioquia.

GARCÍA, H. (1974). Flora medicinal de Colombia. Botánica médica. (Tomos 1, 2, 3). Bogotá: Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia.

GONZÁLEZ, D. J. (1984). Utilización terapéutica de nuestras plantas medicinales. Medellín: Publicaciones Universidad de La Salle.

GUPTA, M. (Ed.). (1995). 270 Plantas Medicinales Iberoamericanas. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

JUSCAFRESA, B. (1975). Enciclopedia ilustrada. Flora Medicinal, Tóxica, Aromática, Condimenticia. Barcelona: AEDOS.

MATEU SANCHO, J. (1995). El niño intoxicado. Barcelona: MC Ediciones S.A.

RENGADE, J. (1887). Las plantas que curan y las plantas que matan. Nociones de botánica aplicadas a la higiene doméstica. Barcelona: Montaner y Simón, Editores.

Fotografías

Pag. 6, 8, 9, 10 y 12. Exposición "Venenos, pócimas de amor y creencias". Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Aristizabal Giraldo.

Pag. 14. Hinojo. <http://www.flickr.com/photos/29258048@N04/2903371230/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 15. Hinojo. <http://www.flickr.com/photos/ebrana/4489384023/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 16. Alcachofa. <http://www.flickr.com/photos/8318671@N07/2486417652/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 17. Alcachofa. <http://www.flickr.com/photos/museumdetoulouse/4647804176/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 18. Caléndula. http://www.flickr.com/photos/anarchos_46/3545423303/ (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 19. Caléndula. <http://www.sxc.hu/photo/1101562>. (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 20. Lechuga. <http://www.flickr.com/photos/manel/451043086/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 21. Algarrobo. <http://www.flickr.com/photos/mauroguanandi/3491853534/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 22. Algarrobo. <http://www.flickr.com/photos/mauroguanandi/3539523857/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 23. Anamú. <http://www.flickr.com/photos/shaista/2824737192/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 24. Helecho macho. http://www.flickr.com/photos/tony_rodd/2190503925/ (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 25. Hongo Tóxico. <http://www.sxc.hu/photo/1016516>. (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 26. Azuceno de la Habana. <http://www.flickr.com/photos/22012266@N02/2559522745/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 27. Azuceno de la Habana. <http://www.flickr.com/photos/luigistrano/1003835329/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 28. Borrachero, Cacao Sabanero. <http://www.flickr.com/photos/33590535@N06/3558562908/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 29. Catape (Izquierda). <http://www.flickr.com/photos/sandyoverseas/3444345401/> Cortejo (Derecha). <http://www.flickr.com/photos/luigistrano/340493135/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 30. Cucaracho. <http://www.flickr.com/photos/upanddownthebeanpole/4404828612/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 31. Francesino. <http://www.flickr.com/photos/vsny/3826763038/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Plantas mágico – religiosas: historias, mitos y leyendas

Por Ramiro Fonnegra Gómez* y Helena Botero Restrepo**

*Ph. D. en Ciencias, Área Botánica, Universidad de Sao Paulo (Brasil). Docente del Instituto de Biología de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia

**Ingeniera Agrónoma de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Antropóloga de la Universidad de Antioquia (Medellín, Antioquia). Especialista Instituto Interamericano de Fotointerpretación (Bogotá).

Fecha de recepción: junio 30 de 2010

Fecha de aceptación: agosto 20 de 2010

Resumen

El poder mágico de la naturaleza hace que la vida sea posible. Desde que el ser humano inicia su inserción en las dinámicas socioculturales, emprende una búsqueda en su entorno natural de aquellos elementos que le permiten satisfacer sus demandas y necesidades; en tal pesquisa se encuentra con que las plantas poseen potencialidades relacionadas con la magia y la religión. Estas características especiales han permitido otorgarles diferentes usos asociados a maleficios, enfermedades, sentimientos o afectos; situaciones en las cuales son utilizadas en forma de amuletos, riegos, baños, sahumeros, alucinógenos.

Palabras clave: magia, naturaleza, plantas, religión, conocimiento milenario, tótem, espíritus, amor, salud, felicidad, prosperidad, energías, sagrado, amuleto, peperomia, adivinación, psicotrópico.

*Realidad no es el mundo que con
la mirada abarcas.*

*No es vibración luminosa, ni es la piel torna-
solada de la tierra, ni suspiro de los bosques, ni
ola amarga.*

*Es algo latiendo dentro de las entrañas
del alma...*

Peña, Juan Ruíz, 1966 en López, 2000

El poder, la fuerza y la energía están en todas partes y en todo ser viviente; conocer y aprender a usarlas es lo que hace posible lo imposible. Desde siempre, el ser humano ha estado inmerso en la magia; baste recordar lo *mágico* del día que da origen a la noche, el sol que se esconde para que salga la luna, la flor que muere para dar el fruto, la semilla que se rompe para generar la planta. Mágica es la vida que permite al hombre ver y sentir, y mágico el

hombre sensible que puede captar esas fuerzas sutiles y poderosas de la naturaleza.

Ese poder dinámico ha hecho posible la vida; en esa sutil y profunda simbiosis con la naturaleza, el ser humano inició su proceso de desarrollo socio-cultural y encontró lo necesario para satisfacer sus necesidades. Como gestor de su propia historia y mediante la observación y la experiencia, adquirió y acumuló conocimientos milenarios.

En esa búsqueda encontró las plantas mágico-religiosas, les dio primordial importancia y dedicó una profunda observación a sus potencialidades. Con el transcurrir del tiempo y la acumulación de conocimientos a partir del ensayo y del error, el hombre aprendió que algunas plantas tenían poderes mágicos, inexplicables inicialmente, y los atribuyó a regalos de los dioses o a trampas impuestas por espíritus malignos; en ambos casos, las plantas representaron mecanismos de control moral, social, económico o cultural, e incidieron de una manera directa en el crecimiento individual y colectivo de la sociedad.



Fue tal el acercamiento entre el hombre primitivo y la naturaleza, que todos los objetos estaban animados y tenían un espíritu. En el mundo antiguo se concebía la presencia de una energía especial en continuo movimiento. Algunas especies adquirieron un significado característico para las comunidades y se convirtieron en verdaderas protectoras (tótem) que marcaban las normas de vida; se veneraban, se les rendía culto y se protegían. Los árboles, por ejemplo, fueron —y aún lo son para algunas comunidades— símbolos sagrados.

De acuerdo con los sabios hindúes, la historia del hombre, en relación con las plantas, ha estado siempre rodeada por devas, hadas, duendes, gnomos, silvos y otras criaturas que actúan como guardianes y que fueron percibidos por clarividentes celtas y por otras personas. Se trataba, pues, de un mundo misterioso y sutil, perceptible para personas observadoras que mantenían una relación simbiótica con la naturaleza.

Ese acercamiento hizo que desde un comienzo el hombre clasificara las plantas según sus propias necesidades: plantas para el amor, para la salud, para alejar los malos espíritus, para atraer las buenas influencias, para elevar las energías, para desterrar poderes malignos, para generar abundancia, para conocer el futuro, para obtener sabiduría, etc. Conocía sus ciclos naturales, el momento en el año más propicio para cosecharlas, sus características y sus poderes, su utilidad y sus limitaciones; el hombre las cuidaba y las protegía.

Como es de notar, estos ritos sagrados fueron tomados por el pueblo como modelo y como aplicación de las plantas mágicas, rituales que generalmente iban acompañados por oraciones al creador, a la santísima Virgen o a los santos.

Muchos fenómenos inexplicables, asociados con la flora fantástica, aún no han tenido una explicación racional desde el punto de vista de la ciencia occidental. En algunos casos, la ciencia ha avanzado en el conocimiento de los componentes químicos que se encuentran en las diferentes partes de las plantas, y que actúan en zonas específicas del cerebro y producen unos efectos específicos. ¿Por qué dichos compuestos químicos son alucinógenos que permiten tener visiones más allá de la

realidad marcada por el tiempo y el espacio, y pueden causar síntomas de locura, producir euforia, estados de éxtasis, tristeza, bienestar, angustia, liviandad o pesadez del cuerpo?

Amuletos

Desde tiempos remotos las culturas han hecho uso de los amuletos mágico-religiosos como protección eficaz contra maleficios y enfermedades. Moisés, gracias al poder de un amuleto, pudo pasar con los israelitas el Mar Rojo y pudo hacer brotar agua de una peña; el rey Salomón poseía amuletos y talismanes de gran poder que siempre lo acompañaban; los sacerdotes, en todas las culturas, siempre han contado con poderosos amuletos utilizados en la vida diaria y en la mayoría de sus rituales. Los indígenas americanos, antes de la llegada de los españoles, ya utilizaban amuletos; los negros traídos desde África legaron a los americanos una tradición llena de secretos, de poderes, de oraciones, de brujerías y de portentosos amuletos. El blanco, llegado de occidente, trajo también un mundo mágico-religioso alrededor de las plantas y, con él, gran variedad de amuletos.

Según su función protectora, los amuletos pueden agruparse en tres tipos:

- Amuletos personales
- Amuletos espaciales
- Amuletos de doble fin

Esta clasificación no implica que los poderes de un tipo de amuleto no alcancen a otros, sino que resalta el aspecto particular donde se hace mayor uso y adquiere mayor significado.

Amuletos personales

Como su nombre lo indica, son amuletos individuales en los que se deposita la confianza y la fe con el fin de obtener buena suerte y alejar las malas energías. Por tratarse de un objeto personal, el amuleto no puede ser visto ni tocado por otras personas, pues perdería poder, quedaría en un estado frágil y estaría susceptible a las malas energías, lo que pondría en riesgo la vida de quien lo posee.

Muestra representativa de amuletos personales

Ajo macho

Allium sativum L.

Protección y suerte.

Los judíos lo consideraban mágico, los rabinos recomendaban comer ajo los viernes (antes del Sabbath) para que los esposos estuvieran animados en el lecho matrimonial. Fue ampliamente utilizado en el antiguo Egipto, donde se colgaban collares de ajo, no sólo como amuletos sino como antiparasitarios.

En algunas regiones de Colombia se recomienda a las parejas llevar tres dientes de ajo en el pecho, en un saquito de seda blanco, con el fin de mantener la fidelidad de los esposos, fortalecer el amor o para atraer a la persona deseada con fines matrimoniales.

Algunas personas acostumbran llevar un ajo *macho* los días de mercado para asegurar buenas ventas y también poner en un florero tres flores de ajo para que haya suerte y prosperidad, además de alejar las malas energías. Si se pone un ajo macho en la nevera, en el lugar más visible, no faltará el alimento.

Contra el *mal de ojo* se suele cargar tres ajos en una bolsita, o en el bolso o bolsillo, o en un collar que debe llevar siempre en el cuello. Este amuleto recoge todo lo malo. También se puede dejar secar y llevar, en un saquito de color verde, colgado en el cuello como amuleto o talismán, para defenderse de espíritus malignos.



Helecho macho

Dryopteris wallichiana (Spreng.) Hyl

Sinceridad y armonía.

Se dice que las "semillas" del helecho macho son poderosos amuletos para la buena suerte, para la fortuna y la felicidad. La planta proporciona claridad a los magos, *hace invisibles a quienes cosechan sus "semillas"*. El ritual con esta planta está asociado al movimiento cósmico astral, representado por el inicio del solsticio de verano, que marca el día más largo del año y está ligado, en especial, a la fecha religiosa de San Juan Bautista. Sólo en esa fecha y a la hora indicada, se pueden cosechar las "semillas o las flores".

En Colombia se efectúa el ritual con algunas variaciones según la región: en Arcabuco (Boyacá), en la víspera de San Juan (23 de junio), se realiza el ritual del helecho macho, para obtener las semillas que servirán de amuleto o talismán para la buena suerte.



Trébol de cuatro hojas

Oxalis tetraphylla Cav., *Trifolium repens* L

Emblema de la buena suerte.

Desde tiempos remotos y en muchas culturas, el trébol ha sido considerado una hierba de buen augurio. Es el símbolo sagrado y mágico del pueblo irlandés; infunde poder, amor y sabiduría. Los antiguos griegos, romanos y celtas de la Irlanda precristiana, tenían al trébol como una planta sagrada. Los primeros cristianos lo asociaban con la Trinidad Divina, con el espíritu, el alma y la vida. Un trébol de cuatro hojas, como

dice H. Blavatsky en su glosario teosófico, tiene un significado simbólico: *el misterio del Tres en Uno*.

Conservar una hoja de trébol de cuatro folíolos atrae la buena suerte y protege contra las brujas y las hechicerías. Su potencia es mayor cuando tienen bien definida la *corona de Cristo*, un arco rojizo o blanco que se encuentra en cada hoja, formando un círculo en las hojas de cuatro folíolos. El trébol de cuatro hojas es ideal para alcanzar el matrimonio en corto tiempo. Si alguien regala un trébol de cuatro folíolos, le está augurando "ventura" al receptor. Llevar un trébol de este tipo garantiza suerte en los juegos de azar. Como símbolo de la prosperidad, no debe ser comprado, sino regalado.

Por el contrario, un trébol de cinco folíolos se considera de mala suerte; la persona que los encuentra enfermará, salvo que lo regale.



Las semillas como amuletos

Las semillas han sido depositarias de creencias y de poderes. Según su forma, su color y su consistencia (dureza), adquieren características que valorizan en alto grado su poder como amuletos. Una semilla contiene una planta en embrión, está rodeada y protegida por la cubierta, es un potencial de alimento almacenado, es el fin de un proceso y el comienzo de otro, es una alternativa eterna. El embrión de la planta es el eje bipolar, con una punta para el crecimiento de la radícula o raíz, y otra para el surgimiento del tallo. Ambos polos se consideran opuestos y complementarios, captadores y receptores de la energía telúrica y cósmica, las cuales, finalmente, son almacenadas en el germen y le confieren poderes energéticos. Concentrada en la semilla, la energía que genera una vida en latencia capta y se apropia de las energías para beneficio particular o colectivo.

Trasladados los poderes energéticos al campo mágico-religioso, las semillas adquieren un mayor valor. Por su intercesión, es posible

obtener la protección de los seres y de las fuerzas que gobiernan el cosmos y la tierra, captar sus vibraciones y llenarse de ellas. Por eso, las semillas se llevan como amuletos de orden personal, en contacto permanente con el cuerpo, lo cual genera una sinergia que protege y atrae buena suerte. Ellas han servido de adorno en todas las culturas, para halagar a los seres divinos en sus fiestas y para ofrendar a los dioses tutelares.

Las semillas elaboradas en forma de collares, de pulseras para la mano y para el pie, y de brazaletes de múltiples colores y combinaciones, evocan el círculo, elemento protector antiguo y permanente que conserva, bajo estas elaboraciones simbólicas, su carácter protector. La creatividad y el arte son determinantes para la confección de estos artículos. Se dice que el poder de los *amuletos adorno* se incrementa cuando la persona que los crea tiene el poder de la oración. Las semillas, en esa concepción de pequeños cofres cargados de energía, siempre se han utilizado para la confección de implementos sagrados, como collares, coronas ceremoniales, y como camándulas para el rezo de oraciones.



Muestra representativa de semillas como amuletos

Catapés

Thevetia peruviana (Pers.) K. Schum

Protección.



Chochitos y chochos

Abrus precatorius L., *Ormosia amazonica* Ducke, *Ormosia macrophylla* Benth

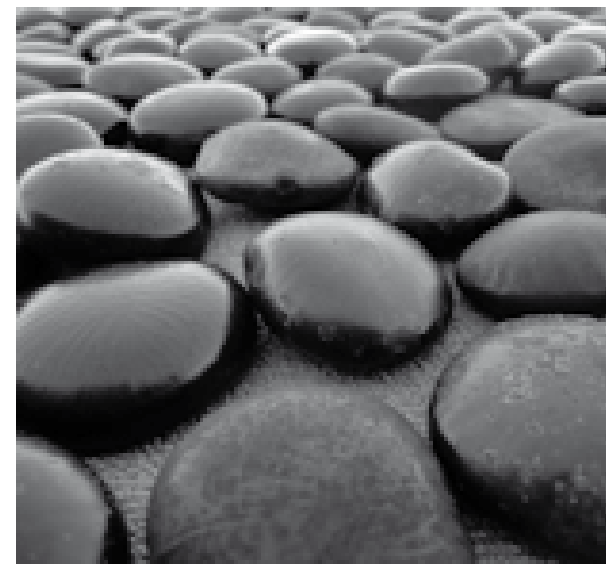
Alegría.



Congolo

Entada phaseoloides (L.) Merrill –

Protección.



Ojo de venado

Mucuna mollis (Kunth.) DC., *Mucuna mutisiana* (Kunth.) D.C.

Protección.

Tiene la mágica propiedad de alejar los malos espíritus, atraer la buena suerte y proteger al caminante.



Amuletos espaciales

Su nombre alude tanto a la protección de los lugares (oficina, negocio, vivienda familiar, sitios sagrados), como de los vehículos. En el área de acceso de muchos lugares, comúnmente se observan algunas plantas sembradas o suspendidas de los dinteles de puertas y ventanas, plantas completas o fraccionadas, adheridas a las puertas o en floreros, en ramos amarrados o en frascos. Es una práctica con la que se busca proteger la entrada, alejando el mal, destruyendo las energías de la magia negra, y atrayendo la buena suerte, la abundancia, las energías positivas y, en muchos casos, destruyendo gérmenes de enfermedades.



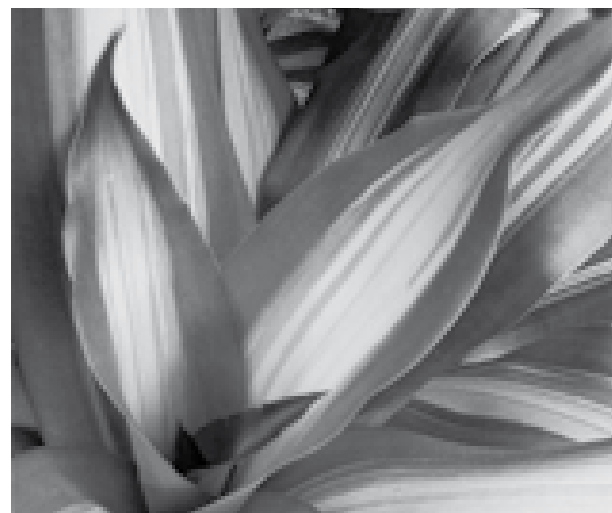
Muestra representativa de amuletos espaciales

Árbol de la felicidad

Dracaena fragrans (L.) Ker-Gawler var. Massangeana.

Amor.

Atrae la felicidad y la abundancia, buena salud, dinero y amor.



Cafeto del brasil

Aglaonema commutatum Schott.

Prosperidad. La propiedad que tiene de atraer el dinero para que en los hogares no falte lo necesario. Ubicado en la parte posterior de la vivienda, es eficiente para mantener alejados a los ladrones.

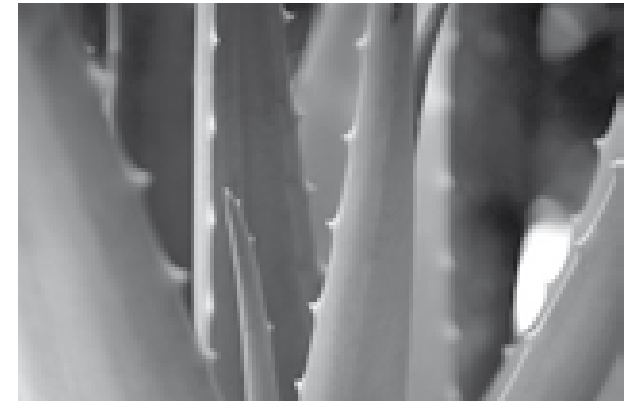


Penca sábila

Aloe vera (L.) Burman f.

Planta de la larga vida.

Destruye las malas energías e impide las influencias nefastas. Se utiliza usualmente en las viviendas y negocios, en ocasiones suspendida de los dinteles de las puertas de acceso, ventanas o, en su defecto, en el piso cultivada en materos o jardines. Tenerla, garantiza la protección de los espacios y la atracción de buena suerte y clientela.



Plantas para atraer el dinero

Es sabido que el dinero se ha convertido en una de las grandes necesidades del ser humano. Se tienen riquezas para acceder a los beneficios del progreso material, indispensable para el desempeño de la vida social. Si bien es cierto que el dinero trae beneficios, también ha sido causa de acontecimientos nefastos. Tener lo suficiente y compartirlo es lo indicado; tener más de lo necesario genera desequilibrios sociales y culturales que atentan contra la dignidad humana.

La crisis económica y las dificultades para llevar una vida personal y familiar digna y con satisfacción han llevado al individuo a buscar mecanismos que funcionen ante condiciones adversas y de difícil solución. La magia y la religión se presentan como alternativas; a ellas se acude para dar salida a sus dificultades.



Muestra representativa de plantas para el dinero

Platino

Pilea cadierei Gang & Guill.

Fortuna.

Mantenerla en buenas condiciones garantiza fortuna, representada en el dinero. Llevar siempre una hojita, garantiza que no faltará el dinero.



Dólar

Aglaonema costatum N.E. Brown var. *foxii*

Fortuna.



Millonaria

Polyscias scutellaria (Burman f.) Fosberg.

Fortuna.

Con grandes poderes para la obtención del dinero. La abundancia de sus hojas garantiza que no falte la riqueza en la casa y en el bolsillo de cada uno de los integrantes del hogar.



Cheflera

Schefflera arboricola (Hayata) Merr., *Schefflera actinophylla* (Endl.) Harms.

Fortuna.

Se usa mucho como ornamental en bancos, corporaciones de ahorro y vivienda, casas de cambio de monedas y similares, de donde se cree que nació la tradición según la cual se trata de una de planta que atrae el dinero.



Amuletos de doble fin

Por amuletos de doble fin se reconocen aquellas especies vegetales cuyas características mágico-religiosas de gran valor abarcan los poderes del amuleto individual y del espacial. Estos amuletos atraen buena suerte, prosperidad, amor, y alejan las malas energías.

Las personas más armónicas y positivas que compartan el lugar deben asumir el manejo de estas plantas. Cualquier beneficio o labor cultural que se vaya a realizar debe ser asumido por gente de buen genio, y en estado de limpieza tanto de cuerpo como de alma.

Muestra representativa de amuletos personales

Girasol

Helianthus annuus L.

Flor del sol.

La flor del girasol atrae el amor, transmite valentía y acción. Se dice que su energía es fuerte, vital y masculina. Transmite coraje y acción.

Se recomienda hacer los rituales acompañados de la oración del girasol que reza así:

Oh poderoso Sol dador de vida, que lo iluminas todo y sostienes la vida, dando energía a nuestro planeta, con tu flor el girasol, haz girar mi suerte e iluminando mi vida y poniendo e inclinando la balanza del éxito a mi favor para lograr triunfar en los negocios, en el amor, tener siempre salud perfecta y por sobre todo paz espiritual y que nada ni nadie, pueda perturbar mi armonía. Te pido, oh poderoso Sol, para que tu luz y poder me proteja ahora y siempre de todo mal. Pues es la voluntad de Dios para mí. Amén.



Limón criollo

Citrus aurantifolia (Christm) Swin

Protector. Del árbol se utiliza el fruto como elemento protector y para limpiar las malas energías. Sirve como protección personal y de los lugares. El agua de limón se utiliza para rociar las personas y los objetos de vivienda y negocios con el fin de limpiarlos de malas energías y otorgarle buenas.



Romero

Rosmarinus officinalis L.

Símbolo del amor eterno, del recuerdo y de la fidelidad.

Se dice que los baños con la infusión de las ramitas con hojas y flores dan satisfacción y amor. Se aconseja colgar una ramita de romero detrás de las puertas para conservar el amor filial.



Ruda

Ruta graveolens L.

Protectora contra los malos espíritus. Es común esparcir agua bendita utilizando como hisopo una ramita de ruda, rociando con ella todos los rincones de las viviendas y negocios para alejar las malas energías, envidias y maleficios.

En bares y restaurantes, acostumbran tener una ramita de ruda en uno de los compartimientos de la caja registradora, para asegurar buenos ingresos. Portar en la billetera una pequeña rama, asegura el recurso económico. Llevarla siempre consigo, preserva de embrujamientos y evita los sustos.



Las peperomias: plantas del amor, la fidelidad y la abundancia

Cuando se tiene de todo, pero no se tiene a alguien sincero con el cual compartir, es como si no se tuviera nada, pues hay un vacío que sólo se llena con amor y nada lo puede sustituir.

Vladimir Burdman Schwarz

En el mundo mágico-religioso existen varias plantas con características especiales, que han sido ubicadas en el ámbito del amor como especies asociadas a los sentimientos y a los afectos. Tanto en la mitología como en el imaginario, la sexualidad ha jugado un papel relevante en la vida personal. El mundo vegetal propicia alianzas entre la magia y el amor en términos de lo erótico.

Desde la Antigüedad, las sociedades humanas han sacralizado las energías emanadas de la sexualidad, la cual es considerada como la fuerza misma de la vida por ser tan poderosa; tal fuerza podría ser igualmente peligrosa o benéfica. Esto fue lo que justificó que los seres humanos encontraran en los ritos el mecanismo adecuado para canalizar y para orientar las fuerzas del instinto y de la sexualidad. Existe un axioma emblemático que dice: *El sexo es la más grande fuerza mágica de la naturaleza* (Beverly Randolph: 1997). El amor ha dado siempre muestras de grandes proezas y de hechos insólitos que sólo es posible comprender a la luz de su *magia*.

En esa búsqueda permanente del amor y de la satisfacción sexual, las plantas promueven y facilitan el acercamiento a la persona amada. En especial, las peperomias representan, con sus hermosas y cordiformes hojas, ese órgano del cuerpo humano, el corazón, que controla los sentimientos, los afectos y el amor. Las inflorescencias pequeñas y sobresalientes, las espigas erguidas, rememoran falos, símbolos de la sensualidad y del erotismo, reminiscencias de antiguos ritos en los que el amor era causa de fiestas y de ceremonias, y aliado de la magia. En la pesquisa permanente en procura del amor, el hombre acude a diferentes medios que logran su cometido: pócimas, amuletos, poderosas y sutiles fragancias vegetales, baños con plantas o la aplicación de jugos de plantas en el cuerpo. Se distinguen diferentes tipos de peperomias, de una gran riqueza tropical, con los nombres de corazón de hombre, conga, *síguemes* y *queremes*.

Muestra representativa de peperomias

Conga

Peperomia magnoliifolia (Jacquin) A. Dietrich
Peperomia obtusifolia (L.) A. Dietr.

Amor y fidelidad.



Quereme

Peperomia argyreia (Morren) C. D.C., *Peperomia caperata* Yuncker., *Peperomia nitida* Vahl.

Amor y fidelidad.



Sígueme

Peperomia fraserii C. D.C.

Amor y fidelidad.



Plantas para baños, riegos y sahumerios

En su búsqueda constante de la felicidad, los seres humanos han encontrado en los rituales de baños, en los riegos y en los sahumerios, una ayuda incuestionable. Estos rituales están cargados de religiosidad, de espiritualidad, de magia y de un gran contenido de fe.

El agua (en el baño y en los riegos) y el humo (en el sahumerio) simbolizan la purificación, es decir, el proceso de limpieza para restaurar energías, para lavar la sal, para arrastrar lo negativo y para acceder a un plano sobrenatural donde todo es posible.

El agua ha sido considerada, en todas las épocas y en todas las culturas, no sólo como un elemento de purificación religiosa y espiritual, sino como una fuente de salud corporal. El agua se lleva lo malo, lo arrastra consigo y restituye el equilibrio. Para potenciar el poder *limpiador* del agua, mediante la acción de la bendición algunos rituales se realizan con agua bendita.

El agua, potenciada con las hierbas, no sólo sirve para limpiar y para purificar el cuerpo, sino también los lugares. Regar o trapear con agua de hierbas, por ejemplo, aleja los malos espíritus y dispone los espacios para la llegada de las cosas buenas.

El agua ha sido considerada en todas las épocas y en todas las culturas como un elemento de purificación religiosa y espiritual, y como una fuente de salud corporal. Hipócrates, el gran médico griego, estaba convencido de la acción dietética y terapéutica del agua.

En el sahumerio, el elemento simbólico es el humo, es la señal de honor. La práctica de quemar hierbas es muy antigua, y aparece en todos los actos mágicos y religiosos del mundo. Se queman hierbas para comunicarse con seres sobrenaturales. El humo asciende hacia lo desconocido, en busca de lo superior, e implica súplica y deseo. Se dice que el sahumerio ejerce un poderoso efecto sobre los sentidos y sobre las emociones, aleja los espíritus que hacen daño al enfermo y atrae a los entes benefactores.

Es importante tener en cuenta el número de plantas requerido para la realización de los baños, riegos y sahumerios. Comúnmente se utilizan siete hierbas, esto porque la historia del hombre ha estado ligada a dicho número: los siete días de la creación del universo, los siete días de la semana, los siete planetas, los siete colores del arcoiris, las siete notas musicales... El número siete ha sido llamado el número perfecto. Concebido a partir de los números tres y cuatro, dice Blavatsky (Botero y Cataño, 1986), este número simboliza al hombre y a la mujer, al espíritu y a la materia, a la trascendencia y a la inmanencia, y el emblema de la vida eterna.

El 31 de diciembre se acostumbra realizar el ritual a las doce de la noche; una práctica rito para comenzar el nuevo año con limpieza de mente, espíritu y cuerpo; generalmente se utiliza el sahumerio completo que contiene botón de oro, canela, eucalipto, incienso, estoraque, mirra y palosanto. La oración, vínculo con el Ser Superior, debe realizarse de manera paralela con los diferentes rituales de baño, riego y sahumerio, y con la señal de la cruz. La oración dice:

Casa de Jerusalén donde Jesucristo entró, el mal salió, entrando a la vez el bien. Yo pido a Jesús también que el mal se vaya de aquí por este sahumerio (baño, riego) amén.

Actualmente las plantas aromáticas para baños, rezos y sahumerios se usan precedidas de la siguiente oración:

¡Oh plantas benditas, que producen aromas y perfumes! les pido, por la gloria que Dios les dio y por la gracia que tienen, mejorar mi suerte y mis negocios, que llegue hasta mi lo que deseo, como Jesucristo entró a la casa de Jerusalén, y el mal al punto salió, entrando a la vez el bien. Yo te pido Jesús que el mal también se vaya de aquí, que el bien entre para mí, por este sahumerio que voy a hacer. Dios mío prometo serte fiel, creyendo en ti, por nuestro Señor Jesucristo.

Amén. (Se rezan tres Padrenuestros)



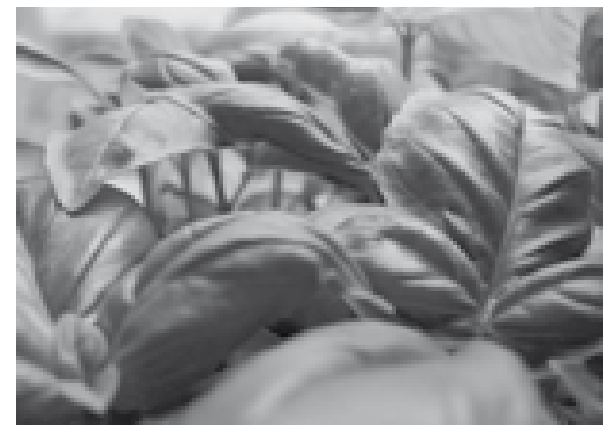
Muestra representativa de plantas para baños

Albahaca

Ocimum basilicum L.

Suerte.

Desde tiempos antiguos, se utiliza como una excelente protectora contra hechizos, brujerías, espíritus malignos y enfermedades. En baños o esparcida, se recomienda para alejar las malas energías de las personas, habitaciones y negocios.



Altamisa

Ambrosia artemisiifolia L. y *Ambrosia cumanensis* H.B.K.

Felicidad, intuición, dicha.

La altamisa (también conocida como artemisa) se emplea para ahuyentar a los demonios y contra el "mal de ojo". Protege contra los maleficios hechos a personas o animales y combate la magia negra. Cuando una casa o negocio están "salados" debe barrerse con una escoba hecha de altamisa de adentro hacia fuera.



Rosa

Varias especies del género *Rosa*. Reina de las flores y del amor. Son muchas las especies de este género a las cuales se les atribuyen poderes mágicos. Generalmente, se utilizan las más fragantes y de colores llamativos o blancos. Simboliza la unión y, por su belleza, el amor en todas sus manifestaciones. Sus espinas reflejan las heridas que el amor puede causar, y su colorido representa la belleza, la juventud y los tiernos amores. La Virgen María, fuente de vida y salvación, se identificó con la rosa, que oculta entre sus pétalos cerrados el misterio de la vida: *pero Ella es una rosa sin espinas, ya que la Virgen María no tuvo pecado original*. Debido a que las imágenes de la Virgen aparecían coronadas con guirnaldas de rosas u otras flores, en 1208 Santo Domingo llamó rosario, a las cuentas utilizadas para seguir las plegarias a la Virgen. Desde entonces las plegarias a la Madre de Cristo, reciben el nombre de Rosario, el *rosarium*, que proviene de rosa.

Plantas psicotrópicas y adivinatorias

Son plantas alucinógenas, fantásticas, psicodélicas o psicóticas. Psicodélicas porque ponen de manifiesto la mente, y psicomiméticas porque provocan síntomas de psicosis, como alteraciones de la percepción, de los sentimientos, de las emociones y del juicio. Su utilización produce trastornos visuales, y distorsiones en el tiempo y en el espacio; afecta las emociones pasando del éxtasis al terror; dilata la pupila, incrementa los latidos del corazón, y eleva la presión.

Desde tiempos inmemoriales, este tipo de plantas ha tenido una estrecha relación con la elaboración de pócimas y de ritos de brujería, y han sido usadas por sacerdotes y chamanes para alcanzar estados de éxtasis en los que curan las enfermedades y predicen el futuro para sus comunidades. Bajo este estado, el chamán establece comunicación directa con los antepasados, quienes le dan la información y los elementos suficientes para la solución buscada.

En el ámbito americano, hay una lista indefinida de plantas psicotrópicas que fueron utilizadas por las diferentes etnias indígenas. Algunas provinieron del Viejo Mundo, en la época de la Conquista, y siguen siendo usadas no sólo por campesinos e indígenas, sino por algunos sectores poblacionales en las grandes ciudades de todo el continente. En el campo de las plantas psicotrópicas sobresalen siete especies, ampliamente difundidas en nuestras comunidades tradicionales. Con excepción de la marihuana y del estramonio, las otras cinco especies que aquí se describen son nativas del continente americano y, según los cronistas de la Conquista y de la Colonia, con su empleo, muchas etnias indígenas pronosticaron la llegada de los españoles. Los aztecas, los mayas, los incas y los chibchas, con la ayuda de plantas adivinatorias como el peyote, el yagé u otras, avizoraron la llegada de hombres extraños, de piel blanca y largas barbas, fuertes y feroces que los llevarían hasta el exterminio.

Infortunadamente, el uso de las plantas mágicas o sagradas ha sido tergiversado. El capi-



talismo y la sociedad de consumo las han sacado de su contexto social, cultural y espiritual, y han hecho de ellas una fuente de grandes ingresos y de poder, demeritando su uso tradicional y expandiendo el consumo indiscriminado a todos los confines del planeta. Los jóvenes han sido quienes se han convertido en los principales consumidores, y las usan clandestinamente sin conocimiento alguno sobre sus efectos.

El uso y el manejo de estas especies requiere un proceso de aprendizaje que comienza desde la niñez, y un conocimiento profundo sobre la naturaleza. La adecuada interacción hombre-naturaleza —interacción percibida con altos niveles de sensibilidad— hace posible captar un sinfín de vibraciones naturales. De hecho, algunas comunidades tradicionales conciben la presencia de espíritus o de almas en las plantas. Según las ciencias ocultas, los elementales o energías vibracionales sólo pueden ser percibidos y utilizados por seres humanos preparados para ello.

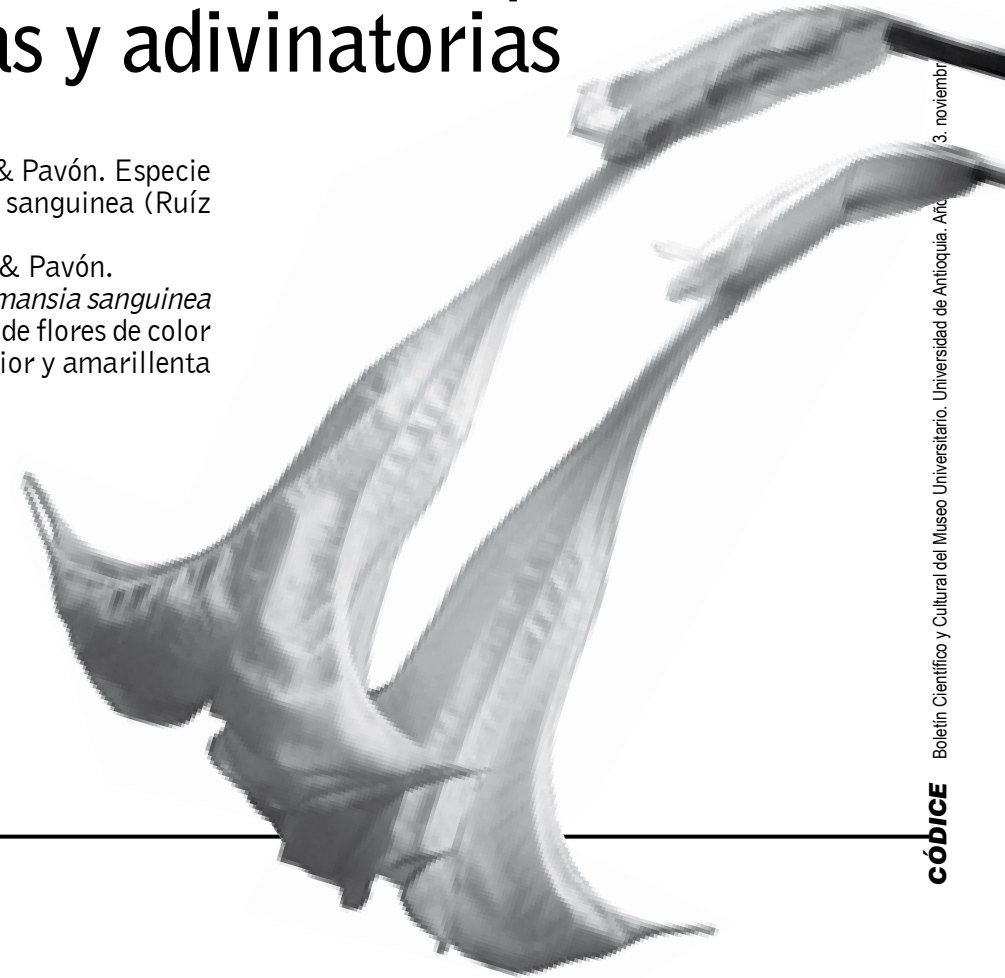
Muestra representativa de plantas psicotrópicas y adivinatorias

Borrachero

Brugmansia arborea (L.) Ruiz & Pavón. Especie de flores blancas, *Brugmansia sanguinea* (Ruíz & Pavón) D. Don

Brugmansia arborea (L.) Ruiz & Pavón. Especie de flores blancas, *Brugmansia sanguinea* (Ruíz & Pavón) D. Don. Especie de flores de color rosado fuerte en la mitad superior y amarillenta en la inferior.

Planta adivinatoria.



Coca

Erythroxylum coca Lamarck

Planta sagrada de los Andes Peruanos. Se encuentran vestigios de su uso desde el siglo III a.C., por rasgos en figuras y estatuillas donde se observan personajes masticando la hoja de coca. Su consumo era privilegio de la corte inca, la cual determinaba quiénes y en qué ocasiones podían consumirla. Era tal su importancia dentro del Imperio, que llegó a convertirse en moneda. Sus usos rituales estaban dirigidos al dios Sol. Para los incas era uno de los más valiosos regalos que les había obsequiado la Divinidad, por ello, los lugares donde crecía la coca, eran considerados sagrados. Cuando se sacrificaban víctimas humanas en honor al Sol, se le ofrecía también el humo de la coca.

Marihuana

Cannabis sativa L.

La relación del hombre con esta planta existe desde el desarrollo de la agricultura en el Viejo Mundo, esto es, hace unos 12.000 años atrás. Al parecer, el uso de la planta con fines religiosos, culturales y psicoactivos es de los más antiguos en la historia. La marihuana se sembraba con cinco propósitos: como fuente de fibra (cáñamo), como aceite, como alimento (semillas) y como planta narcótica y medicinal. Desde la antigüedad ha sido considerada un regalo de los dioses y un medio de comunicación con los espíritus.



Tabaco

Nicotiana tabacum L.

Enervante divino. Se han encontrado evidencias de la existencia del tabaco en los Andes bolivianos, que datan entre 4.000 y 5.000 años a.C. Así mismo, fue usado en todo el continente americano desde Canadá hasta la Patagonia, además, hacía parte de los rituales de los antiguos indígenas mayas.

El tabaco ha sido considerado *un don especial de los dioses a la humanidad*, auxiliar indispensable de curas chamánicas como fumigante con carga sobrenatural, enervante divino, utilizado en rituales de pasaje y en curaciones terapéuticas. El tabaco es compartido por hombres y mujeres cuando van a realizar alguna ceremonia. También, era un elemento importante en los rituales para sellar la paz.

Hoy en día, el uso del tabaco en rituales adivinatorios es muy común, tanto en los lugares más apartados como en las grandes ciudades, donde muchos creyentes acuden a que les "lean el tabaco o el cigarrillo", una práctica que proviene de los indígenas americanos, quienes a través de las formas dejadas por las cenizas o pavesas, adivinaban los éxitos, y los tiempos para viajes, para cacería, pesca y siembras.



Yajé o Yagé

Banisteriopsis caapi (Spruce) Morton

Sueño azul. Su uso es tan antiguo como la cultura de la selva tropical basada en la agricultura intensiva de raíces. Se conoce el bejuco bien enraizado, probablemente, desde 3.000 años a.C.

Según un mito de los indígenas tukano, el origen de su comunidad está anudado al yagé, por lo cual se ha convertido en su protector, aliado y causa de control social, en su *tótem*. Los indígenas consideran estas plantas como divinas, como regalo de los dioses a los antepasados y las conciben con poderes sobrenaturales que, dicen, se encuentran dentro de los tejidos de la planta.



Plantas que atraen la mala suerte

Dentro del campo de las plantas mágico-religiosas, existen especies que atraen la mala suerte. En efecto, así como se conciben variedades que con sus energías elevan las vibraciones y posibilitan el bienestar de las personas, otras plantas presentan características y propiedades negativas, que determinan acontecimientos ajenos a la voluntad del hombre y, por tanto, obligan a su conocimiento, ante la posibilidad de caer bajo sus influencias.



Plantas representativas que atraen mala suerte

Cinta blanca

Chlorophytum comosum (Thunb.) Jacques var. *Variiegatum*

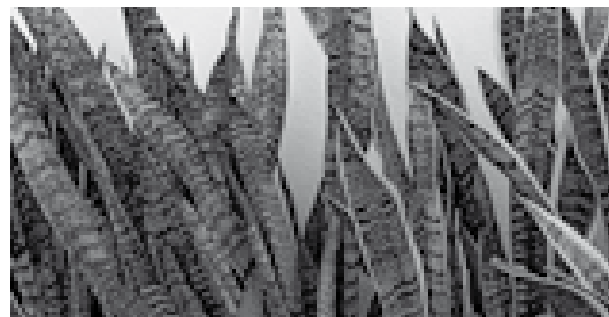
Se dice que no es bueno tenerla cerca porque atrae energías negativas que se manifiestan cuando las cosas empiezan a salir mal, cuando los negocios se malogran o cuando se aleja la clientela.



Lengua de suegra – mapaná

Sansevieria trifasciata Prain

Traición. La planta adquiere poder nefasto, cuando es obsequiada por parte de la suegra a la nuera o al yerno. Se dice que si se acepta el regalo de esta variedad, lo más probable es que en corto tiempo se empiecen a manifestar problemas en la pareja terminando, finalmente, en la disolución de los vínculos que los mantenían unidos. Se recomienda, por tal razón, abstenerse de recibir estos presentes.



Bibliografía

FONNEGRA, R. y BOTERO, H. (2006). Plantas mágico-religiosas: historias, mitos y leyendas. *Colección Autores Antioqueños* No. 141. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia. ISBN: 958-9172-79-2.

Fotografías

Pag. 34, 35, 36 y 40. Exposición "Venenos, pócimas de amor y creencias". Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Aristizabal Giraldo.

Pag. 38. Ajo macho (Izquierda). <http://www.flickr.com/photos/22280677@N07/2644515104/> Helecho macho (Derecha). <http://www.flickr.com/photos/28976636@N07/4581903948/> (consultados el 15 de octubre de 2010).

Pag. 39. Trebol. <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=view&id=1147503>. (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 41. Catapes (Izquierda-arriba). <http://www.flickr.com/photos/davidduane/3347674899/> Chochitos y chochos (Derecha-arriba). <http://www.flickr.com/photos/melegib/497410330/> Congolo (Izquierda-abajo). <http://www.flickr.com/photos/goatsfoot/4702789332/> Ojo de venado (Derecha-abajo). <http://www.flickr.com/photos/edifica/98523011/> (consultados el 15 de octubre de 2010).

Pag. 42. Árbol de la felicidad (Izquierda-abajo). <http://www.flickr.com/photos/waarki/2203218366/> Cafeto del Brasil (Derecha-abajo). <http://www.flickr.com/photos/jim-sf/2727267790/> (consultados el 15 de octubre de 2010).

Pag. 42. Exposición "Venenos, pócimas de amor y creencias" (Derecha-arriba). Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Aristizabal Giraldo.

Pag. 43. Penca sábila (Arriba). <http://www.flickr.com/photos/51248488@N06/4974098953/> Exposición "Venenos, pócimas de amor y creencias" (Centro). Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Aristizabal Giraldo. Cheflera (Abajo). http://picasaweb.google.com/lh/photo/XYYPlayafqPam7U_1h906bQ (consultados el 15 de octubre de 2010).

Pag. 44. Dólar (Izquierda-arriba). <http://www.flickr.com/photos/44150687@N03/4694852223/> Millonaria (Izquierda-abajo). http://concursos.colombiaaprende.edu.co/expediciones_botanicas/ver_herbarios_p.php?id=81&id_p=1436 Platino (Derecha). <http://www.flickr.com/photos/vsny/4645654/> (consultados el 15 de octubre de 2010).

Pag. 45. Limón criollo (Derecha-arriba). <http://www.flickr.com/photos/3031959vn/4691932705/> (Derecha-abajo) Romero. <http://www.flickr.com/photos/guzhengman/2274325742/> Girasol (Izquierda). <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=view&id=673153>. (consultados el 15 de octubre de 2010).

Pag. 46. Ruda. <http://www.flickr.com/photos/39858112@N00/533512748/> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 47. Conga (Izquierda). <http://www.flickr.com/photos/simoneraad/4572638273/> Quereme (Derecha-arriba). <http://www.flickr.com/photos/99787333@N00/2522459806/> Sígueme (Derecho-abajo). <http://www.flickr.com/search/?s=int&w=all&q=peperomia+fraseri&m=text> (consultados el 15 de octubre de 2010).

Pag. 49. Exposición "Venenos, pócimas de amor y creencias" (Arriba). Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Aristizabal Giraldo. Altamisa (Derecha). <http://www.flickr.com/photos/renate-europe/4666697455/> (consultado el 15 de octubre de 2010). Albahaca (Izquierda). <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=view&id=1283037>. (consultados el 15 de octubre de 2010).

Pag. 50. Rosa. <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=view&id=1019110>. (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 51. Exposición "Venenos, pócimas de amor y creencias" (Arriba). Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Aristizabal Giraldo. Borrachero (Abajo). F: Ramiro Fonnegra.

Pag. 52. Coca (Izquierda). <http://fotos.subefotos.com/863d846c47896d55b3ac194fa04f9a56o.jpgv>. Marihuana (Derecha). <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=view&id=540317> (consultado el 15 de octubre de 2010).

Pag. 53. (Izquierda) Tabaco. <http://www.flickr.com/photos/jmroach/4883703388/> (Derecha-arriba) Yajé. <http://www.flickr.com/photos/andrebenedito/3193772281/> Oreja de burro (Derecha-abajo). <http://www.flickr.com/photos/ocak1cg/65478227/> (consultados el 15 de octubre de 2010).

Pag. 54. Cinta blanca (Izquierda-arriba). <http://www.flickr.com/photos/41149124@N03/4081537208/> Lengua de Suegra (Izquierda-abajo). <http://www.flickr.com/photos/tehbuckner/4159293014/> (consultados el 15 de octubre de 2010).

El yajé

y la percepción del tiempo

Por Carlos Alberto Estrada Gómez*

Resumen

El artículo relata la experiencia de toma del yajé en una comunidad del Putumayo. El autor, en un tono narrativo y experiencial, conduce al lector por cada uno de los procesos de preparación y ejecución de esta práctica ancestral propia de comunidades indígenas de nuestro territorio. Algunas de las sensaciones y tránsitos propios de la toma del yajé, son presentadas desde una perspectiva crítica, analítica y comparativa que deja entrever los puntos de encuentro y desencuentro entre estas prácticas tradicionales y los saberes contruidos a partir de la racionalidad y la falsación de la ciencia; perspectivas que encuentran su equilibrio cuando se declara que es el ser humano y su bienestar el fin último de dichas prácticas.

Palabras clave: yajé, medicina tradicional, medicina occidental, comunidades indígenas, comunidad científica, planta medicinal, planta tóxica, drogas, Fitoterapia.

*Médico de la Universidad de Pereira (Risaralda) y docente de Neuroanatomía en el Departamento de Morfología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.

Fecha de recepción: agosto 9 de 2010

Fecha de aceptación: agosto 20 de 2010

Introducción

El pasado es sólo un recuerdo, y el futuro simplemente un imaginario; aquello que llamamos tiempo, para nuestra conciencia constituye un presente continuo en cuyo lapso eterno la percepción da cuenta de que existimos. ¿De qué otra cosa podemos tener certeza? El problema se resuelve fácil en el mundo "objetivo" de la universidad. La fórmula: el método científico. Este procedimiento otorga un lugar serio a todo aquello observable, comprobable, experimentable, verificable, reproducible, predecible, cuantificable, en fin, lo que corresponda a la materia o a su producto de transformación, la energía. La ciencia no admite un acto de fe, y lo que no cumple estas categorías sencillamente no existe. Es, en consecuencia, el estudio de la materia tangible. Sin embargo, en su seno existe una gran contradicción que no corresponde precisamente al orden de lo

dialéctico; se derivan verdades que han de erigirse como leyes, luego de someter la materia al más riguroso escrutinio con el fin de eliminar cualquier elemento de credo; pero, en cierto modo, todo el andamiaje que sostiene la verdad científica ha constituido en sí un acto de fe.

La razón, una vieja enseñanza de nuestros profesores de bachillerato: "La materia no se crea ni se destruye, tan sólo se transforma". Por mucho tiempo, esta afirmación pasó como dogma a la comunidad científica, y debía aceptarse como tal a pesar de que el carácter de la misma hacía imposible demostrarla. De hecho, en los últimos años los físicos han comenzado a hablar de formación espontánea de materia, pero, aun así, aceptando la metamorfosis del concepto, vuelve a quedar el estudio de ésta en el limbo de la incertidumbre ante la imposibilidad de definir su origen. Las verdades científicas, es decir, la serie de códigos oficiales que estructuran



el lenguaje que permite la comunicación seria entre los académicos, son verdades cambiantes. Cada descubrimiento y cada nueva teoría obligan a reformular el conocimiento. No es común que un estudiante de cualquier área de la ciencia se base en textos de veinte años de antigüedad, pese a que entonces éstos contenían en sus páginas el saber último; tampoco sería coherente que, dentro de dos décadas, los nuevos aprendices se nutrieran de los artículos y de los libros que han de ser publicados durante los próximos meses.

Los continuos avances en física de partículas, en biología molecular, en farmacología o en astronomía, hacen de cada verdad una especie de *perpetuum mobile* que transforma incesablemente su esencia, de tal modo que en ocasiones pueden hacerse incomparables con los postulados precedentes y con las aseveraciones sucesoras. Esto quizá lleve a una única convicción, la de la verdad mutante, lo cual implica la inaccesibilidad certera al conocimiento, y sí un atisbo de aproximación. La certeza científica se convierte entonces en algo temporal que a su vez ha de ser reemplazada por otra proposición que repetirá su historia de temporalidad. En cierto modo se podría colegir que tales certezas hacen parte de una serie infinita de relativos transitorios, cada uno de los cuales define su validez, exclusiva en el momento preciso del presente continuo que nos corresponde aceptarlo, pero que se deroga para las generaciones futuras. En este punto se me hace difícil asimilar un discurso que tenga la suficiente contundencia como para desconocer la posibilidad de otros fenómenos que, por razones discutibles, resistan el filtro del método científico.

Hago estas breves consideraciones, producto sólo de mis desesperados intentos por interpretar la realidad, porque he de contar aquí parte de la experiencia vivida durante el tiempo que ejercí como médico rural en el Valle de Sibundoy, alto Putumayo, y no es mi interés que este relato sea estimado como burda especulación esotérica.



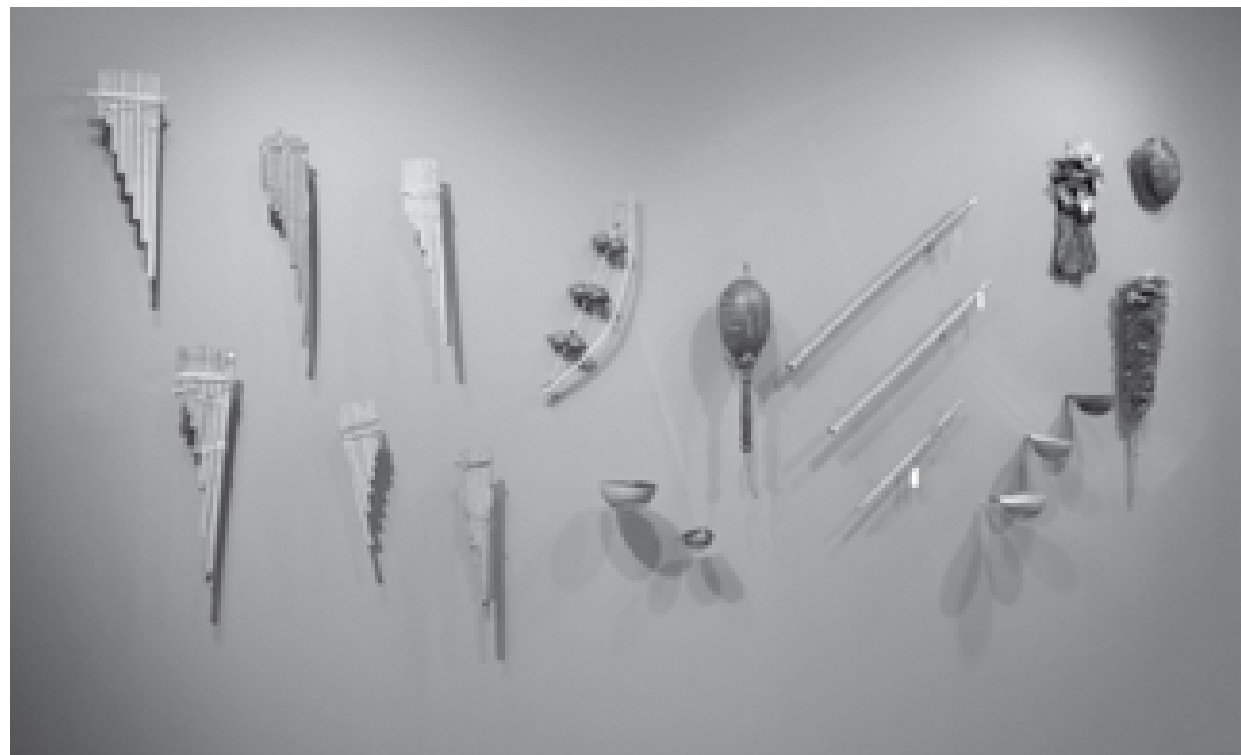
La historia

Corría la década de los ochenta y, mientras esperaba ansioso mirando a través del vidrio que a modo de pared se interponía entre la sala de espera y la pista del aeropuerto de Neiva (Huila), el calor del mediodía anticipaba en mi mente el ambiente tropical que había elegido experimentar en las selvas del Putumayo, donde aspiraba a cumplir con el servicio social obligatorio. Por fin arribó el avión. Sudor, un poco de cansancio y de incertidumbre después de un largo viaje que inicié en el Eje Cafetero. ¿La decisión correcta? Desde muy temprano en mi carrera había

soñado recorrer lo que por aquella época denominaban los Territorios Nacionales de Colombia, un conjunto de intendencias y de comisarías que luego "ascenderían" a la categoría de departamentos.

Entre muchas cosas, estaba interesado por la entomología y por la medicina tropical, pero al mismo tiempo quería experi-

mentar el contacto con comunidades indígenas, movido más por un interés antropológico, como debió ser lo natural dada mi condición de médico recién graduado, que por la medicina ancestral de los pobladores nativos del Amazonas. Subí las escaleras impulsado por la emoción, meditando acerca de la manera más apropiada de fusionar mis convicciones terapéuticas con el entorno, quizás hostil, que me esperaba. Sabía que los indígenas tenían su propia farmacopea, abundante por cierto en la naturaleza a su alrededor, y seguramente sería difícil cambiar sus pócimas y sus emplastos por empaques de tabletas e inyecciones. Abajo, el verde se extendía como una infinita alfombra que se insinuaba repleta de secretos. Sobrevolábamos el Caquetá, y mi mente se confundía entre el acecho de las dudas y la belleza misteriosa del paisaje. Pronto apareció el Putumayo, y luego, por fin, aterrizamos. Fue el intenso calor, que penetró afanoso al abrir la portezuela, el primero que nos dio la bienvenida notificándonos quién era el gobernante en Puerto Asís; otro habitante ilustre de la región, la polvareda, escoltó el bus durante todo el recorrido hasta la capital, Mocoa. En el Servicio Seccional de Salud me dieron la oportunidad de escoger. Era dos de enero y muchas plazas rurales habían quedado recientemente disponibles. Puerto Leguizamo, La Hormiga, Puerto Guzmán, Orito, Puerto Limón, el Valle de Sibundoy... Este último nombre me sedujo de inmediato. Lo asocié con canotaje, con baños nocturnos en las aguas seguramente tibias de sus ríos, con caminatas al atardecer para observar la puesta de un sol, tal vez de aspecto rojizo como es típico en los lugares tórridos. Sería justamente lo que buscaba. ¡Me equivoqué! Fueron siete horas de ascenso por una "carretera" custodiada en casi todo su trayecto por los precipicios más profundos que hasta el momento he conocido. Por supuesto resultó ser un valle helado, circundado por cuatro municipios (San Francisco, Sibundoy, Colón y Santiago), y en el fondo las montañas regidas por el Cerro de Patascoy. Me asignaron el puesto de salud de Sibundoy, pero también debía cubrir turnos en el pequeño hospital de Colón. La intención obvia durante los primeros días fue solicitar cambio



de plaza, pues el clima frío nunca hizo parte de mis planes en todos los años en que soñé con el momento de mi medicatura rural. Sin embargo, dos factores, al menos inicialmente, incidieron para que optara por rechazar esta idea y aceptara de buen agrado un destino que jamás me había propuesto: la impresionante belleza de la región, y el conocimiento de un ser humano que produjo tal influencia en mi vida, y cuyo grato recuerdo jamás he querido exorcizar.

El juez Luis Eduardo López, un foráneo no indígena oriundo de Nariño, había llegado a la región varios años antes, sin conocimiento de las lenguas nativas, apoyando sus brazos en un par de muletas y los muñones por debajo de las rodillas en sendas prótesis que reemplazaban sus piernas; las había perdido en un accidente en El Bordo cuando aún era estudiante de derecho en la Universidad del Cauca. El país aún se regía por la Constitución Política de 1886 (que se extendió hasta 1991) y los indígenas eran considerados "menores de edad", es decir, no podían poseer

cédula de ciudadanía y, en consecuencia, cualquier registro de notaría u otro trámite de orden legal tenía que ser mediado por terceras personas no pertenecientes a estos grupos étnicos; en síntesis, literalmente no existían para el Estado. El resultado: engaños continuos por parte de los colonos, saqueo de sus riquezas, y la progresiva pérdida de tierras y de tradiciones con el consecuente deterioro del conocimiento ancestral. Este hombre comenzó a frenar todo eso. Apareció por azar en cumplimiento de un servicio obligatorio, similar al exigido a los médicos, y que en su tiempo fue requisito para el ejercicio de su profesión de abogado. Luis Eduardo percibió la injusticia, y para combatirla decidió quedarse en tierra ajena. Tuvo que aprender las dos lenguas de los pobladores originales, inga y kamsá. Se dice que los ingas son descendientes de una rama inca que avanzó hasta el Macizo Colombiano; por eso su idioma es tan similar al quechua. La estructura gramatical kamsá es muy diferente; de hecho, no parece tener similitud con ninguna otra lengua

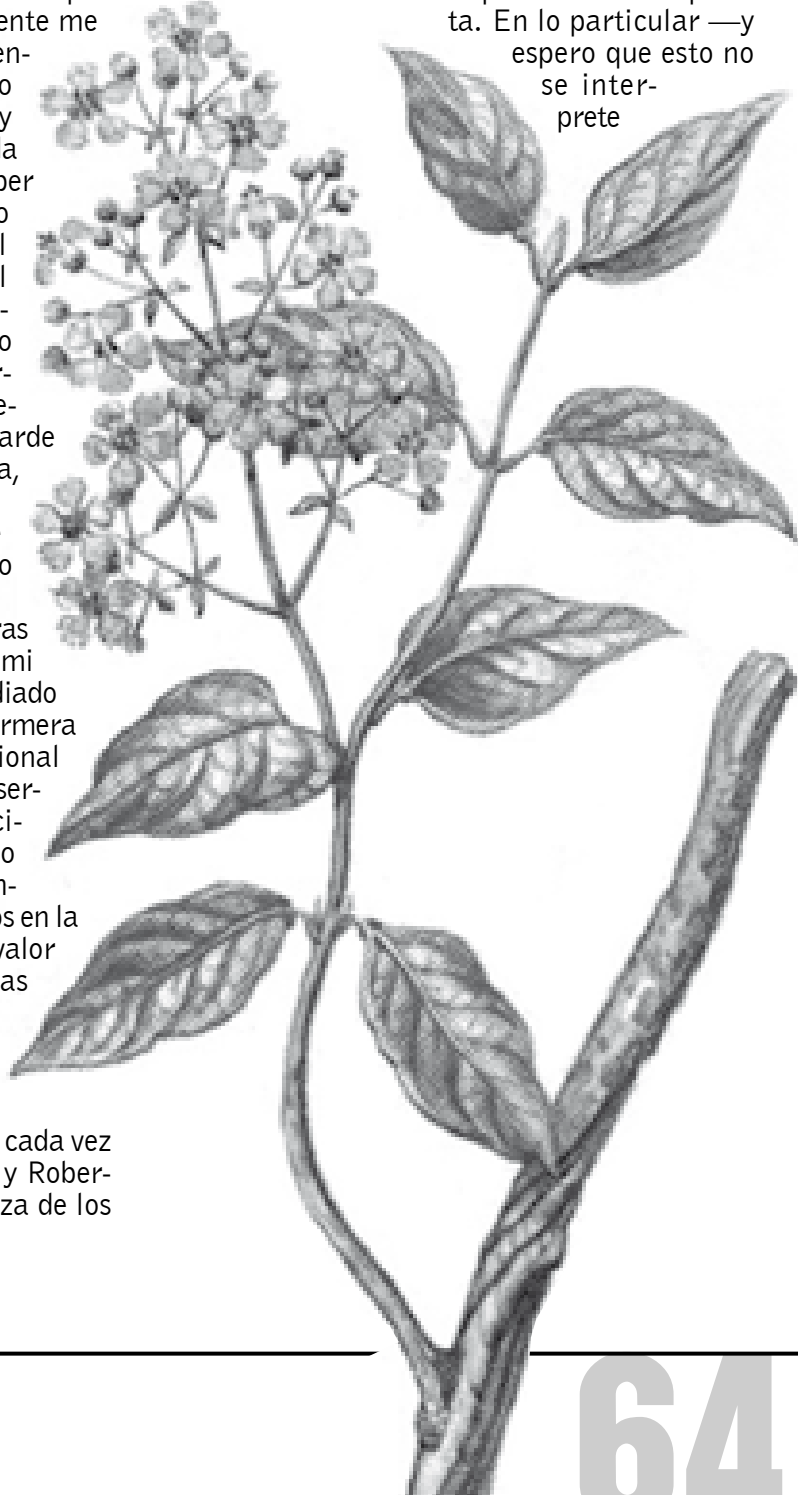
americana, o cuando menos eso me explicó un lingüista alemán que estudiaba esa cultura.

Conocí a Luis Eduardo el día en que me llegó al consultorio un requerimiento del juzgado para hacer una evaluación médico legal a una señora kamsá que se encontraba detenida en la estación de policía, según el comandante por un conflicto con sus vecinos. En principio percibí algo de resistencia “formal” para el cumplimiento de mi obligación, pero finalmente me permitieron el paso. Tendría unos sesenta años, presentaba signos de maltrato físico, padecía una infección faríngea y era evidente su crisis asmática; la celda estaba muy fría. El natural temor al saber que mi dictamen significaría un desafío a la autoridad policial declinó ante el asombro por la premura con la que el juez expidió la orden de liberación. Pronto atestiguaría, además, el compromiso con la defensa de su etnia, y creo, forzando mi memoria por ese oscuro laberinto del pasado, que desde la misma tarde surgió, como por generación espontánea, un encuentro que habría de incidir en mi percepción de lo cotidiano. Inicialmente fue el sentimiento de admiración, y luego de profundo convencimiento.

Tuve además fortuna por las otras personas que compartieron ese tramo de mi historia: Fernando Lara, que había estudiado medicina en Popayán, y Amparo, la enfermera jefe procedente de la Universidad Nacional en Bogotá, fueron mis compañeros del servicio rural obligatorio. El pequeño conciliábulo se completó con el antropólogo caucano Roberto Otero, un viejo compinche del juez, que contaba ya con diez años en la región. De ellos aprendí mucho sobre el valor de la amistad. Por supuesto hubo otras personas que compartieron conmigo su afecto, y se convirtieron también en habitantes perpetuos de mi memoria, pero en las habituales veladas con el grupo referido, un tema se fue haciendo cada vez más recurrente: el yajé. Luis Eduardo y Roberto no sólo se habían ganado la confianza de los

indígenas sino, además, y en especial el juez, su amor; definitivamente lo que esa gente demostraba a su protector superaba la simple gratitud. Ambos, por invitación de los taitas, ya habían tenido experiencia con la planta sagrada. Fernando, Amparo y yo, con gran dificultad, debido a nuestras resistencias neopositivistas, habíamos comenzado a notar sus efectos medicinales y crecía nuestro interés por esa extraña planta.

En lo particular —y espero que esto no se interprete



como una antifaz moralista— nunca he sido proclive al uso de drogas psicoactivas, al alcohol o al cigarrillo. La primera razón se debe al temor que he tenido a estas sustancias por la peligrosa perturbación de la bioquímica del cerebro. Este recelo ha sido reforzado desde la lectura apasionada de los textos, durante mis años en la facultad, pasando por la verificación con pacientes a lo largo del ejercicio clínico, y posteriormente el posgrado como neuroanatomista. La segunda razón, que francamente nunca me he motivado por los efectos asociados al consumo de sustancias adictivas, aunque a los dieciséis años experimenté por tres ocasiones con *cannabis*, arrastrado por la fuerza de ese megatsunami que algunos llaman adolescencia. Anexo esta confesión porque debo señalar aquí, a modo de crítica, la enorme diferencia que existe entre beber yajé en las ciudades donde, salvo raras excepciones, es vendido como alucinógeno por inescrupulosos, pseudoindígenas

algunos, indígenas otros, pero mercachifles de su propia cultura, contaminados —eso sí todos— de la miseria mefítica de los colonos que invadieron el continente, y la asistencia a un ritual sacro, casi secreto, consagrado por un anciano en las montañas de Sibundoy. Nada bajo ningún subterfugio lo puede infectar; tomarlo hace parte de un rito precedido por días de preparación, y quienes participen han de ser elegidos solamente por el taita.

Recibí la noticia de Fernando. El juez había intercedido por nosotros, y el taita Gabriel, cuyo nombre original en su lengua nativa nunca lo supe, nos invitaba a tomar la bebida sagrada. Así, simplemente por la confianza que Luis Eduardo había generado en su gente, el taita nos ofrecía su hospitalidad aun sin conocernos. Para entonces, nuestro credo neopositivista ya se había fracturado lo suficiente como para seguir en forma precisa las indicaciones previas al ritual, aunque



la obsesión por la lógica, que aún subsistía, nos hacía preguntarnos por el sentido de esa preparación. Finalmente decidimos que no estábamos dispuestos a desaprovechar la oportunidad, pues se trataba de aprender, y era claro que si queríamos que esa enseñanza fuese legítima debíamos absorber por entero su cultura, abstrayendo las imposturas racionales de la nuestra; si procedíamos así, erigiríamos un sesgo interpretativo que no permitiría la observación transparente de lo que habría de ocurrir. Nos cuidamos de aspectos preparatorios, como no consumir cebolla durante un mes, evitar cualquier secreción de tipo seminal o menstrual desde ocho días previos a la cita, abstenernos de ingerir alimentos sólidos el día pactado, en fin, otras recomendaciones más que seguimos al pie de la letra.



Llegó la fecha. Partimos de la cabecera municipal de Sibundoy temprano en la noche como habíamos acordado. Recuerdo que nos alejamos mucho del municipio, y durante el recorrido traté de hacerme una imagen del taita. ¿Sería de aspecto severo? De nuevo la imponencia de ese valle boscoso, casi selvático, frío en su clima y cálido en su belleza, me sosegó. La camioneta que nos prestaron los de *Save the Children* se detuvo. Ya no había más carretera, así que caminamos el trayecto restante.

La *construcción* era amplia, circular, con piso de tierra, y techo de paja de forma cónica, sostenida por columnas de madera dispuestas en la periferia, entre las que se generaban espacios a modo de grandes ventanales. Desde el interior podía apreciarse el domo repleto de estrellas. Nunca he querido olvidar ese cielo del Putumayo..., el de esa noche. Del techo caía una cuerda casi hasta el piso, de la cual pendían varios cristales de cuarzo, y bajo ellos unos velones los iluminaban. El taita nos pidió que nos sentáramos en el suelo formando un círculo alrededor de los cuarzos. Noté que en ambas manos usaba pulseras hechas de ramas. Su cuello ceñía un collar de igual hechura, y en la cabeza posaba una corona fabricada, al parecer, con el mismo tipo de planta. Entrecruzó sus pies afirmando los talones descalzos sobre la tierra. Las rodillas, mantenidas en flexión, permitieron el apoyo a los antebrazos, y así, con sus manos libres, comenzó a agitar una especie de cascabel armado de hojas y semillas. Al principio un cántico en su lengua, con tonalidad repetitiva, monótona, pero increíblemente relajante. Luego comenzó a citar parte de la historia de su pueblo y su conexión con las lejanas comunidades del Amazonas: el vínculo sagrado del yajé. Nos refirió un segmento de sus noventa años, en especial el que dedicó a su formación como taita. Hablaba un castellano suave, pausado y sereno. La magia de sus palabras nos trasportó a su pasado, a sus tiempos de búsqueda, de aprendizaje bajo los efectos del yajé. Hoy hago memoria de su memoria. Decía que durante la *chuma*, nombre dado a este "viaje del espíritu bajo un estado de expansión de la conciencia", un maestro lo guiaba por la selva

mientras iba enseñándole los usos sanadores de la vegetación. Aseguraba que el mismo saber era dado a otros taitas de lugares remotos, tal como lo podía constatar en los encuentros de médicos indígenas procedentes de muy diversas regiones, desde el altiplano andino hasta la profundidad del Amazonas. Todos se habían encontrado en sus *chumas* con las mismas plantas y con similares indicaciones terapéuticas.

Percibí de pronto que su discurso era sanador, no precisamente por la veracidad de lo que enunciaba, sino porque su propia voz producía ese efecto. No sé en qué momento comenzó, pero sólo ahora lo había notado; me encontraba en un estado de paz casi infinita al lado de un anciano que irradiaba un amor indescriptible. Hice consciente la certeza, y no puedo explicarlo, de que mientras estuviésemos en su cercanía física sería imposible que algo dañino pudiera tocarnos. Esa presencia me perturbó, y durante los días siguientes traté de hacer un análisis cuidadoso de los detalles, de alguna pista que

pudiese explicar ese estado emocional, pero una y otra vez me encontré tan sólo con una impresión —grata por cierto y curiosamente similar a la de todos mis compañeros—: la de haber compartido momentos con un ser humano que jamás hubiese hecho mal alguno. Ese anciano nos inspiró un sentimiento, más que de respeto, de veneración, tan fuerte que comprendí lo que el término significaba. Quizá desde la infancia estuviese ya impreso en nuestras mentes por el incondicional cuidado de quienes tejieron la posibilidad de la existencia, pero ahora se hacía lúcido.

El taita empezó a repartir la bebida en un vaso de madera. Tal como nos había indicado previamente el juez, lo debíamos recibir y luego retornarlo diciendo: —Después de usted taita. Él bebería un sorbo a cada paso y a la vez nosotros la cantidad restante. Así sucedió hasta completar el círculo, y ahora sólo restaba esperar la *chuma*.

La experiencia fue alucinante, diferente de todas las posibilidades que había imaginado. En ningún momento perdí el estado de conciencia



y, mientras permaneciera con los ojos abiertos, todo seguía su curso normal, como si no hubiese ocurrido absolutamente nada. Los sonidos de la naturaleza nocturna, la danza del fuego en los velones, mis compañeros, la casa, todo continuaba en su sitio. La magia emergía al cerrar los ojos, un efecto como de teletransportación inmediata. Cuando lo hice resulté desplazándome con el aire en forma inmaterial, como si sólo fuese mi conciencia y no mi cuerpo lo que flotaba. Tuve la impresión de haberme fusionado con la corpo-



ralidad molecular del gas; ahora me parecía ser el aire mismo. Volé por un desierto y, a pesar de mi intangibilidad, sentí nítidamente el contacto con la arena y con el calor del sol. Luego crucé una abertura hacia el interior de algo inmenso parecido a una mezquita. Me remonté por sus pasillos y disfruté de las delicadas ornamentas doradas en sus paredes. Mi viaje no era al azar; podía guiar el curso, parar, girar o devolverme, y, si quería regresar al mundo anterior, bastaba con abrir los ojos, levantar los párpados, y de inmediato la casa. Otra vez el piso de tierra, las sombras de los arbustos afuera, y mis compañeros con los ojos cerrados tal vez ahí, o tal vez ausentes en los confines de su *chuma*. Intentaba imaginar en qué lugar del universo andarían. Podía jugar con la ida y con el retorno: cerrar, abrir, cerrar y otra vez abrir; mis párpados actuaban como las puertas a otra dimensión, la mezquita y el desierto, la choza, y de nuevo la mezquita y el desierto. Era tan real el universo en *alfa* como en *beta*. (Aclaro: desde el punto de vista bioeléctrico, el cerebro entra en ritmo *beta* cuando se está despierto y con los ojos abiertos, es decir, el electroencefalógrafo registra más de doce ondas generadas en la corteza cerebral por cada segundo. Si en la misma condición de vigilia se cierran los ojos, inmediatamente el ritmo cambia a *alfa*, lo que equivale a una actividad eléctrica cortical que se representa gráficamente como el disparo de ocho a doce ondas durante iguales lapsos. Pero dejemos aquí los academicismos y prosigamos con el relato). El taita solicitó que cada cual narrara su *chuma*, y he aquí que mi interés por el yajé alcanzó otras fronteras; cuando le correspondió el turno a Fernando Lara, su historia, que para nosotros pareció simple en comparación con las otras vivencias narradas, llamó la atención del taita.

Fernando contó que su padre lo conducía de la mano por unas escalas, atípicamente dispuestas en la parte exterior de un edificio que llamaba la atención por su blancura; hacia arriba permanecía oculto por una niebla tan densa, que era imposible imaginar su forma. Cuando ascendieron hasta el nivel de la bruma, su padre le dijo que debía soltarlo, pues ahora tenía que continuar solo su viaje; tras estas palabras avanzó un poco

más hasta que desapareció en la espesura. El taita indicó a Fernando que se sentara en el centro del círculo y concentrara la mirada en los cuarzos, mientras trataba de recrear mentalmente todos los detalles de la *chuma*. A su vez, el anciano se ubicó frente a él con la intención de interpretar, según explicó, los reflejos emitidos por los cristales a la luz de las velas; tenía que ser en ese momento. La conclusión: el padre de Fernando padecía una enfermedad mortal y le restaban apenas algunas semanas de vida, no alcanzaría tan siquiera al mes. Tenía la "mala hora", término de los taitas para pronosticar el fin, contrapuesto al de "mal aire", que indica la presencia de un trastorno susceptible de curación.

El regreso, casi al amanecer, parecía el retorno de un paseo de adolescentes. Por un efecto farmacológico del yajé, o quizás por algo más, nos sentíamos plenos. Fernando manifestó tranquilidad ante la predicción del taita; su padre de sesenta años era un caucano fuerte que no padecía enfermedad alguna. Frecuentemente nos hablaba de él con orgullo, de su bondad, de su salud y de su tenacidad. Cabalgaba todos los días desde su finca hasta la farmacia de su propiedad en Almaguer. Dos días después su hermana lo llamó para consultarle por una enfermedad extraña, caracterizada porque ponía la piel amarillenta. Tres semanas después le correspondió viajar para asistir al funeral: había fallecido como consecuencia de un carcinoma de vías biliares.

Pasaron los meses y ya podía constatar en lo personal un posible efecto terapéutico del yajé. A partir del consumo de esa sustancia, y por primera vez en años, desaparecieron por completo los síntomas de reflujo gastroesofágico sin necesidad de consumir mis propios medicamentos. Permanecí así por largo tiempo. Mientras tanto las cosas cambiaban y la Dirección del Servicio Seccional de Salud del Putumayo había llegado a un acuerdo con las etnias inga y kamsá; les permitirían aplicar su saber terapéutico con personas hospitalizadas, bajo consentimiento y sin reservas, siempre y cuando ellos también aceptasen con menos recelo la medicina "occidental"; la intención era avanzar hacia un equilibrio entre culturas para mejorar las condiciones de

salud de la región. El acuerdo se logró durante un congreso en la sede indígena de Sibundoy, en el cual participé en calidad de representante de la Seccional, situación afortunada por cuanto me permitió observar de cerca otros fenómenos relacionados con el yajé. A su término, uno de los taitas se dirigió al hospital para visitar a una paciente; el propósito era valorar su estado con la ayuda de la planta sagrada. Fernando Lara se encontraba de turno y pudo atestiguar lo ocurrido. El taita se cambió el atuendo, lució sus collares y comenzó a agitar unas hojas, y así, manteniendo el retumbo seco, casi melancólico, se acompañó en un ritual alrededor de la cama. Por momentos suspendía el cántico mientras tomaba un sorbo, para expulsarlo luego sobre la paciente mientras continuaba la danza.

Al concluir la ceremonia solicitó a Fernando que lo acompañara hacia el pasillo, pues quería evitar que su comentario fuera escuchado por las otras pacientes. Le explicó que el yajé le permitía observar las características del aura, una especie de contorno intangible que rodea a los seres humanos, según sus palabras; prosiguió diciéndole que de esa manera podía detectar algún desequilibrio, que para ese caso en particular había interpretado como la "mala hora".

Se trataba de una muchacha de diecinueve años, con retraso mental y graves problemas congénitos que no le permitieron un desarrollo adecuado. No teníamos razones específicas para mantenerla hospitalizada y tan sólo esperábamos la presencia de un acudiente que se hiciera cargo de ella. Conforme a nuestro pronóstico, viviría unos dos años más. Sin embargo, el taita aseguró que moriría ese día. Falleció en horas de la noche.

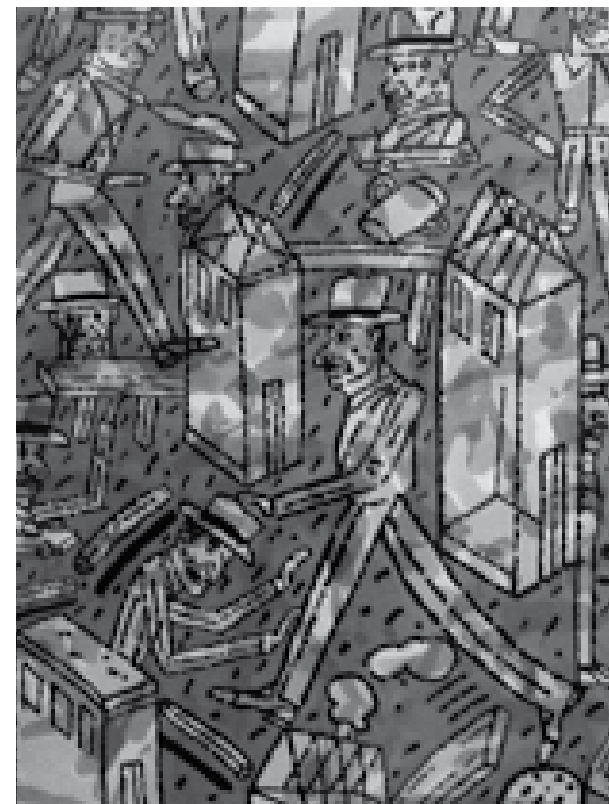
En el Valle vivía otro médico, Samuel, que se había quedado en la región después de terminar su medicatura rural. Lo admirábamos por sus conocimientos clínicos, y con frecuencia, por voluntad propia, nos acompañaba a hacer la ronda con los pacientes de Colón. Nosotros solíamos acatar sus sugerencias que generalmente resultaban acertadas. Una vez apareció en el hospital con el rostro desgastado por la angustia. Traía a su hija en estado de deshidratación por

una diarrea que no cesaba. Logró canalizarle una vena, lo que permitió mantener la reposición de líquidos, mientras trataba de identificar la etiología. Puesto que las condiciones del laboratorio eran precarias, decidió intentar con tratamientos presuntivos; sin embargo, el problema empeoraba. Cuando ya la posibilidad de la muerte se hacía inminente, tomó una decisión que parecía insinuar un estado psicótico: confiaría la vida de su hija a un taita. El solo riesgo de sacarla del hospital en ese estado era impensable, pero lo hizo. El taita, conocido suyo, efectuó su danza ritual escupiendo yajé sobre la pequeña, y al final concluyó que sólo se trataba de "mal aire", aunque tenía "descuadrado el cuajo". Esta expresión, utilizada para los colonos pero que tiene otra forma de enunciarse en sus comunidades, significa que la aureola a la que se refieren no contornea perfectamente la silueta del cuerpo, sino que en algún punto está desubicada y, por tanto, el tratamiento consiste en "reacomodarla"; así que levantó a la niña, giró su cuerpo en

vilo y la devolvió a Samuel, asegurándole que ya estaba curada. Lo cierto es que la diarrea cesó.

Epílogo

Un año largo en el Putumayo: primero en el Valle de Sibundoy, alto, helado y montañoso; por último en el Valle del Guamuez, bajo, tórrido y plano. Finalmente conocí la selva y también me sedujo. Son topografías totalmente opuestas ¿Pero hay más magia en una que en la otra? ¿Existirá más magia en el mundo *alfa* del yajé, o en el *beta* de la cotidianidad... en la razón o en la imaginación... en la ciencia o en el arte... en mi medicina o en la de los taitas...en todos o en ninguno... el Valle de Sibundoy o el Valle del Guamuez...? ¿Magia sobrenatural o magia natural? La idea de dominar la naturaleza simplemente obediéndola significó en Francis Bacon una especie de transmutación de la magia sobrenatural hacia la natural; pero en síntesis: ¿Acaso no es magia aquello que la ciencia no ha podido explicar? En



ese caso debe ser la magia justamente el objeto de la ciencia, pues ésta se nutre de su propia avidez por comprender lo desconocido, que tan pronto ingresa al universo de la lógica pierde su halo de misterio; sin embargo, en algún momento habrá de retornar al inframundo mágico, cuando el progreso mismo de las teorías científicas sentencien como erróneas las verdades previas. Cabe preguntarse: ¿Vivimos en un mundo mágico o científico? Quizás los vivamos simultáneamente, por lapsos en uno como producto de la transformación del otro, igual al abrazo amoroso entre la materia y la energía.

Sucede con el presente, es objetivo, tangible y científico, pero desaparece. Se convierte en recuerdo porque avanza y lanza zarpazos a otro imaginario, el futuro, para tejer de sus carnes un nuevo presente, es decir, un transitorio, y de nuevo la nada perdida en el pasado. Todo lo demás es sólo un habitante de ese *perpetuum mobile* que llamamos tiempo: Yajé, Capi, Ayahuasca o *Banisteriopsis cappelii*...; basta sólo un parpadeo.

Paracelso decía: "La magia es el poder de experimentar e investigar cosas inaccesibles a la razón humana, pues la magia es una gran sabiduría secreta, como la razón es una gran locura pública".

Fotografías

Pag 56 y 57. Zancudismo Colombiano. Francisco Mejía. Acrílico sobre lienzo. Colección de Artes Visuales, MUUA.

Pag 58, 59, 61, 63, 67 y 68. Exposición "Venenos, pócmias de amor y creencias". Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Aristizabal Giraldo.

Pag 60. Xochipilli, Príncipe Flor, el dios de la música, el canto y los placeres terrenales. Mexico, cultura azteca, principios del siglo XVI, Museo Nacional de Antropología, Mexico. Fotografía: Werner Forman Archive, Londres. SCHULTES, R. y HOFMANN, A. (1982). Plantas de los dioses. México: Fondo de Cultura Económica.

Pag 62. BANISTERIOPSIS C.B. Robinson & Small B. caapi (Spruce ex Griseb) Morton. Malpighiaceae. Antillas y zonas tropicales de Norte y Sudamérica. SCHULTES, R. y HOFMANN, A. (1982). Plantas de los dioses. México: Fondo de Cultura Económica.

Pag 64. Pieza en forma de Pera XV (detalle), Lorenzo Jaramillo, Grabado 60-126, S.F. Colección de Artes Visuales, MUUA.

Pag 65. Ceremonia de Yagé en el corregimiento de Santa Elena. De la serie: medicina indígena de transformación, 2010. F. José Leonardo Cataño Sánchez.

Pag 66. Entre palotes (detalle), María Cristina Botero, Oleo sobre lienzo, 1999. Colección de Artes Visuales, MUUA.

Pag 69. S.T. (detalle), Antonio Seguí, Litografía 21-100, 1989, Colección de Artes Visuales, MUUA.



Sobre el mito*

Por Juan Carlos Orrego Arismendi**

*Este ensayo se basa en el guión de la conferencia "Mitos y Leyendas", ofrecida por el autor en el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia el 12 de mayo de 2010, en el marco del programa "Hablemos de..."
**Magister en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia (Medellín, Antioquia). Actualmente es docente del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia.

Fecha de recepción: agosto 11 de 2010
Fecha de aceptación: agosto 20 de 2010

Resumen

El concepto "mito" ha sugerido un vasto número de acepciones y singularidades a lo largo de la historia; no obstante, la capacidad semántica de la palabra trasciende desde el momento mismo en que determina cosmologías y configuraciones sociales imprescindibles. El mito, entendido como una necesidad social, le permite al hombre encontrar un sentido del entorno y le facilita entender sus orígenes y su disposición en el universo; es una expresión surgida de la misma esencia humana que vincula a cada individuo con los hechos, con las tradiciones, con los antepasados, con el orden mental, con los dictámenes de una sociedad.

Palabras clave: mito, leyenda, realidad, sociedad, sagrado, cosmología, narrativa, mitografía, mitología, Joan – Carles Mélich, Claude Lévi – Strauss, Emile Durkheim, Carl Gustav Jung.





Una definición siempre tentativa

Mito es una palabra de difícil definición. De algún modo, es otro de esos conceptos sin fondo que, como *tiempo*, *dios*, *poesía* y *amor*, quizá sólo puedan ser entendidos con base en evasivas y en juegos de palabras. Es famosa, por ejemplo, la frase con que San Agustín, en sus *Confesiones*, quiso dar una idea de lo que era el tiempo: "Si no me lo preguntan, lo sé; pero si me lo preguntan, no sé explicarlo"; o la solución lírica de Gustavo Adolfo Bécquer a otro problema del mismo tenor: "¿Qué es poesía?" "¿Y tú me lo preguntas? Poesía... eres tú". Por eso no extraña que el antropólogo Joan-Carles Mèlich, al excavar en la historia del término mito, encuentre que originalmente significaba "palabra". ¡Una palabra que significa palabra! Sin embargo, Mèlich se resigna rápidamente: "Mito no puede definirse de ningún modo porque su modo de ser es siempre una reinterpretación" (Mèlich, 1996: 71).

Es indiscutible que el mito es, necesariamente, una reinterpretación: según lo ilustró

con suficiencia Claude Lévi-Strauss en sus reflexiones de varias décadas, un mito es siempre la variante de otro mito, sin que exista, en ningún rincón de la memoria humana, el relato original que ha dado pie a la cadena de dichas variaciones. Sin embargo, quizá sea de un pudor excesivo no comprometerse con una definición para *mito*. Un modo aséptico y expedito de intentarlo es revisando las explicaciones del diccionario.

El *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia* entiende el mito bajo la forma de dos sustantivos, uno de ellos con varias acepciones:

Mito 1. (del gr. μῦθος m. Fábula, ficción alegórica, especialmente de materia religiosa. 2. Relato o noticia que desfigura lo que realmente es una cosa, y le da apariencia de ser más valiosa y más atractiva. 3. Persona o cosa rodeada de extraordinaria estima.

Mito 2. m. Ave passeriforme de la familia de los páridos, plumaje blanco, negro y rosado y larga cola blanca y negra. Es común en España y vive en los bosques, donde construye nidos cerrados de forma inconfundible. (Real Academia Española, 1992:1328).

Del ave passeriforme podemos olvidarnos enseguida para mejor reparar en lo demás. La primera definición parece muy cercana a lo que, en el contexto de los estudios sobre la cultura, deberíamos entender como mito. Sin embargo, pensar el mito como una historia de índole religiosa quizá sea demasiado restrictivo; en el

ámbito de la magia, por ejemplo, también pueden incubarse los mitos. El etnógrafo polaco Bronislaw Malinowski mostró con creces en *Argonauts of the Western Pacific* (1922) que el complejo sistema mágico de las Islas Trobriand, en Papúa Nueva Guinea, se apoyaba sobre un infinito conjunto de historias míticas que, propiamente, no hacían parte de ningún credo religioso. Las otras dos acepciones, por más que se antojen hartas cotidianas —ellas entienden como mito, por ejemplo, la improbable especie de que Pelé haya hecho más de 1.200 goles en su carrera profesional, o la fama dorada de Shakespeare—, sugieren la enmendadura que debe practicarse sobre la primera definición: al mito, para ser mito, le basta con arraigar en un terreno que lo deje fructificar con éxito social; inclusive ni la ciencia estaría descartada en esa expectativa, por más que se tienda a pensarla en las antípodas del mito.

Finalmente, repárese en las palabras que describen el tipo de historia que se cuenta en el mito: ficción, alegoría, noticia desfigurada. Los tres conceptos se conjugan en una misma idea: un relato de cosas que no ocurren —o no han ocurrido— en nuestra realidad material. Es indiscutible que esa es la sustancia narrativa del mito, pero es forzoso hacer una aclaración: a diferencia de las leyendas, los cuentos o los rumores, nadie se inquieta porque los hechos del mito no hayan ocurrido realmente, o, mejor que eso, a nadie se le ocurre preguntárselo; basta con que el mito satisfaga la necesidad social que lo invoca. Para Lévi-Strauss, los mitos siempre tienen una "moral positiva" (Bertholet, 2005: 317), y ello, que poco o nada se relaciona con la bondad o con alguna axiología universal, apunta a la necesidad que toda sociedad tiene de promocionar los valores o las lógicas —distintos en cada lugar— de que depende su continuidad. Por definición, los mitos nunca conspiran contra los órdenes cultural y social vigentes en el contexto en que emergen, sino que, por el contrario, los propician.

Podemos, ya, proponer una definición tentativa —no podría ser de otra manera— del mito: es una historia de carácter sagrado que divulga una verdad trascendental. Pero lo sagrado, en este caso, no debe entenderse en una conno-



tación forzosamente religiosa, sino en aquella, sugerida hace casi un siglo por Émile Durkheim en *Les Formes élémentaires de la vie religieuse* (1912), de que lo sagrado es la condición propia de todo lo que hace posible la sociedad; en otras palabras: los mitos promocionan valores o ideas supremas en torno de las cuales se forma una sociedad. Mientras tanto, la “verdad trascendental” puede ser tanto la explicación del origen de un elemento significativo, como la promulgación de una regla, de un valor o de un concepto.

Funciones del mito

En una época en que muchos sistemas de creencia han naufragado en un relativo o absoluto descrédito, el mito en sí mismo no importa tanto, como las funciones que le son inherentes. La sociedad podrá cambiar sus valores y sus contenidos, pero nunca le será dado renunciar a la necesidad de ser, siempre, la sociedad; y, con la misma lógica, cuando unos discursos pierden prestigio social, otros conquistan el favor de las grandes audiencias. Poco debe extrañar que elementos significativos del mito —como pueden serlo sus funciones— vivan en otros relatos, si, como ha logrado mostrar Lévi-Strauss, de él pueden originarse cuentos, leyendas e inclusive discursos políticos, sin que —según reflexiona el padre del estructuralismo antropológico— se pierda del todo la “materia mítica” (Lévi-Strauss, 1999: 242).

Las funciones del mito quizá sean más persistentes que el propio mito. La idea deja de ser extravagante cuando se sopesa la concreción e importancia antropológica de dichas funciones, las mismas que Joan-Carles Mèlich reconoce como *cosmológica, histórica, sociológica y psicológica* (Mèlich, 1996:73).

En su función cosmológica, el mito ofrece al hombre un sentido del entorno y le permite entender los orígenes de las cosas y su disposición en el mundo. Un buen ejemplo de un mito dirigido a esa función es, en nuestro contexto, el de la creación del mundo con que se abre el Génesis (que la Iglesia no lo etiquete como mito sólo se debe, como se entenderá, a sus pretensiones ecuménicas; a la conveniencia de no relativizarse



como uno más entre los discursos culturales y, en fin, a su negación a pensar sus propios símbolos con los modelos que han sido reservados para las manifestaciones indígenas o minoritarias). Hoy en día la ciencia ha tomado, casi en monopolio, el ejercicio de la función cosmológica; lo paradójico es que, cuando lleva sus explicaciones hasta los acontecimientos más remotos de la vida y de la materia, su lenguaje y sus imágenes suelen ser tan alegóricas —y, si se quiere, tan oscuras— como las de los mitos típicos.

En cuanto a la función histórica, digamos que, por medio de ella, el mito vincula a cada individuo con los hechos y con las tradiciones de sus antepasados. En las memorias etnográficas de Malinowski leemos que, gracias a los mitos, los magos trobriandeses del siglo xx recitaban sus conjuros con la conciencia de saberse epígonos de los grandes magos de los primeros tiempos. Estará de más decir que, en Occidente, esa función ha recaído sobre todo en el discurso de la historia, bajo cuyo hacer las tradiciones tanto han sido iluminadas como inventadas, todo con el propósito de corresponder a las expectativas del público contemporáneo que las consume.

La función sociológica obedece, lisa y llanamente, a la necesidad de mantener el orden social. Casi todas las mitologías del mundo incluyen en su corpus un relato en que un hermano y una hermana copulan entre sí hasta provocar un cataclismo o hasta merecer una drástica sanción; pues bien, esa suele ser la carta jurídica de la prohibición del incesto. En la actualidad, formas narrativas bastante profanas han tomado para sí —así sea en parte— el cumplimiento de dicha función: lejos de la austeridad de la ciencia o de los relumbrones de la historia, los relatos urbanos de aparecidos han abonado sus sugerencias a favor del control social. Hasta hace muy poco, endriagos sin cabeza, muertos animados y brujas hicieron que muchos llegaran a casa antes de medianoche o que evitaran ciertos parajes en sus paseos. Por supuesto, hoy en día las anécdotas y las memorias de la violencia citadina consiguen el mismo —o mejor— efecto.

Finalmente, según Mèlich, apunta la función psicológica, cuya pretensión es dotar de

sentido la vida particular del individuo; en otras palabras, se trata de promocionar un orden mental tan específico, como el orden social que se beneficia en la función sociológica. Quizá no haya mejor ilustración que volver al escenario del mago trobriandés: gracias a que conoce los hechos positivos que el mito atribuye a sus colegas del pasado, está en situación de ejercer su magia con la confianza absoluta de su eficacia y, por ende, arribar a una idea satisfactoria de sí mismo. Un caso contemporáneo de ejercicio de la función psíquica es el de la lectura de una novela existencialista: al saber que también son de otros —y de otros con grandes nombres como Camus y Sartre— las inquietudes amargas que rondan por nuestra cabeza, sabemos que no cedemos a la demencia y que, por el contrario, transitamos en la senda apropiada de búsqueda de nosotros mismos.

Mito y Leyenda

En nuestro medio es casi un lugar común la expresión “mitos y leyendas”. Dicha fórmula, relacionada con libros clásicos sobre folclor o con el desfile anual que el 7 de diciembre de todos los años echa a rodar por las calles de Medellín a varios personajes de la tradición oral regional, casi ha establecido la sinonimia de ambos términos. Pero es obvio que, por fuerza, deben hacerse algunas precisiones y establecerse límites mínimos.

Convencionalmente se ha asumido que, mientras el mito transcurre fuera de la historia —o en su “punto cero”—, la leyenda es una ficción basada en hechos históricos. Nuestro diccionario anota que la leyenda es una “Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos”; (Real Academia Española, 1992:1251) es decir que, con independencia de las proporciones, se reconoce la mixtura de elementos que concurren en la leyenda. Sin embargo, y a pesar de lo que pueda creerse, lo mismo ocurre con el mito: él, por su necesidad de actualizarse de cara a una mejor recepción cultural, puede tomar elementos de la historia. Para Lévi-Strauss, la relación del mito con los diversos órdenes de la realidad —“lo dado”— es indiscutible, aunque dicho vínculo no

se da en la forma de una representación directa, sino de algo así como una transformación codificada: una relación de “naturaleza dialéctica” es lo que, según el antropólogo francés, media entre el mito y la realidad (Lévi-Strauss, 1999: 169). De esto puede darse un ejemplo elocuente: en el año 2003, un narrador uitoto incluyó en su versión del mito del *Moniyamena* —o árbol de la abundancia— la participación, no de una, sino de dos aves en el derrumbe del gran árbol, adaptándose, con plena conciencia, al episodio histórico de la caída de las “Torres Gemelas” (Orrego, 2009: 173).



Más que la relación o no con la historia, lo que separa a leyenda y mito es la manera como se da esa relación. En el mito son menos visibles las costuras entre lo que es histórico y lo que no, pues el argumento suele encubrir las diversas texturas bajo una clave narrativa alegórica muy homogénea (en el mito aludido, los aviones de *American Airlines* se han trocado en animales, como los otros protagonistas del relato). Mientras tanto, la leyenda no oculta que la componen elementos de una y de otra naturaleza, y eso la hace inverosímil o, por lo menos, “sospechosa” a oídos de quienes la escuchan. ¿Cómo puede ser, por ejemplo, que Niccolò Paganini haya vivido y compuesto música junto al Diablo, entre 1802 y 1805? ¿O que Teobaldo de Montagut, Barón de Fortcastel, haya volado por toda España montado en su caballo? En cambio, a casi nadie inquieta la vida desnuda y sin ombligo de Adán.

Aunque algunas leyendas pueden apoyar el cumplimiento de las funciones míticas —quién duda que la historia de la “Patasola” enseña a no adentrarse en la selva virgen—, no es forzoso que lo hagan, y mucho menos que promuevan ideas trascendentales del tenor de las que están inscritas en los mitos. En la leyenda suele primar la anécdota, sobre su enseñanza moral. Todos recordamos haber oído hablar de las apariciones de la “Llorona” en las quebradas de nuestro valle, e inclusive podríamos repetir el estribillo macabro con que, en vano, llama —o llamaba— a sus hijos; mas, ¿podríamos decir con la misma seguridad qué fue lo que les ocurrió a esos niños?, ¿los mató, los extravió o le fueron robados? Aquella leyenda, más que enseñar valores capitales a las madres, parece encaminarse hacia la entretención narrativa, y, en algún grado —hay que admitirlo— a evitar visitas nocturnas a los peligrosos márgenes de los arroyos y de los ríos. Sin embargo, más allá de la específica regla de comportamiento, pervive el sabor inquietante de una historia deliciosamente siniestra.

En el colorido *Desfile de danzas, mitos y leyendas* que tiene lugar cada 7 de diciembre en Medellín, los únicos mitos representados son un puñado de narraciones indígenas; y no por su adscripción étnica, sino porque, en buena me-



did, cumplen con los rasgos que ya hemos enunciado. Esa noche, los mitos de la tradición occidental no concurren a la cita: escondidos en biblias, iglesias, tratados científicos y otros discursos y lugares, se niegan a reconocerse en el mismo ámbito al que han sido confinadas las historias del dios embera Karagabí.

El estudio de los mitos

La disciplina que se encarga, con visión científica, del origen y de la explicación de los mitos es la *mitografía*. También puede llamarse *mitología* al estudio de los mitos, pero en tal caso se está en riesgo de confundirse con la otra acepción del término, equivalente al “Conjunto de mitos de un pueblo o una cultura” (Real Academia Española, 1992: 1382). De nuevo estamos ante el razonamiento circular del primer párrafo de este ensayo: con la misma palabra se nombra un objeto y el ejercicio de estudiarlo. Es otra vez Lévi-Strauss quien nos tranquiliza con la confesión de que la amplitud del concepto

se impone: después de estudiar cientos de mitos sudamericanos, al antropólogo se le ocurre que el libro en que divulga su análisis “es también, a su manera, un mito” (Lévi-Strauss, 1968: 15).

Hay mitografía por lo menos desde el siglo XIX, cuando floreció en Europa el interés por la compilación y la clasificación de relatos transmitidos oralmente. Sin embargo, es tentador pensar que algo se adelantó en el siglo XVI con las recopilaciones de relatos indígenas hechas por los españoles en América. Por supuesto, en las crónicas no se procede con intención ni

con métodos científicos, y, más que análisis de los mitos, se ofrecen comentarios peligrosamente sesgados por la fe católica. Refiriéndose al mito de origen de la ciudad inca del Cusco, Pedro de Cieza de León no oculta la desconfianza que le suscita una historia, a sus ojos, extravagante: "Reídome he de lo que tengo escrito destos indios: yo cuento en mi escritura lo que ellos a mí contaron por la suya y antes quito muchas cosas que añado una tan sola" (Cieza de León, 2000: 45).

Una de las primeras ideas que iluminó el estudio moderno de los mitos fue la de considerarlos ensoñaciones de la conciencia colectiva, lo cual, de algún modo, les reconoce una mínima ininteligibilidad que obliga a reflexiones bastante especulativas. Para Carl Gustav Jung, a su vez, los mitos promulgan imágenes arquetípicas de las que la sociedad saca partido. Según otras miradas —mucho más pragmáticas—, los mitos son propuestas explicativas de fenómenos que no pueden comprenderse de otra manera, y de ahí que, para muchos, sean algo así como postulados de una ciencia indígena. En uno u otro sentido, estos enfoques suponen que el significado del mito puede deducirse, o por lo menos entreverse, a partir de una lectura más o menos literal.

Otro es el punto de vista de Claude Lévi-Strauss, quizá el mitógrafo más influyente del siglo xx. Este francés —fallecido hace apenas un año, el 30 de octubre de 2009, después de una vida centenaria— vio en los mitos una operación del intelecto para establecer categorías culturales: que sea en cada sociedad el hombre, la mujer, el incesto, el matrimonio, la cocina, la suciedad o la putrefacción —son apenas ejemplos—, ya está establecido en los mitos, cuya arquitectura sigue las reglas de un sistema lingüístico. De ahí que el analista se interese más por la relación de las cosas, que por ellas en sí mismas: en el mito, supongamos, poco importa la figura de un jaguar, sino qué es lo que él hace —si es el dueño del fuego o si es el marido de una alfarera—, o con quién se las tiene que ver —si con un cazador veterano o con un muchacho no iniciado que se mete en su casa—. El sentido o valor último del mito no se ofrece, pues, de modo literal, y sólo puede accederse a él cuando se descifra la



ecuación de signos y de relaciones planteadas en el argumento.

Una última idea extraída de las voluminosas reflexiones de Lévi-Strauss servirá para cerrar este texto con un planteamiento grandilocuente sobre los mitos. Su importancia en la vida social y la coherencia de su armazón son tales que sobrepasan la fragilidad de la voluntad humana, sobre la cual terminan imponiendo su sentido, su lógica o su sustancia. Nadie los modifica a su antojo, sin que los mitos —como si fueran seres autónomos— lo consientan; en palabras del antropólogo francés, "Así que no pretendemos mostrar cómo piensan los hombres en los mitos, sino cómo los mitos se piensan en los hombres, sin que ellos lo noten" (Lévi-Strauss, 2000:21).

Bibliografía

BERTHOLET, D. (2005). *Claude Lévi-Strauss*. Valencia/Granada: Universitat de València/ Universidad de Granada.

LÉVI STRAUSS, C. (1968). *Mitológicas I*. Lo Crudo y lo cocido. México: F.C.E.

LÉVI-STRAUSS, C. (1999). *Antropología estructural*. Mito, sociedad, humanidades. México: Siglo xxi.

MÈLICH, J. C. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós.

ORREGO, J. C. (2009). "Entre la tradición, el préstamo y la historia: el discurso indígena sobre la naturaleza". En: J. Rosique y S. Turbay (Eds.), *Ecosistema y culturas*. (pp. 159-182). Medellín: Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad- Universidad de Antioquia.



Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la Lengua Española* (vigésima primera edición). Madrid: Real Academia Española-Espasa, tomo II, p. 1328.

Fotografías

Pag. 72. Exposición "Venenos, pócimas de amor y creencias". Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Aristizabal Giraldo.

Pag. 70, 71, 73, 74, 76, 77, 78 y 79. Ilustraciones, Julián Andrés García.

Saberes ancestrales, memorias africanas y diáspora en Colombia*

Por Ramiro Delgado Salazar**

Resumen

Desde que la humanidad tuvo una conciencia real de la muerte, la fe quedó impregnada eternamente en su esencia. La muerte se configuró como un tránsito que simplifica la existencia en un estado u otro. Sin embargo, la necesidad de magia que conlleva el desconocimiento y el misterio de lo que puede haber después del deceso, ha creado una ritualidad que abarca todos los procesos de una sociedad viva. Esta vez es África la encargada de mostrar la eternidad de sus tradiciones, la inmortalidad de su cultura a través de su percepción ecuménica, al misturar de forma sagrada la religión, la cultura, el alimento, la moral y la fe.

Palabras clave: Los Manjaco – Guinea Bissau, San Basilio de Palenque – Colombia, África, esclavitud, diáspora, identidad, memoria, ritualidad, ancestros, aculturación, iconografía, culinaria, alimento, muerte, vida, cabodeño, kuagro, Jesús Natividad Pérez, Andrews Valdés, José de los Santos, Bernardino Pérez, Edwin Valdez, Graciela Salgado.

*El presente texto es producto de las investigaciones realizadas en África y en Colombia; la primera "Una aproximación a la comida en Bachile (Guinea-Bissau)" como tesis para recibir el título de Magister en Estudios de Asia y África de El Colegio de México (1996); y la segunda "Documentación del patrimonio cultural de San Basilio de Palenque. Un proyecto educativo desde la historia oral", cofinanciada por la Comunidad de San Basilio de Palenque, el Fondo para el Patrimonio Cultural de la Embajada Americana y la Universidad de Antioquia (2001-2004).

**Antropólogo de la Universidad de Antioquia (Medellín, Antioquia). Docente del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Fecha de recepción: agosto 16 de 2010

Fecha de aceptación: agosto 20 de 2010



Recorrer San Basilio de Palenque en el día a día, en sus diversas celebraciones, y de manera particular en su fiesta patronal, es encontrar una constante articulación del universo animal, vegetal y mineral, con la vida y con las concepciones que han construido los palenqueros y las palenqueras, quienes, a su vez, comunican el mundo de los vivos con el mundo de los difuntos y le otorgan sentido y significado a la vida de la gente de este corregimiento del Municipio de Mahates en el departamento de Bolívar (Colombia).

Herederos de antiguos africanos esclavizados, la comunidad palenquera de San Basilio hace alarde de sus historias ancestrales, de la presencia de esas áfricas en su proyecto de vida, y de las dimensiones religiosas, lingüísticas, culinarias, musicales, territoriales y organizativas que sugieren, en forma permanente, una cosmogonía palenquera profundamente simbólica y espiritual.

De igual manera, y como punto de conexión con esas áfricas que fueron transportadas a Colombia por la ruta de la esclavización, encontramos que en este continente africano —en las naciones de antes y de hoy de donde fueron arrancadas estas personas—, la concepción del mundo y de quienes lo habitan está dada por una

dimensión que incluye los seres de la naturaleza en relación con el hombre. El *mtu* del mundo Bantú es un ejemplo que enlaza la historia de muchos pueblos, su identidad, su cosmogonía y su lugar en el mundo, a partir de la concepción según la cual *los muertos son vivos de otros mundos*.

Una diáspora africana, que desde las múltiples reelaboraciones, invenciones y reinenciones de sus referentes identitarios vive y revive sus códigos culturales y conforma en Colombia un conjunto de pueblos en los que se leen y se reconocen pluralidades afrocolombianas que anclan, a su vida cotidiana y a sus celebraciones, sus memorias por medio de variados rituales, llenos de múltiples expresiones simbólicas.

A propósito del mundo de las creencias y de las diversas vivencias de las culturas africanas y afrocolombianas en el mundo de lo simbólico, este recorrido permitirá, de forma paralela, leer algunas vivencias de lo simbólico en dos contextos culturales: San Basilio de Palenque y el país de Guinea-Bissau en África Occidental, lugar del que vino Benkos Bioho, cimarrón fundador de este palenque colombiano ubicado en las estribaciones de los Montes de María y cerca de la ciudad de Cartagena de Indias.



Entre tramas simbólicas culinarias: *Bachile* o una aldea manjaco en África Occidental

Los manjaco han habitado y habitan la región de Cacheu, contexto geográfico anfibio en el que han elaborado un profundo universo religioso y sagrado que impregna la totalidad de sus vidas.

La religión de la región de Cacheu podría ser propiamente llamada espiritismo, y definida como la creencia de que un amplio rango de entidades sobrenaturales influyen por medio de contratos recíprocos iniciados por los suplicantes a través de actos y de relaciones con el mundo natural, social y sobrenatural (1996:218).

Todos estos contratos de orden individual, colectivo o comunitario entre el mundo material y espiritual implican rituales en los que está presente la trilogía *hombres, espíritus y alimentos*.

En ese contexto, el universo de lo sagrado está acompañado por las comidas y por las bebidas, las cuales actúan en diversos rituales en los que ocurre una comunicación directa con las entidades superiores llamadas *Irá*. “Todas las ceremonias tienen que estar acompañadas por

derrame de aguardiente o de vino de palma, o de éstos y comida, y del sacrificio de animales en los símbolos de los *Irá*” (1996:216). Tanto en las ceremonias relacionadas con los acontecimientos que marcan el ciclo vital —el nacimiento, la iniciación, el matrimonio y la muerte—, como en aquellas de protección, consulta y maldición, la comida y la bebida juegan un papel importante. En las diversas actividades agrícolas y en sus faenas, los manjaco realizan ceremonias para evocar y comunicarse con sus espíritus; en ellas el arroz, la salsa y el vino de palma están presentes. Es una trilogía culinaria que remite a la agricultura, al cultivo de las palmas en el monte y a la cría de animales en sus propias parcelas, lo cual amarra el sentido espiritual del alimento con el sentido de pertenencia a un lugar, a unas tierras donde moran los espíritus supremos y los ancestros. A lo largo de la historia, los manjaco han articulado estas comidas y bebidas locales que hablan de la savia de su gente, con los múltiples productos en una época de la colonización, de la modernidad, y ahora de la globalización.

En ese sentido, es importante resaltar el lugar que esta cultura africana asigna a las entidades superiores y a los ancestros o antepasados, cuyas energías, al igual que las de las





entidades supranaturales, están representadas en figuras que ubican en sitios sacralizados y que emplean para establecer las comunicaciones con estos mundos superiores. Todo el territorio de los manjaco, en Bachile, está marcado, tanto en el mundo privado como en el público, por la presencia de los diversos santuarios en los que habitan los espíritus de la naturaleza, los ancestros, las divinidades no ancestrales y el altísimo dios, a los que se les ofrenda comida y bebida según la especificidad de cada uno de ellos.

Los rituales alrededor de la muerte articulan el mundo de lo sobrenatural, donde viven los antepasados, con el mundo de los vivos, en el que se realizan ceremonias de despedida para el recién fallecido. Una de estas ceremonias involucra diversas preparaciones de comidas y bebidas que alimentan a los vivos y que, a su vez, dan energías a los espíritus ancestrales. Es el momento de fortalecimiento del sentido comunitario alrededor de la muerte, un momento en el que las músicas, los bailes, las comidas y las bebidas afianzan la identidad colectiva de esta sociedad africana.

A su vez, el ciclo vital que va desde el nacimiento hasta la muerte, y que pasa por los

procesos de iniciación, de alianzas matrimoniales, de enfermedades, de calamidades personales o colectivas, de conflictos interétnicos, de amenazas de la naturaleza, entre otros, está articulado al mundo de las representaciones y a la simbolización de su cosmos y de su entorno. En el mundo manjaco, entendido como religioso y sagrado, no sólo coexiste un amplio universo de preparaciones culinarias que sirven de vehículo de comunicación, sino que se encuentran especialistas de esa esfera sagrada, responsables de ese proceso de comunicación e intermediación, y son ellos quienes entran en diálogo con estos mundos, con sus habitantes, y establecen los pactos y las consultas necesarias para el funcionamiento de la vida y de todas sus conjeturas.

Durante la colonización portuguesa, la gran mayoría de los rituales manjacos fueron estigmatizados por las visiones eurocéntricas propias de esta cultura peninsular; de manera particular, realizaron una falsa lectura de la abundancia de comidas, como el arroz, las carnes, y bebidas como el vino de palma. Estos rituales representaban prácticas de despilfarro, de ahí que se hablara de religiones primitivas e

idólatras, lo cual llevó a los portugueses a prohibirlas y a sancionarlas como una medida de extirpación de brotes de paganismo.

Sin embargo, tanto la dimensión simbólica de la vida, de los seres humanos y de la naturaleza, como de los universos que la conforman, continúa su vigencia a pesar de los procesos de aculturación y de etnocidio a los que fueron sometidos. Por el contrario, siguen siendo el soporte existencial que les permitió resistir una larga *lucha de liberación nacional* por más de catorce años y, en la actualidad, mantener la articulación de este mundo sagrado con los procesos de independencia y de la moderna nación africana, y debatirse en una globalización y en un neocolonialismo que arrasa, de forma inclemente, sus riquezas y sus territorios, y destruye los lugares de la memoria, de lo sagrado y, por ende, los nodos vitales de conexión con las energías de su realidad.

Saberes y sabores en San Basilio de Palenque: simbolismo e identidad

La gente palenquera articula en su cotidianidad, y en diversos momentos especiales, el universo de

comidas y de bebidas, y las diversas relaciones con su territorio, con las plantas, con los animales y con los minerales, estableciendo una cosmovisión palenquera que, en palabras de Jesús Natividad Pérez, "no es otra cosa que la interpretación del mundo; se plantean tres perspectivas alrededor de éste: mundo de arriba o del más allá que está integrado por los muertos; el mundo del acá o de los vivos, y el tercero, el de abajo, que está habitado por la Mojana" (2004:247).

Con lo que brindan el monte, el arroyo, los ríos y las ciénagas, la tienda y los intercambios, se elaboran comidas y bebidas que sirven tanto de alimento para los vivos, como para los muertos en el más allá. La muerte, entendida como un proceso conformado por diversos momentos que comienzan con la agonía, la muerte como tal, el velorio, el entierro, la novena, y que finaliza con el *cabodeaño*, es un contexto en el que se vive, de forma profunda, el sentido de comunidad palenquera, una vivencia acompañada por abundante comida y bebida que cada quien aporta según el grado de cercanía con el difunto o la difunta, y su pertenencia a determinado *kua-gro*. Una serie de rituales que la gente palenquera vive en cada momento del morir, pero que, ante la muerte como tal, aumenta su trascendencia y





permite que el velorio y el entierro se vivan desde los cantos del *lumbalú*, el ñeque, los arroces o sancochos, el café, el dominó, y el acompañamiento colectivo del difunto en ese paso hacia el mundo de los muertos.

La novena y su último día congregan a cercanos y a lejanos, a propios y a ajenos en un ritual de transición del mundo de acá, al mundo de arriba; es un espacio cargado de simbolismos que se expresa en sus corporalidades, en sus músicas y en sus bailes, y en el acompañamiento como comunidad. El ciclo termina con la conmemoración del *cabodeaño*. La diáspora africana, a través de las cadenas icnográficas, permitió que en estos rituales alrededor de la muerte pervivieran, se reinventaran y se reelaboraran cosmogonías ancestrales pertenecientes a diversas naciones africanas. Por medio de cantos sagrados en lengua palenquera y en lenguas africanas que establecían estados anímicos trascendentales, se

entraba y se entra en comunicación con los ancestros, con los seres del mundo de arriba.

En este proceso de congregación de la comunidad palenquera alrededor de los momentos extraordinarios, así como de las diversas celebraciones, el *kuagro* cumple tareas esenciales como proceso organizativo entre hombres y entre mujeres. En los momentos de la muerte, comenta Andrews Valdéz,

El *kuagro* no sólo se hace efectivo en su conformación estructural, en los juegos de baile, cocinao, baile o toque de tambor. En el noviazgo, en el matrimonio, en las calamidades domésticas, raptos, enfermedades; sino también a la hora de la muerte; es costumbre en la comunidad palenquera la ayuda mutua que se brindan los integrantes de los *kuagros* en cada uno de los casos mencionados; cuando se trata de mortuoria, también se hacen presentes, colaborando en todo lo que se pueda; cuando se muere un miembro del *kuagro*

o un pariente cercano de alguno de ellos, como padre, madre, hermano, hijo, marido, mujer, todos colaboran muy activamente. Las muchachas se encargan de los oficios domésticos al lado de las ancianas: cocinar, lavar, echar agua y barrer (...) En horas de la noche se turnan para repartir café, todos colaboran con el velorio y comparten las penas morales que embargan a los familiares del difunto (...) Por su parte los muchachos aportan productos agrícolas como yuca, ñame, plátano, café, leche. También aportan entre todos dos o tres cerdos, varios quintales de arroz, medio ciento de cocos, varias latas de aceite, una o dos bolsas de azúcar; en pocas palabras se hacen cargo del velorio (2004:265).

En ese universo de las aguas están presentes la *Mojana*, el *Mohan* y *Catalina Luango*, seres mitológicos que transmiten en sus relatos las memorias de una historia fundacional y ontológica en la que, en esencia, se ofrecen conocimientos y comportamientos, es decir, maneras de ser palenqueros o palenqueras. Estos seres no son más que símbolos que articulan su concepción del mundo, y sus modelos de vida se transmiten por medio de una lengua palenquera, unas cosmogonías, un universo de comidas y de bebidas, unas

músicas, unos cantos, una forma de organización y unos bailes palenqueros.

El conocimiento del territorio palenquero por parte de su gente ha hecho que detrás de cada planta, animal o mineral se elabore un mundo de saberes médicos que ponen en este recorrido el tema de la vida y de la muerte, de la salud y de la enfermedad por un lado, y, por el otro, el manejo del bienestar o del malestar de los otros, así como las relaciones con sus mundos. Saberes médicos y medicinas locales son una experiencia que habla de las brujas y de los zánganos como los especialistas en el manejo de aseguranzas, oraciones y rezos, así como de un detallado inventario del ecosistema en el que se vive y sus múltiples propiedades. El mundo de estos saberes y las personas que los poseen no pertenecen a un terreno de lo público; es un mundo privado, íntimo, del que no se habla a viva voz, aunque actúe de manera eficiente sobre cada uno de los palenqueros y palenqueras que le tienen fe, que creen en él, solucionando diversos asuntos de la vida en los tres mundos. Se trata, por el contrario, de seres especiales, de los que se habla con respeto, se les conoce y se les consulta, poseen, además, propiedades extraordinarias por medio de las cuales ellos y ellas se comunican con

los otros mundos, con sus habitantes, y establecen relaciones, comunicaciones, compromisos sellados a través de prácticas rituales acompañadas de comidas y de bebidas, de corporalidades y de vivencias trascendentes.

La palabra de San Basilio de Palenque, que pronuncia saberes de una historia identitaria, está cargada de significados y se expresa en una amplia simbología en el terreno de lo sagrado y de lo profano; se trata de toda la ritualidad que implica un rezo o una oración, o lo que significa una aseguranza. Por lo que respecta al conocimiento de estos saberes, José de los Santos afirma:



También existen una gran cantidad de rezos que sirven para curar enfermedades, picaduras, golpes, *mal de ojo*, composturas, entre otros. Entre esos rezos tenemos: el rezo de la seca, la oración del viento y la tempestad, ésta solo se practica cuando hay un huracán con el fin de desviar la tempestad para proteger la comunidad y los cultivos de los palenqueros. El rezo del viento se practica cuando una persona tiene dolor de estómago y lo tiene lleno de gases (...) El rezo a la descompostura, cuando una persona se fractura un músculo, se le reza esta oración, sobando la parte afectada, hasta ubicar el músculo en su sitio (...) La oración a San Pablo, es para alejar a las culebras y a todos los bichos peligrosos de un lugar (...) La oración a San Marco de León, para protegerse de los enemigos, se reza esta oración antes de salir de su casa, y no hay enemigo que te haga daño (...) Oración a San Juan, ésta también se utiliza para protegerse de los enemigos y la mala compañía (...) Oración del Gran Poder, sirve para protegerse

de la ley en caso de problemas judiciales, también protegerse de los enemigos y de la violencia; ésta se reza después de haberse levantado de la cama y mucho antes de salir a la calle (...) Oración al *mal de ojo* y a la afición, ésta se reza a la persona afectada, haciendo una cruz en la frente (...) Los tres credos también se utilizan para proteger a los niños de afición y el *mal de ojo* (...) También hay baños curativos de plantas, estos baños se aplican a las personas que tienen afición y *mal de ojo*; éstos son los que más se aplican en Palenque y se realizan durante siete viernes antes de la Semana Santa, a las seis de la tarde, en donde el último baño se aplica el Viernes Santo a las doce del medio día (2004:255).

Bernardino Pérez, palenquero docente, estudioso del tema, afirma:

La medicina tradicional es la ancestral, la antigua que se preocupa por la verdadera esencia de las enfermedades ya que de cada una de las plantas se toma todo su poderío natural, sin ningún tipo de químico (...) el hombre en su proceso de desarrollo se preocupó por descubrir la magia y el poder de cada planta, tanto benéfico como maligno, como por ejemplo la fruta de la mata de sapo cocida es un veneno que se toma para contrarrestar el veneno de la culebra o serpiente, pero si se toma sin que se esté picado o mordido por algún animal venenoso, automáticamente la persona muere (...) En Palenque se acostumbra hacer una troja con el fin de cultivar plantas como el llantén o el orégano que son para dolores inmediatos, que son para contrarrestar enfermedades comunes (...) La fe a la o en la medicina parte de ser la ancestral, fue cuando se dieron cuenta de que el médico curaba o aliviaba, mas no prevenía(2004:255).

Para Edwin Valdez, joven músico del Palenque,

En San Basilio de Palenque existe una gran variedad de plantas medicinales las cuales sirven para curar diferentes enfermedades producidas en la región como el *mal de ojo*,



sarampión, culebrilla, nacidos, entre otras enfermedades. Esa gran variedad de plantas en Palenque también se utilizan para picaduras, golpes, dolor general, diarrea, fiebre, calentura(2004:250).

A su vez, sobre este mundo, José de los Santos agrega:

La casa se compone, con el fin de protegerla contra la brujería y las energías negativas o malas que se encuentran en el hogar. En mayor instancia se compone la casa cuando hay recién nacidos en ella, por medio de este trabajo no hay hechicería que funcione en contra de esto (...) Para componer una casa se utilizan dos palitos de alguna de las diferentes plantas mencionadas, y se los amarra en cruz, se les prepara rezando una oración, y se colocan tres cruces, una en cada esquina de la casa, dejando una libre o sin colocar cruz; esto con el fin de que nada pueda entrar a la casa ni de día ni de noche (2004:250).

Ese amplio universo de comidas y de bebidas que se articula al mundo de lo sagrado, de la salud,

del bien y del mal, nos remite al día a día de la comida y de la bebida palenquera y a otros momentos especiales diferentes al de la muerte. Sopas, sancochos, guisos palenqueros, liga, bleo, arroz de coco, mazamorra y los diversos pescados son, junto con los variados dulces palenqueros, el ámbito por excelencia de la comida en San Basilio de Palenque, el cual se articula con jugos locales, y con el ya mencionado *ñeque* o licor destilado en alambique de jugo de caña, que tiene lugar significativo en el ambiente festivo y musical. Allí, en ese contexto culinario y de las bebidas, la gente palenquera se apropia de su territorio, vuelve cultura la extensa gama de ingredientes que éste le proporciona y lo expresa en diversas canciones por medio de versos, como el siguiente: "Yo tengo mi rancho grande, también mi machete, lo tengo dentro de mi rosa, en el pueblo de Palenque" (2204:259); Panamá, cantautor palenquero, entona: "Pobrecito Panamá, el hambre lo va a matar. En Palenque me critican que no quiero trabajar, yo qué voy a laborar, si tengo incapacidad. Yo vivo agradecido, me quiere la sociedad, tengo muchas amistades y a mí comida me dan"; o en otra de sus canciones dice:



“Yo quiero que tú me entiendas, yo quiero que tú me atiendas, yo quiero que tú seas mi prenda, tu quieres que te mantenga, si tú te casas conmigo, te voy a poner una tienda” (2004:259).

El grupo de bullerengue *Las Alegres Ambulancias*, bajo la dirección de Gracela Salgado, entona relatos asociados con referentes de la comida palenquera:

Quiere beber, yo quiero beber Juanchito, yo quiero beber, yo quiero beber tocando, quiero beber, quiero beber mi noche (...)
Comí carne con yuca, carne con yuca, ay ombe, carne con yuca, ay ombe, le-la-li-la-le-li (...)
Mamá, a pilá el arró. Me le dicen a Eduardo. A pilá el arró. Gracela está en batalla. A pilá el arró. En el pueblo, Mamá a pilá el arró (2004:163).

En esencia, los habitantes de San Basilio de Palenque construyen una serie de relaciones simbólicas que comprende su territorio, su cosmogonía, sus vivencias del día a día y las celebraciones trascendentes; así mismo, el dinámico mundo sagrado que conecta las memorias afri-

canas reelaboradas en la diáspora colombiana, en una franca interacción con la imposición de la religión católica. Comidas y bebidas, alimentos para el cuerpo y para el alma, ponen en escena una larga historia de patrimonios por medio de los cuales la gente palenquera traza su plan de vida, apoyados en un profundo conocimiento del pasado, para proyectar una experiencia presente en una dimensión de futuro que permita a la comunidad una mejor calidad de vida. Estos ámbitos, tan profundos como su espiritualidad, trazan rutas que dejan entrever una clara apropiación del mundo mediante procesos de simbolización que funcionan como las únicas herramientas para que las culturas africanas y su diáspora en Colombia alcancen un espacio de independencia y de lucha ante un mundo global que, a través de la figura del patrimonio, busca desesperadamente aquellas huellas de africanía para volverlos propiedad de la humanidad; búsqueda que genera rupturas en sus tres mundos y en sus habitantes, bajo el espejismo de fortalecer las identidades africanas y afrocolombianas.



Bibliografía

DELGADO, R. (1996) “Una aproximación a la comida en Bachile (Guinea-Bissau)”. Tesis de Maestría. El Colegio de México-CEAA.

DELGADO, R. (dir). (2001-2004). “Documentación del Patrimonio Cultural de San Basilio de Palenque. Un proyecto educativo desde la historia oral”. Informe Final de Investigación. Comunidad de San Basilio de Palenque, Fondo del Patrimonio Cultural de la Embajada Americana, Universidad de Antioquia.

Fotografías

Pag. 80 y 81. Tambores sagrados, voces sagradas. Tomado de DELGADO, R. (1996). “Una aproximación al universo de la comida en Bachile (Guinea-Bissau, Africa Occidental)”, tesis realizada para la Maestría de Estudios de Asia y Africa: Área de Énfasis Africa. El Colegio de Mexico, Centro de Estudios de Asia y Africa.

Pag. 82. Marleny cocina mientras construyen la casa de los suegros. Tomado de DELGADO, R. (1996). “Una aproximación al universo de la comida en Bachile (Guinea-Bissau, Africa Occidental)”, tesis realizada para la Maestría de Estudios de Asia y Africa: Área de Énfasis Africa. El Colegio de Mexico, Centro de Estudios de Asia y Africa.

Pag. 83. Y hay que subir a la palma. Tomado de DELGADO, R. (1996). “Una aproximación al universo de la comida en Bachile (Guinea-Bissau, Africa Occidental)”, tesis realizada para la Maestría de Estudios de Asia y Africa: Área de Énfasis Africa. El Colegio de Mexico, Centro de Estudios de Asia y Africa.

Pag. 84. La cocina de la familia, territorio de la alquimia. Tomado de DELGADO, R. (1996). “Una aproximación al universo de la comida en Bachile (Guinea-Bissau, Africa

Occidental)”, tesis realizada para la Maestría de Estudios de Asia y Africa: Área de Énfasis Africa. El Colegio de Mexico, Centro de Estudios de Asia y Africa.

Pag. 85. Ellas en la pilada del maíz para la mazamorra. Registro fotográfico para el documental “Todos somos historia”. Junio 26 y 27 de 2010, San Basilio de Palenque. F: Ramiro Delgado Salazar.

Pag. 86. Cipriana Navarro y Matilde Padilla pendientes del caldero para el sancocho. Registro fotográfico para el documental “Todos somos historia”. Junio 26 y 27 de 2010, San Basilio de Palenque. F: Ramiro Delgado Salazar.

Pag. 87. La Señora Matilde pone el maíz en el pilón y las mujeres jóvenes lo pilan otra vez. Registro fotográfico para el documental “Todos somos historia”. Junio 26 y 27 de 2010, San Basilio de Palenque. F: Ramiro Delgado Salazar.

Pag. 88. En el balay la Señora Matilde Padilla limpia más y más el maíz. Registro fotográfico para el documental “Todos somos historia”. Junio 26 y 27 de 2010, San Basilio de Palenque. F: Ramiro Delgado Salazar.

Pag. 89. La Señora María de la Cruz Márquez espurgando el bleo para el arroz. Registro fotográfico para el documental “Todos somos historia”. Junio 26 y 27 de 2010, San Basilio de Palenque. F: Ramiro Delgado Salazar.

Pag. 90. Jean Paul Mendes o mi hermano en Gunco. Tomado de DELGADO, R. (1996). “Una aproximación al universo de la comida en Bachile (Guinea-Bissau, Africa Occidental)”, tesis realizada para la Maestría de Estudios de Asia y Africa: Área de Énfasis Africa. El Colegio de Mexico, Centro de Estudios de Asia y Africa.



Brujas y Brujos... ¡De que los hay, los hay! *

Por Marian Nathalia Torres Torres**
y Catalina Muñoz Gañán ***



Resumen

La recurrencia a la magia como una alternativa para la explicación del mundo y lo desconocido ha sido y seguirá siendo un componente fundamental en la naturaleza humana. La saturación de las formas que buscan suerte, prerrogativas, curaciones, maldiciones, amores y subterfugios se congregan entre la fé y la necesidad de una creencia que, no sólo establece modelos sociales, sino cosmogonías completas que absorben el mal y/o el bien de acuerdo con la conveniencia del hechizo. La brujería es la respuesta a muchos interrogantes universales, y es por ello que, irónicamente, se ha apropiado de la búsqueda eterna de lo sobrehumano.

Palabras clave: colonización, aculturación, afrodescendencia, creencias, simbología, brujería, hechicería, magia, filtro, yerbatería, religión, sincretismo, cristianismo, San Benito, Segovia –Antioquia.

*El presente artículo deriva de la investigación titulada *Cultura, Cuerpo y Brujería. Construcción de la corporalidad en estado de embrujamiento del municipio de Segovia-Antioquia*, realizada en Segovia-Antioquia durante el 2008 y el 2009.

**Antropóloga de la Universidad de Antioquia (Medellín, Antioquia). Actualmente está vinculada como investigadora en el Instituto de Estudios Regionales —Iner— de la Universidad de Antioquia. Sus intereses académicos se centran en la relación cultura-salud, y en la construcción de subjetividades.

***Antropóloga de la Universidad de Antioquia (Medellín, Antioquia). Actualmente reside en Alemania. Sus intereses académicos se centran dentro del campo de la simbología, principalmente lo relacionado con los sistemas religiosos y con la cultura de la sociedad capitalista actual.

Como legado cultural de los españoles, la brujería ha sido interpretada como *un elemento del folclore que caracterizó a los países del "tercer mundo"*, como un aspecto negativo o como un tabú poco relevante para la sociedad, desconociendo, con ello, los aspectos culturales que perviven y se transforman a lo largo del tiempo, y la incidencia social, política y económica dentro de un contexto determinado. El concepto brujería se configuró como un producto de la aculturación generada por la colonización, del ingreso de grupos afrodescendientes en calidad de esclavos, y de la existencia de nativos en el territorio. Actualmente se conoce en algunas regiones de América y de Colombia, donde es posible observar la convergencia de diferentes creencias de grupos humanos.

Tal como se presenta hoy en día, la brujería es el resultado de prácticas y de creencias religiosas provenientes de diversas culturas en diferentes momentos de la historia; creencias que se han modificado en virtud de determinadas circunstancias sociales o religiosas (Donovan, 1978). Durante la Edad Media, en Europa, llamaron brujas a todas aquellas mujeres que continuaron los ritos dirigidos a las diosas de la fertilidad, y a quienes practicaban religiones o cultos que no pertenecían al Cristianismo (*Ibíd*, 1978). Eran consideradas como herejes y, para castigarlas, en 1478 se implementó una pena ejemplar en los llamados Tribunales del Santo Oficio (Walsh, 1953).

Se pensaba que era necesario darles una "educación" basada en el sufrimiento generador de sacrificio y de redención, idea construida bajo los preceptos culturales y religiosos de la época, particularmente de las concepciones relevantes para el Cristianismo. Este tipo de "educación" estuvo acompañada por prácticas como los azotes, el destierro y la vergüenza pública, y, en algunos casos, por la pena de muerte. España fue uno de los países más permisivos en lo que respecta al castigo por herejía (Ceballos, 2002); de ahí que la religión cristiana —en el Nuevo Reino de Granada, donde encontró diversas tradiciones que provenían de la confluencia entre indígenas y afrodescendientes— fracasara

en el intento de homogenizar, marginar y cristianizar al otro considerado como diferente y pecador. Estas creencias no desaparecieron, sino que se transformaron.

La brujería en Colombia es el resultado del sincretismo generado por el encuentro de varias culturas procedentes de Europa, de África y de América durante la Conquista y la Colonización del continente americano. Cada una de estas culturas traía consigo un sistema simbólico que determinaba la forma de relacionarse con su entorno natural y social, donde la eficacia simbólica era importante para establecer esta relación (Ceballos, 2002).

La magia se presentaba como un medio de explicación de todo aquello que era extraño, que no era demostrable empíricamente, o de lo que se desconocía su causa (Balandier, 1998). La magia comprende la brujería y la hechicería, dos de los medios más utilizados para ejercer actos mágicos, ya sea con propósitos benéficos o malignos, individuales o colectivos. Estas dos formas de la magia presentan diferencias sustanciales. La brujería se considera como el ejercicio sobrenatural de mujeres que poseen relaciones con espíritus del mal y que pueden transformarse en animales o en plantas (Barfield, 2001). La hechicería se concibe como una herramienta



de la brujería, y no como una parte constitutiva de ella. Para que la brujería logre sus fines es preciso que opere la acción simbólica que deriva de la creencia en su poder. La hechicería, por el contrario, utiliza filtros como plantas o sustancias de animales, y conjuros, y puede prescindir de una creencia en ella (Ceballos, 1995).

Es importante establecer las distancias entre las prácticas y las creencias brujeriles, y las prácticas religiosas. Estas últimas remiten a una congregación que instituye una deidad como parte esencial de su culto (Sills, 1974), y que acepta la magia pero de manera disímil, generalmente bajo la figura del *milagro con la intervención de una deidad*. En la magia practicada por la brujería no se encuentran deidades, sin embargo, se requiere la fe (Donovan, 1978).

Como en el caso de la medicina europea, es posible encontrar la combinación de la magia y la religión. La medicina europea estaba cargada de elementos mágico-religiosos. En los procesos curativos de las enfermedades que se atribuían al pecado o al castigo divino, se utilizaban rezos o ensalmos, y objetos sagrados como piedras y agua bendita (Ceballos, 1995).



Percepción de la brujería en Segovia

La confluencia de culturas que llegan al municipio de Segovia (Antioquia) y su relación con los nativos de la región —*tahamíes* y *yamesíes*— surge a partir del interés de los colonizadores por la extracción intensiva del oro que abunda en la región. Los colonos ingresan con grupos afrodescendientes que trabajaban como esclavos (Pearson, 1999) debido a que los indígenas de la zona no estaban en condiciones físicas para ejercer dicha labor. La presencia de esta población produjo una mezcla de creencias entre grupos de españoles, nativos y afrodescendientes, que configuró una manera de percibir la "brujería" en el municipio.

En Segovia, la brujería se usa, generalmente, para restablecer relaciones amorosas o para iniciarlas. Los segovianos la entienden como cualquier tipo de acto mágico —excepto el *mal de ojo*— que existe debido al consenso colectivo determinado por la cultura (Levi-Strauss, 1994).

La brujería se relaciona con lo mágico y con aquello que no encuentra una explicación lógica dentro de los códigos culturales. Algunas enfermedades "de mala suerte", por ejemplo, o uniones sentimentales y comportamientos que son considerados como anormales, caben dentro de esta categoría. El funcionamiento de la brujería incide social y políticamente como controlador de la convivencia y de las relaciones de pareja cuando se quiere mantener o atraer al ser amado.

Generalmente, y según el legado recibido de la religión cristiana basada en las dualidades bueno/malo, Dios/Demonio (Ceballos, 2002), estas prácticas se asocian con lo negativo. Un componente fundamenta la práctica de la brujería: el acto mágico, de ahí que se reconozcan dos tipologías de actos: la *magia negra* y la *magia blanca*; la primera utilizada para fines negativos, como hacerle daño al *próximo*¹; la segunda, para fines positivos, como la unión de parejas, la sanación de una persona enferma a causa de actos de brujería o por enfermedades naturales²; también es utilizada para casos de *mal de ojo*, que es una enfermedad de carácter mágico impuesta sin intención alguna a los niños y a las niñas.

La *yerbatería* se reconoce como aquel tipo de magia cuyo fin es curar una enfermedad natural o "puesta", por medio del uso de plantas. Generalmente esta práctica en la vida cotidiana también se nombra como brujería.

De acuerdo con los segovianos, los brujos "verdaderos" que quedan en la región son pocos debido a que cada vez son menos los interesados en aprender y en continuar estas prácticas. Dicen que existen muchos "charlatanes" que convencen a la gente con "cuentos", pero que en realidad no están formados para hacer verdaderos actos de brujería. Los brujos "verdaderos" son aquellos que asumen las características típicas de una bruja: uñas largas, pelo enmarañado, y la capacidad para transformarse en algún objeto, planta o animal.



¹Dentro de ella se reconocen las posesiones de espíritus y el maleficio; este último busca destruir por medio de enfermedades que llegan a causar hasta la muerte.

²Dislocación de huesos, mordedura de serpientes, y todas aquellas enfermedades que en los hospitales no es posible atender debido a la falta de implementos necesarios, o, simplemente, porque la gente deposita su confianza en la brujería, más que en la biomedicina.

Los filtros en la brujería

Existen diferentes tipos de brujería que se distinguen por su objetivo y por su manifestación en la persona que se embruja. Para que tengan efecto, se utilizan varios mecanismos según el fin que se desea lograr. En el municipio de Segovia son recurrentes los "secretos" y los "bebedizos".

La brujería usa la magia por contacto, es decir, aquella que "se basa en la asociación de ideas por contigüidad: dos cosas que están en contacto comparten sus propiedades y atributos;

cuando una parte se separa del todo, mantiene las propiedades del primero, y además continúan influenciándose" (Plaza, 2000). Los filtros utilizados en la mayoría de los casos indagados son elementos personales o sustancias provenientes del cuerpo de quien se quiere enyerbar, atar o ligar. También son utilizados objetos religiosos como la mano poderosa y las medallas de San Benito.

A continuación se presenta un cuadro que refiere algunos datos recabados en la investigación sobre prácticas de brujería en el municipio de Segovia.

Filtros según el tipo de magia al que van dirigidos

Tipo de Brujería	Elemento	Uso*
Maleficio	Fotografías con alfileres	"Por medio de una fotografía te llenan de alfileres y escriben todo lo que quieren que te pase. Y la entierran, o en una persona que ya haya fallecido se le coloca disimuladamente la foto en la parte de la nuca".
	Sal	Se le echa sal al negocio o a un hogar, se hace una oración para salarlo y para que les vaya mal.
	Cabello humano	Se hacen paquetes con tierra de cementerio y con el cabello de la persona que se quiere embrujar para que le vaya mal.
	Limonos partidos con una cinta	Se pone en un lugar de la casa para hacer mal a una persona.
	Huesos	Se usan huesos en polvo o enteros, ya sea para tirarlos a una casa con el fin de salar a las personas que viven allí, para mezclar con el agua donde se lava la loza de un bar buscando atraer clientes, o para darle a alguien en una bebida y así enloquecerlo.
	Escapularios en un tarro con azogue (mercurio)	Se utilizan junto con oraciones para hacer un maleficio.
	El nombre y la edad	Se usan el nombre y la edad escritos en un papel y, junto con limón o formol, se entierran en un cementerio para hacer el maleficio. Con este elemento se le desea a la persona un mal que dure toda la vida.

* Los datos consignados en la tabla son etnográficos; los que se encuentran entre comillas son textuales; algunos fueron dichos por personas dedicadas a la brujería.

Maleficio	Células, esencias o huevos de gusanos, de sapos, de grillos, de cucarachas, de arañas, de lagartos o de serpientes.	“El huevo de cada animal junto con el <i>secreto</i> ** va camuflado en la comida, así la persona a quien va dirigido el mal no se da cuenta. Y el huevo en el estómago va evolucionando hasta que se convierte en el animal, y todo lo que coma la persona se lo come el animal y la persona comienza a adelgazar y además a sentir que algo se la come por dentro o algo que sube por el esófago”.
Posesión de espíritus	Fotografía	Por medio de una fotografía de quien se quiere embrujar, el brujo o bruja puede meterle un espíritu rebelde a una persona, utilizando <i>secretos</i> y otros filtros.
Orden verbal		La magia de carácter verbal se usa sin necesidad de objetos o bebidas. Por ejemplo, sentencias como las siguientes: “Názcale tantos sapos en el estómago a esa persona”.
Posesión de espíritus	Fotografía	Utilizada para meterle un espíritu rebelde a una persona.

Magia amorosa o de seducción

Tipo de Brujería	Elemento	Uso
Enyerbar	Toallas higiénicas sucias	Se ponen debajo del colchón del hombre para embarlo.
	Las tres cañadas	“Toma de menstruación, saliva, raspadura de uña, raspadura del jarrete, vellos púbicos y sudor. Se utilizan necesariamente bebedizos, y cualquier otro elemento. Con el sudor funciona así: durante tres días no te bañas, tienes que estar sudando, con un trapo blanco recogiendo ese sudor, hasta que el trapo este húmedo, entonces lo escurres y se lo das a beber en fresco o en cualquier cosa”.
Atar y ligar	Semen	Bebe el semen del hombre que se quiere atar***.
Atraer	Sudor	La persona que desea embrujar debe buscar la manera de impregnar su sudor en el cuerpo de la persona por embrujar.

** Los secretos son oraciones que, junto con otros elementos, utilizan los brujos y las brujas para lograr un fin brujo.
 *** También se utilizan las *tres cañadas*.

	Perfumes o aceites	“Se le regala un perfume arreglado a la persona que se quiere atraer, la persona, que sin saber se lo aplica, empieza a sentir atracción y a tener pensamientos por quien se lo regaló y empieza a buscarla. También las prostitutas utilizan perfumes o aceites para atraer a los clientes y para tener buenas noches”.
	Perfume del nido del pájaro macuay	“El pájaro macuay tiene un nidito, ese nidito contiene misterios; a un perfume se le agregan palitos del nido y otros ingredientes. Es utilizado para atraer y enamorar a la persona.”



Otros Elementos

Hueso de cráneo	"Para garantizar que los clientes frecuenten un negocio, con un cuchillo se raspa el hueso del cráneo y luego echan esos residuos a los trago o a un balde con agua para lavar los vasos del negocio".
Elementos religiosos arreglados	Iconos religiosos, como el San Benito, sirven para bien o para mal, como agua bendita.
Yerbas	Utilizadas para preparar bebedizos con fines benévolos o malévolos.
La gran bestia	Es una especie de oso perezoso que tiene una sola uña; cuando lo encierran bajo llave, abre el candado con su única uña y se sale. Es un elemento utilizado porque puede abrir cualquier cosa.
Agua de argollas	Una partera nota que la mujer que dará a luz está ligada porque en el momento del parto no dilata normalmente. Para ello, la partera le da a beber agua de argollas.
Limón entero	Se lleva en el bolso para protegerse de cualquier tipo de brujería.

Para que estos *filtros* y *secretos* actúen directamente sobre el mundo material, se precisa la eficacia simbólica derivada de la creencia en estos actos mágicos. Para reconocer el tipo de embrujo al que es sometida una persona, es necesario cono-

cer el objeto que funciona como *filtro*; a su vez, es indispensable el consenso cultural que determina, finalmente, que una persona se piense y se sienta embrujada, pues en muchas ocasiones es ella la última en percatarse de que está bajo este efecto.



BIBLIOGRAFÍA

Archivo Colonial. t 28-38 1643-1825, Medellín. 1981.

BALANDIER, G. (1998). El Desorden: La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento. Barcelona: Gedisa.

BAROJA, J. (1993). Las brujas y su mundo. Madrid: Alianza Ediciones del Prado.

CALDERÓN, O. (1995). Documentos y apuntes sobre el siglo XIX para una monografía del distrito de Segovia. Medellín: Universidad de Antioquia.

CASTIGLIONI, A. (1987). Encantamiento y magia. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

CEBALLOS, D. (1995) Hechicería, brujería e inquisición en el Nuevo Reino de Granada: un duelo de imaginarios. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2002) Quyen tal haze que tal pague. Sociedad y prácticas en el Nuevo Reino de Granada. Colombia. Ministerio de Cultura.

COHN, N. (1980). Los Demonios familiares de Europa. Madrid: Alianza Editorial.

DEL ZOTTI, C. (1995). Brujería y magia en América. Barcelona: Plaza & Janés.

DONOVAN, F. (1978). Historia de la brujería. Madrid: Alianza Editorial.

FRAZER, J. (1961). La Rama Dorada: magia y religión. México: Fondo de Cultura Económica.

FRIEDEMANN, N. (1993). La saga del negro. Bogotá: Universidad Javeriana.

GÓMEZ, A. (1951). Monografías eclesiástica y civil de la ciudad y municipio de Antioquia. En: Monografías eclesiástica y civil de Medellín.

HENNINGSEN, G. (1983). El abogado de las brujas. Brujería vasca e inquisición española. Madrid: Alianza editorial.

JARAMILLO, E. (1956). Algunas consideraciones médico – sociales sobre el municipio de Segovia (Antioquia.). Medellín.

LEVI-STRAUSS, C. (1994). Antropología Estructural: La Eficacia simbólica; El Hechicero y su Magia. Barcelona: Altaya.

LÓPEZ López, D. (s.d.) Segovia mi propio mundo. Relatos culturales. (s.d.).

MEJIA, J. (1994). Vade Retro: Segovia es la mata de las brujas, hacen maleficios y enloquecen a la gente, mientras el cura exorciza sin piedad. En: La hoja de Medellín, N° 25. Oct., Medellín, pp.10-12.

NAVARRETE, M. (1995). Prácticas religiosas de los negros en la colonia de Cartagena, siglo XII. Cali: Universidad del Valle, Facultad de Humanidades.

PINZON, C. (1992). Las mujeres lechuza: historia, cuerpo y brujería en Boyacá. Bogotá: ICANH.

PLAZAI, J. (2000). Pensamiento mágico y eficacia terapéutica. España.

SUÁREZ, I. (1993). Oro y sociedad colonial en Antioquia 1575-1700. Medellín: Ediciones Especiales Vol. 8. Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.

URIBE, C. El ritual y la locura: psiquiatría y cultura en Colombia. Bogotá: Revista Colombiana de Psiquiatría., Vol. 27. N° 1 (s.d.), pp.32-41.

_____. (2003) Brujería, magia y violencia en Colombia. Bogotá: Revista de Estudios Sociales, N° 15. Jun. pp. 59-73.

URREA, J. (1945) Supersticiones y maleficios. Estudio de colección de algunos que se practican en Antioquia. Aspecto moral. Medellín.

WALSH, W. (1953) Personajes de la inquisición. España: Espasa Calpe.

ZULUAGA H, J. (1995) Sapos, culebras, gusanos rojos y barbaos. Tesis de Pregrado. Departamento de Antropología. Medellín: Universidad de Antioquia.

Fotografías

Pag. 92, 93, 96 y 99. Ilustraciones, Julián Andrés García.

Pag. 94, 95 y 100. Exposición "Venenos, pócimas de amor y creencias". Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Ariztízabal Giraldo.

Venenos, pócimas de amor y creencias en la Literatura*

Origen: venenos
conocidas como la

Reacción: es
consumen. En
muerte.

Antídoto: es
antídotos.

Anudado a los grandes temas del amor y la muerte que la literatura ha inmortalizado en un infinidad de obras, coexiste un conjunto de tópicos que dibujan otras parcelas de la compleja condición humana: los mitos y leyendas, las brujas y la brujería, las creencias mágico religiosas, los venenos silvestres, el conocimiento de la naturaleza, las pócimas, los brebajes medicinales, entre otros, son temáticas que acrecientan el extenso inventario de obras literarias que, a lo largo de la historia y de manera recurrente, han recreado las experiencias universales en las que se reconoce el hombre. Sin ánimo de ser exhaustivos, pero sí de ilustrar al lector con ejemplos pertinentes de la temática, presentamos una selección de textos literarios que van a dar cuenta de las temáticas abordadas en la presente edición.

* Los siguientes fragmentos fueron seleccionados por Carolina Medina Sánchez y Denis Murillo Hernández, estudiantes de octavo semestre de Letras: Filología Hispánica, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.

La miel silvestre

Horacio Quiroga

(...) A diez metros de él, en un tronco hueco, diminutas abejas aureolaban la entrada de un agujero. Se acercó con cautela y vio en el fondo de la abertura diez o doce bolas oscuras, del tamaño de un huevo.

—Esto es miel —se dijo el contador público con íntima gula—. Deben de ser bolsitas de cera llenas de miel...

Pero entre él —Benincasa— y las bolsitas estaban las abejas. Después de un momento de descanso, pensó en el fuego; levantaría una buena humareda.

(...) En un instante el contador desprendió las bolsitas de cera, y alejándose un buen trecho para escapar al pegajoso contacto de las abejas se sentó en un raigón.

(...) Benincasa, una vez bien seguro de que sólo cinco bolsitas le serían útiles, comenzó. Su idea era sencilla: tener suspendido el panal goteante sobre su boca. Pero como la miel era espesa, tuvo que agrandar el agujero, después de haber permanecido medio minuto con la boca inútilmente abierta. Entonces la miel asomó, adelgazándose en pesado hilo hasta la lengua del contador

(...) Entre tanto la posición de la cabeza en alto lo había mareado un poco. Pesado de miel, quieto y los ojos bien abiertos, Benincasa consideró de nuevo el monte crepuscular.

(...) Qué curioso mareo... —pensó el contador—, y lo peor es...

Al levantarse e intentar dar un paso, se había visto obligado a caer de nuevo sobre el tronco. Sentía su cuerpo de plomo, sobre todo las piernas, como si estuvieran inmensamente hinchadas. Y sus pies y manos le hormigueaban.

(...) Y de pronto la respiración se le cortó en seco de espanto.

— ¡Debe ser la miel!... ¡Es venenosa!... ¡Estoy envenenado!

Y a un segundo esfuerzo por incorporarse, se le erizó el cabello de terror: no había podido aún moverse. Ahora la sensación de plomo y hormigueo subía hasta la cintura. Durante un



rato de horror de morir allí, miserablemente solo, lejos de su madre y sus amigos, le cohibió todo medio de defensa.

(...) Su padrino halló por fin, dos días después, y sin la menor partícula de carne, el esqueleto cubierto de ropa de Benincasa (...)

No es muy común que la miel silvestre tenga esas propiedades narcóticas o paralizantes, pero se la halla. Las flores con igual carácter abundan en el trópico, y ya el sabor de la miel denuncia en la mayoría de los casos su condición —tal el dejo a resina de eucaliptus que creyó sentir Benincasa.

Quiroga, Horacio. Cuentos de amor, de locura y muerte. Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 60-61.

Don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes Saavedra

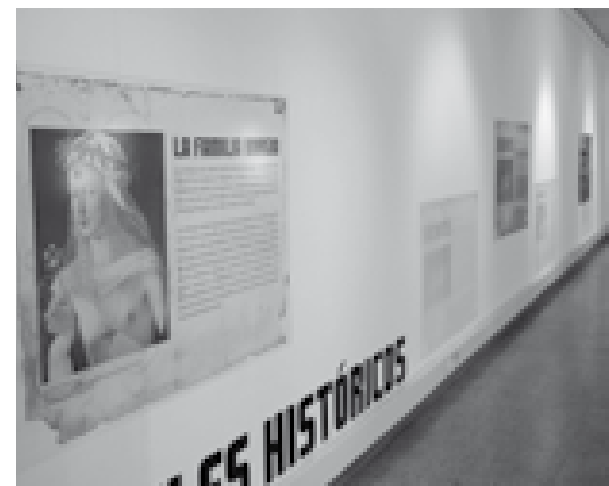
Primera parte-Capítulo X

De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses

(...) —Todo eso fuera bien excusado, —respondió don Quijote— si a mí se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás, que con sola gota se ahorrarán tiempo y medicinas.

— ¿Qué redoma y qué bálsamo es ése? —dijo Sancho Panza.

—Es un bálsamo — respondió don Quijote— de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener miedo a la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna. Y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces suele acontecer, bonitamente la parte del cuerpo que se hubiere caído al suelo, y con mucha sutileza, antes que la sangre se yele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndole de encajallo igualmente y al justo. Luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que te he dicho, y verasme quedar más sano que una manzana.



—Si eso hay —dijo Panza—, yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos servicios sino que vuestra merced me dé la receta de ese extremado licor, que para mí tengo que valdrá la onza adondequiera más de dos reales, y no he menester yo más pasar esta vida honrada y descansadamente. Pero es de saber ahora si tiene mucha cosa el hacelle.

—Con menos de tres reales se pueden hacer tres azumbres —respondió don Quijote.

De Cervantes Saavedra, M. (2004). Don Quijote de la Mancha. Bogotá: Alfaguara. p. 92.

El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde

Robert Louis Stevenson

Declaración completa de Harry Jekyll acerca del caso

Vacíle mucho antes de decidirme a probar dicha teoría en los terrenos de la práctica. Sabía bien que arriesgaba la vida, puesto que cualquier droga que tan potentemente controlaba y sacudía la propia fortaleza de la identidad podía, al menor exceso de dosificación o a causa de haber sido ingerida en un momento poco propicio, hacer desaparecer el tabernáculo inmaterial que yo deseaba transformar. Mas la tentación derivada de un descubrimiento tan profundo y singular se impuso por fin a las sugerencias del temor. Hacía mucho tiempo que había preparado la pócima; finalmente compré a una firma vendedora de productos químicos una gran cantidad de determinada sal que, de acuerdo con mis experiencias, era el último ingrediente requerido; cierta terrible noche, a hora ya avanzada, mezclé los elementos, los vi hervir y humear juntos en el vaso, cuando la ebullición se hubo detenido, haciendo acopio de valor, bebí la poción.

Fui presa de los más terribles tormentos: un crujir de huesos, una náusea mortal y un horror de espíritu que no podría ser superado ni en la misma hora del nacimiento o de la muerte. Esta agonía pronto comenzó a pasar y, como quien

sale de una grave enfermedad, me fui recobrando. Había algo nuevo en mis sensaciones, algo indescritiblemente nuevo y, a causa de esta misma novedad, increíblemente más dulce. Me sentía más joven, más ligero, más feliz en lo físico; interiormente, tenía consciencia de una fuerte temeridad, en mi imaginación se atropellaban desordenadas imágenes sensuales, los lazos del beber se aflojaban y experimentaba un desconocido, pero no inocente, sentimiento de libertad del alma. Supe, que desde que aspiré por primera vez aquel aire de vida nueva, era más perverso, diez veces más perverso: esclavo del mal, la idea en aquel momento me animaba y me deleitaba como un vino (...)

Sólo tenía que franquear la puerta de mi laboratorio, ocupar uno o dos segundos en mezclar y apurar la poción que siempre tenía lista y, sin importar lo que hubiera hecho, Edward Hyde se desvanecería con el aliento que empañaba un espejo; en su lugar tranquilamente sentado en su casa, a la luz de la lámpara en su estudio, Harry Jekyll sería el hombre que podría darse el lujo de las sospechas.

Stevenson, Robert Louis (1979). El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde. España: Salvat Editores S. A. pp. 119-121



La leyenda de Yurupary

Héctor Orjuela

Entre los recién nacidos había una espléndida niña, que por su belleza fue llamada Seucy. La Seucy de la tierra era la réplica de la Seucy del cielo y creció hasta la edad de los primeros amores tan pura como la estrella de la mañana.

Un día quiso comer la fruta del *Pihycan* y se internó en la selva. Fácilmente encontró la fruta apetecida y no le fue difícil alcanzarla pues unos monos, antes de que llegara, habían hecho caer algunas que frescas y apetitosas estaban aún en el suelo.

La bella muchacha eligió las más hermosas y maduras, y habiéndolas amontonado frente a ella, comenzó a comerlas.

Eran tan succulentas, que parte del jugo se le escurrió por entre los pechos, mojándole las partes más ocultas, sin que ella diera a esto la menor importancia.

Comió hasta saciarse y no regresó a su casa hasta la hora de las tristezas, contenta por haber satisfecho un deseo nutrido por mucho tiempo.

Pero sentía los miembros entorpecidos por una extraña sensación jamás experimentada hasta entonces.

Movida por un instinto natural, se examinó atentamente y se dio cuenta que su virginidad no existía y que en sus vísceras había algo desconocido.

Avergonzada, no dijo nada a su madre, y mantuvo celosamente el secreto, hasta que el tiempo se encargó de hacer evidente su estado.

Entonces interrogada por la tribu, que querían vengar la afrenta del violador, con ingenuidad contó la historia del *Pihycan*.

Después de diez lunas dio a luz un robusto niño que superaba en belleza a su madre; se parecía al Sol.

Los tenuinas, apenas supieron el nacimiento del niño, lo proclamaron tuixáua y le dieron el pomposo nombre de Yurupary, es decir, el engendrado de la fruta.

Orjuela, Héctor. (1983). Yurupary: mito, leyenda y epopeya del Vaupés. (Traducción de La leggenda dell' Iurupary del Conde Ermanno Stradelli por Susana Salessi) Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp. 179-265.

Odisea

Homero

Canto IX

Nueve días derivé con mortíferos vientos sobre el mar rico en peces. Al décimo vimos la tierra de los hombres lotófagos, gente que sólo de flores se alimenta; salimos del barco e hicimos la aguada y a comer nos pusimos al pie de las naves ligeras. Cuando ya de comer y beber estuvimos saciados, elegí dos amigos que fueran a ver, tierra adentro, qué varones había en el país comedores de trigo.

Un heraldo también envié en su compañía y, a poco de emprender el camino, vinieron a dar con los hombres que se nutren del loto y que, en vez de tramarles la / muerte

les hicieron su fruto comer. El que de ellos probaba su meloso dulzor, al instante perdía todo gusto de volver y llegar con noticias al suelo paterno; sólo ansiaba quedarse entre aquellos lotófagos, dando al olvido el regreso, y saciarse con flores de loto.

Canto X

Todos iban llorando; nosotros también en sollozos, lo miramos partir. Encontraron las casas de Circe fabricadas con piedras pulidas en sitio abrigado; allá afuera veíanse leones y lobos monteses hechizados por ella con mal bebedizo: se alzaron al llegar mis amigos y en vez de atacarlos vinieron a halagarlos en torno moviendo sus colas. Al modo que festejan los perros a un rey que deja el banquete porque siempre les lleva un bocado gustoso, así ellos coleaban, leones y lobos de fuertes pezuñas.

(...) Ya en la casa los hizo sentar por sillones y sillas y, ofreciéndoles queso y harina y miel verde y un vino generoso de Pramno, les dio con aquellos manjares un perverso licor que olvidar les hiciera la patria.

Una vez se lo dio, lo bebieron de un sorbo, y al punto, les pegó con su vara y llevólos allá a las zahúrdas: ya tenían la cabeza y la voz y los pelos de cerdos y aun entera la figura, guardando mente de hombres.

Al mirarse en su encierro lloraban y dábales Circe de alimento bellotas y hayucos y bayas de corno, cuales comen los cerdos que tienen por lecho la tierra.

(...) Y sin más la subida emprendí desde el mar y la nave; iba ya caminando a través de aquel valle sagrado y acercándome a la casa de Circe, la rica en venenos, cuando, próximo a ella, delante mostróseme Hermes, el de la vara de oro (...)

¿Has venido acaso a sacarlos? Pues bien, ni tú mismo desde allí volverás: quedarás donde ellos. Mas, ¡ea!, yo te quiero librar de esos males poniéndote a salvo. Hay aquí una raíz saludable: tendrás que ir con ella al palacio, que bien guardará tu cabeza de muerte. Mas te voy a explicar las malélicas trazas de Circe. Un mal tósigo hará para ti, lo pondrá en la comida, mas con todo no habrá de hechizarte (...)

Tal diciendo, el divino Argifonte entregóme una hierba que del suelo arrancó y, a la vez me enseñó a distinguirla; su raíz era negra, su flor color de la leche; "molu" suelen llamarla los dioses; su arranque es penoso para un pobre mortal; para un dios todo, en cambio es / sencillo.

Homero. (1993). Odisea. Barcelona: Gredos. pp. 143-144; 165-168.

Macbeth

William Shakespeare

Acto IV, escena I

Una caverna. En centro, una caldera en ebullición. Truenos. Entran las tres brujas.

Bruja primera:

Tres veces el gato listado maulló.

Bruja segunda:

Tres, y una el erizo a lamentos implora.

Bruja tercera:

La arpa ha gritado ¡ya es hora, ya es hora!

Bruja primera:

Giremos en torno de la ancha caldera,
y cuaje los filtros la roja lumbrera.
Oculto alacrán que en las peñas sombrías
sudaste veneno los treinta y un días,
sé tú quien se cueza de todos primero
al fuego del bodrio que dora el caldero.

Todas:

¡No cese, no cese el trabajo, aunque pese!
¡Que hierva el caldero y la mezcla se espese!

Bruja segunda:

Echemos el lomo de astuta culebra:
su unión con el caldo el infierno celebra;
garguero de buitre y de vil renacuajo
alas de murciélago, piel de escarabajo;
ojos de lagarto, lengua de mastín,
plumas de lechuza y piel de puerco espín.
Así nuestro hechizo, y al lado le pese;
desgracias y horrores igual contrapese.

Todas:

¡No cese, no cese el trabajo, aunque pese!
¡Que hierva el caldero y la mezcla se espese!

Bruja tercera:

Colmillos de lobo, fauces de dragón,
humores de momia, hiel de tiburón,
sacrílegas manos de infame judío
infectas entrañas de macho cabrío,
raíz de cicuta, de noche escogida
—que en la extraña mezcla será bien venida—;
abeto tronchado con luna eclipsada;
de tártaro, labios; de turco quijada
los dedos de un niño ahogado al nacer
y echado en un pozo por mala mujer.
Con todo esto el caldo comience a cocer.
Y para pujanza de filtro hechicero,
añádanse tripas de tigre al caldero.

Todas:

¡No cese, no cese el trabajo, aunque pese!
¡Que hierva el caldero y la mezcla se espese!

Bruja segunda:

Con sangre de mono enfriará el caldo impuro;
lanzadla en el bodrio y acabó el conjuro.

Hécate:

¡Muy bien! Agradezco el trabajo emprendido.
La reina ha de daros el premio ofrecido.
Y ahora, todas juntas, al son del hervor,
como hadas y silfos cantad en redor,
y tenga ese filtro su poder mayor.

Música y canto: "Espíritus Negros" (124) *

Se va Hécate.

*(124) Como dijimos en otra ocasión este principio del canto Black Spirits son las primeras palabras de unos versos de La Bruja de Middleton, que desde la primera edición se interpolan aquí.

Shakespeare, William (1997). *Romeo y Julieta, Hamlet, Sueño de una noche de verano, Macbeth*. Club Internacional del Libro. División. Madrid: Coleccionables. pp. 288 – 290.

Hamlet

William Shakespeare

Acto primero, escena XII

Hamlet. — ¡Oh présago, me lo decía el corazón!
¡Mi tío...!

La Sombra. — Sí, aquel incestuoso, aquel monstruo adúltero, valiéndose de su talento diabólico, valiéndose de traidoras dadas... ¡Oh talento y dadas malditas que tal poder tenéis para seducir! (...) Dormía yo una tarde en mi jardín según lo acostumbraba siempre. Tu tío me sorprende en aquella hora de quietud, y trayendo consigo una ampolla de licor venenoso, derrama en mi oído su ponzoñosa destilación, la cual de tal manera es contraria a la sangre del hombre, que semejante en la sutileza al mercurio, se dilata por todas las entradas y conductos del cuerpo, y con súbita fuerza le ocupa, cuajando la más pura y robusta sangre como la leche con las gotas ácidas. Este efecto produjo inmediatamente en mí, y el cutis, hinchado, comenzó a desprenderse a trechos con una especie de lepra en ásperas y asquerosas costuras. Así fue que estando durmiendo perdí a manos de mi hermano mismo mi corona, mi esposa y mi vida al tiempo.

Shakespeare, William (1969). *Hamlet*. España: Salvat Editores. pp. 46; 133; 168-169.



Las brujas (Antiguos mitos germánicos)

Jorge Luis Borges

Nunca resolveremos si la creencia de que unas pobres viejas tienen pacto secreto con el diablo y pueden operar maravillas, es una expresión del rencor que suelen inspirar las ancianas menesterosas y feas, o es una cortesía desesperada hacia quienes carecen de todo, ya sea en el orden material, ya en el intelectual. Lo cierto es que la creencia en las brujas es de lo más acreditada y antigua.

Virgilio afirma que las brujas tienen el poder para hacer bajar la luna del cielo, Horacio nos describe dos de ellas, recogiendo huesos y plantas en un cementerio de Roma, desgarrando un cordero de lana negra, martirizando y consumiendo una imagen de cera, sepultando en la tierra de los muertos el hocico de un lobo y ejecutando ceremonias mágicas que hacen ensangrentar a la luna.

Alemania es quizá el país donde más brujas se han quemado. En el obispado de Bamberg, unas seiscientas, en el de Wurzburg, noventa. Uno de los manuales demonológicos de más autoridad era el compuesto por el inquisidor Jakob Sprenger, que iluminó con sus piadosas hogueras la ciudad de Colonia. El libro se titula *Malleus maleficarum* o *se Martillo de las brujas*, y consta de tres partes: una, casos particulares de brujería, otra, indicios y maneras de descubrirla; otra, las diversas penas del código y las ventajas de la hoguera sobre la horca. Uno de los indicios infalibles que preconiza Sprenger es el denominado sello satánico: una señal en forma de sapo que Belcebú solía grabar en los ojos. Previene, sin embargo, que ciertas brujas especialmente hipócritas y dañinas llevan el disimulo hasta el punto de prescindir del sello delator. Añade que las tales son las más perversas de todas y deben ser quemadas acto continuo. Imposible imaginar una equivocación en el P. Sprenger, metódico y honesto investigador que se había documentado en tantas hogueras.

Borges, J. L. (1995) *Borges en la Revista Multicolor*. Buenos Aires: Editorial Atlántida. pp. 42-43.

Fausto

J.W. Goethe

Primera parte de la tragedia

La Noche

Fausto. Para acercarme al monstruo, empezaré por emplear el conjuro de los cuatro: "La salamandra se inflame, la ondina se enrosque, el silfo se desvanezca, el gnomo trabaje". El que no conozca los elementos, su fuerza y sus propiedades, nunca podrá hacerse dueño de los espíritus. Salamandra, conviértete en llama; Ondina, húndete murmurando en la onda azul; brilla, Silfo, en el esplendor del meteoro, y tú, íncubo, ven a cerrar la marche y a ofrecermé tu poderoso socorro. Ninguno, sin embargo, de los cuatro existe en el interior del monstruo. Queda inmóvil y rechina los dientes, sin que yo le haya causado aun ningún daño. Pero aguarda, que ya sabré combatirte con más poderosos conjuros. Compadre, ¿eres por acaso un desertor del infierno? Si lo eres, abre los ojos y contempla este signo, al que en vano intentaría resistir la infernal cohorte. Ya empieza a hincharse y ya se le erizan las crines. Ente maldito, ¿puedes leerle? ¿Puedes descifrar el nombre del incomprendible, del increado, de Aquel a quien los cielos adoran, y al que intento derrocar en crimen en su delirio? Se hincha detrás de la estufa como un elefante, llenando el espacio; al verle hincharse así diría cualquiera que va a convertirse en una nube. Guárdate de subir hasta el techo: mejor será que vengas a arrojarte a los pies de tu amo. Vamos, obedece sin vacilar, pues ya sabes que no amenazo en vano y que soy capaz de abrasarte en un mar de llamas; no esperes la luz tres veces incandescente; no aguardes al más temible de todos mis conjuros.

Mefistófeles. (En tanto se extiende la nube, aparece detrás de la estufa y se adelanta en traje de estudiante) ¿Por qué tanto alboroto? Caballero ¿en qué puedo servirlos?

Goethe, J.W. (2000). *Fausto*. Colombia: Editorial Sol 90. p. 33.



Talpa

Juan Rulfo

La idea de ir a Talpa salió de mi hermano Tanilo. A él se le ocurrió primero que a nadie. Desde hacía años que estaba pidiendo que lo llevaran. Desde hacía años. Desde aquel día en que amaneció con unas ampollas moradas repartidas en los brazos y en las piernas. Cuando después las ampollas se le convirtieron en llagas por donde no salía nada de sangre y sí una cosa amarilla como goma de copal que destilaba agua espesa. Desde entonces me acuerdo muy bien que nos dijo cuánto miedo sentía de no tener ya remedio. Para eso quería ir a ver a la virgen de Talpa; para que Ella con su mirada le curara las llagas. Aunque sabía que Talpa estaba lejos y que tendríamos que caminar mucho debajo del sol de los días y del frío de las noches de marzo, así y todo quería ir. La Virgencita le daría el remedio para aliviarse de aquellas cosas que nunca se secaban. Ella sabía hacer eso: lavar las cosas, ponerlo todo nuevo de nueva cuenta como un campo recién llovido. Ya allí, frente a Ella, se acabarían sus males; nada le dolería ni le volvería a doler más. Eso pensaba él.

Rulfo, J. (1985). *Obras completas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. p. 35.

Simón el Mago

A medida que yo crecía, crecían también los cuentos y relatos de Frutos, sin faltar los ejemplos y milagros de santos y ánimas benditas –materia en que tenía grande erudición–; e íbame aficionándome tanto a aquello, que no apetecía sino oír. [...]

Narrando y narrando llególes el turno a los cuentos de brujería y de duendería. ¡Y aquí el extasiarse mi alma!

Todo lo hasta entonces oído, que tanto me encantara, se me volvió una vulgaridad. ¡Brujas...! Eso sí era la atracción de la belleza! ¡Eso sí merecía que uno le consagrara todita su vida en cuerpo y alma! [...]

Del cuento pasábamos al comentario. Coger brujas, me dijo una vez, ¡es de lo más fácil! Nues más qui agarrar un puñado de mostaza y regala por toíto el cuarto: ¡a la noche viene la vagamunda...! Y echa a pañar, a pañar fruta e mostaza; y a lo questá bien agachada pañando, nues más que tirarle con el cinto e San Agustín... ¡Y ai mesmo queda enlazada de patimano, enredada en el pelo! Un padrecito de la villa de Tunja cogía muchas asina, y las amarraba de la pata diuna mesa; pero la cocinera del cura era tan boba que les daba güevo tibio, ¡y las malditas se embarcaban en la coca! ¡Consiá, cuando a las brujas no se les puede ni an mentar coca e güevo, porque al momentico se güelven ojo di hormiga... y se van!

[...] La brujomanía se me desarrolló con tanta furia, que no hablaba sino del asunto.

[...] ¡Ser brujo... Volar de noche por los techos, por la torre de la iglesia, por la región! ¿Qué me encargan, que me voy esta noche para Bogotá?; y que conteste mamá: "Traéme manzanas", ¡y que al momento vuelva yo con un gajo bien lindo, acabaito de coger! ¡Y cuando me encumbre serenito, como un gallinazo, tejado arriba...!

Sí, yo tenía que ser brujo: era una necesidad.

Carrasquilla, Tomás. *Cuentos y apunte autobiográfico*. Bogotá: Panamericana. 1996 p. 27.

Fotografías

Pag. 102, 105, 106 y 109.
Exposición "Venenos, pócimas de amor y creencias". Mayo – Julio, 2010. MUUA. F: Víctor Manuel Aristizabal Giraldo.

Pag. 104 y 110. Ilustraciones, Julián Andrés García.

Los autores interesados en participar en el Boletín Científico y Cultural *Códice* deben enviar sus artículos de acuerdo con los parámetros que se enuncian a continuación. Los temas que convoca el Boletín se enmarcan dentro del patrimonio, la memoria cultural, la museología, la curaduría y áreas afines; el Museo Universitario y sus colecciones, el desarrollo de sus programas, actividades, servicios y exposiciones temporales.

Tipo de artículos que publica el Boletín

El Comité Editorial del Boletín ha definido los siguientes tipos de artículos:

1. **Editorial:** documento escrito por el editor, un miembro del Comité Editorial o un investigador invitado sobre orientaciones en el dominio temático del Boletín.
2. **Artículos producto de la investigación científica:** artículos inéditos producto de informes científicos y tecnológicos, cuyo resultado es el producto de una investigación original.
3. **Artículos de reflexión/reflexiones derivadas de investigación:** documentos que presentan resultados de investigaciones terminadas desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.
4. **Artículos de revisión/ revisiones de temas derivados de investigación:** documentos resultado de investigaciones terminadas en las que se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo de la ciencia o la tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos cincuenta referencias.
5. **Traducciones o transcripciones:** traducciones de textos clásicos o de actualidad o transcripciones de documentos históricos o de interés particular en el dominio de publicación del Boletín.
6. **Artículo corto:** documento breve que presenta resultados originales preliminares o parciales de una investigación científica o tecnológica

que, por lo general, requieren de una pronta difusión.

7. **Reporte de caso:** presenta los resultados de un estudio sobre una situación particular con el fin de dar a conocer las experiencias técnicas y metodológicas consideradas en un caso específico. Incluye una revisión sistemática comentada de la literatura sobre casos análogos.
8. **Documentos de reflexión no derivados de investigación.**
9. **Originales sobre un problema o tópico particular.**
10. **Ponencias**
11. **Reseñas bibliográficas/ Reseñas bibliográficas de obras de reciente aparición.**
12. **Discusiones, comunicaciones y experiencias en el trabajo con comunidades.**

Instrucciones a los autores

1. Los trabajos presentados a *Códice* deben ser inéditos. Un artículo sometido a consideración del Boletín no debe haber sido publicado previamente, ni debe estar sometido a otra publicación contemporáneamente.
2. La extensión del artículo debe oscilar entre cinco (5) y quince (15) cuartillas escritas en fuente *Times New Roman*, 12 puntos, espacio y medio, y en hojas tamaño carta enumeradas consecutivamente. Debe ser digitado en el programa *Microsoft Word* (versión 2000 en adelante).
3. El artículo debe contener: título en español, resumen en español, palabras clave en español, referencias bibliográficas de acuerdo con el sistema de citación bibliográfica que se refiere al final de este apartado. Las tablas y figuras deben ir en el texto inmediatamente después de haber sido citadas.
4. Debe incluirse el apoyo gráfico o fotográfico para ilustrar los textos y entregarse en un archivo aparte. Las imágenes deben estar en formato JPEG, tener una resolución mínima de 300 ppp y contar con su respectivo pie de foto.
5. El pie de foto debe construirse de acuerdo con la siguiente estructura: detalle de la ima-

- gen o título. Autor (si lo requiere). Lugar. Año. Fotógrafo, propietario de la foto o colección.
- El autor debe proporcionar los datos para el envío de la correspondencia: profesión, nombre, cargo actual, institución donde labora, dirección postal, correo electrónico, teléfono, celular, fax.
 - El Comité Editorial se reserva el derecho de ajustar el artículo para mantener la uniformidad en el estilo del Boletín.
 - Cada autor recibirá 5 ejemplares de cortesía del Boletín Científico y Cultural *Códice* del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia.
 - Los autores y/o titulares de los artículos aceptados autorizan la utilización de los derechos patrimoniales de autor (reproducción, comunicación pública, transformación y distribución) a la Universidad de Antioquia/Museo Universitario para incluir su escrito en *Códice*, Boletín Científico y Cultural (versión impresa y versión electrónica).

Instrucciones especiales para la digitación del artículo

- No incluir saltos de página o finales de sección.
- Los siglos, que se digitan en letras latinas o griegas, deben ir en versales.
- Si se desea resaltar palabras o frases del texto, no use la letra negrita ni el subrayado, sólo la letra cursiva.
- Para las citas textuales deben usarse comillas dobles, no simples.
- Cuando se empleen siglas o abreviaturas, se debe anotar primero la equivalencia completa, seguida de la sigla o abreviatura correspondiente entre paréntesis, y en lo subsecuente se escribe sólo la sigla o abreviatura respectiva.
- Evitar las notas de pie de página; en caso de ser muy necesarias deben contener solamente aclaraciones o complementos del trabajo que, sin afectar la continuidad del texto, aporten información adicional que el autor considere.
- Las citas, referencias bibliográficas y hemerografías se incluyen al final del artículo.

- Las referencias deben estar basadas en revistas indexadas, libros o patentes (evitar el uso de información obtenida de Internet) y debe ser presentada de acuerdo con el sistema de citación bibliográfica APA (*American Psychological Association*).

A. Libros

- Debe aparecer: apellido del autor, coma, inicial/es del nombre, punto, fecha entre paréntesis, punto, título subrayado o en letra cursiva, punto, lugar de edición, dos puntos, editorial, punto. Por ejemplo:
Carr, Wilfred y Kemmis, Steve (1988). *Teoría crítica de la enseñanza: La investigación-acción en la formación del profesorado*. Barcelona: Martínez Roca.
- Cuando el lugar de edición no es una capital conocida, es apropiado citar la provincia, el estado o el país. Por ejemplo:
Comes, Prudenci (1974). *Técnicas de expresión-1: Guía para la redacción y presentación de trabajos científicos, informes técnicos y tesis*, (2ª ed). Vilassar de Mar, Barcelona: Oikos-Tau.
- Si hay más de un autor deben indicarse todos, separados por comas, (;) excepto el último que va precedido de la conjunción 'y'. Por ejemplo:
Cook, Thomas D. y Reichardt, Charles S. (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Si durante el texto se cita una referencia de más de tres autores se puede citar el primero seguido de la expresión et al. (y otros). Por ejemplo, "Bartolomé et al. (1982)", "Gelpi et al. (1987)". Pero en la bibliografía deben aparecer todos los autores. Por ejemplo:
Bartolome, Margarita; Echeverría, Benito; Mateo, Joan y Rodríguez, Sebastián (Coord.). (1982). *Modelos de investigación educativa*. Barcelona: ICE de la Universidad de Barcelona.

- A veces el autor es un organismo o institución. En estos casos, para evitar la repetición, la referencia se señala al final con la palabra "autor". Por ejemplo:

Ministerio de Educación y Ciencia (1989). *Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo*. Madrid: autor.

- Cuando se trata de obras clásicas, de las cuales se ha consultado una versión reciente, pero interesa especificar el año de la versión original, se puede hacer entre paréntesis después de la referencia consultada. Por ejemplo:
Bacon, Francis (1949). *Novum Organum*. Buenos Aires: Losada. (Versión Original 1620).
- Cuando existen varias ediciones diferentes se especifica entre paréntesis después del título, en números. Por ejemplo:
Brueckner, L.J. y Bond, G.L. (1984). *Diagnóstico y tratamiento de las dificultades en el aprendizaje* (10 ed.). Madrid: Rialp.
- Si una obra no ha sido publicada pero se conoce su pronta publicación, se escribe en lugar de la fecha la expresión "(en prensa)". Por ejemplo:
Rodríguez Rojo, Martín (coord). (en prensa). *Actas del Simposio Internacional sobre Teoría Crítica e Investigación/Acción*. Universidad de Valladolid: Valladolid, 1-4 de noviembre.
- Si son varios volúmenes los que componen la publicación, los cuales han sido editados en varios años, éstos se escriben separados por un guión. Por ejemplo:
Arnau, Juan (1981-1984). *Diseños experimentales en psicología y educación*, (2 Tomos). México: Trillas.
- Cuando son compilaciones (readings) se especificará después del nombre, compilador, editor, director o coordinador. Por ejemplo:
Haynes, Lucila (Comp.). (1989). *Investigación/acción en el aula* (2ª ed.). Valencia: Generalitat Valenciana.

- Cuando se cita un capítulo de un libro, el cual es una compilación (reading), se cita en primer lugar el autor del capítulo y el título del mismo, seguidamente el compilador (Comp.), editor (Ed.) o director (Dir.), coordinador (Coord.), título (las páginas entre paréntesis). lugar de edición: y editorial, igual que en la referencia de cualquier libro. Por ejemplo:

Guba, Egon G. (1983). *Criterios de credibilidad en la investigación naturalista*. En José Gimeno Sacristán y Angel. Pérez Gómez (Comps.), *La enseñanza: su teoría y su práctica* (pp. 148-165). Madrid: Akal.

- Cuando el apellido del autor es muy corriente se suelen poner los dos apellidos. Por ejemplo:

Martínez Rodríguez, Juan B. (Coord.). (1990). *Hacia un enfoque interpretativo de la enseñanza*. Granada: Universidad de Granada.

B. Artículos de revistas

- En este caso, lo que va subrayado, o en letra cursiva, es el nombre de la revista. Se debe especificar el volumen de la revista y las páginas que ocupa el artículo separadas por un guión. Se especificará el volumen y el número de la revista, cuando cada número comienza por la página uno. Por ejemplo:
García Ramos, J. Manuel (1992). *Recursos metodológicos en la evaluación de programas*. *Bordón*, 43, 461-476.
- En los demás aspectos las normas son equivalentes a las dadas por las referencias de libros.

C. Otros documentos

- Si se trata de documentos no publicados y que se desconoce su posible publicación se puede indicar con la palabra "inédito". Por ejemplo:
Blanco Villaseñor, Angel (1984). *Interpretación de la normativa APA acerca de las referencias bibliográficas*. Barcelona: Departamento de Psicología Experimental, Universidad de Barcelona (inédito).

2. Cuando se trata de comunicaciones y ponencias presentadas a Congresos, Seminarios, Simposios, Conferencias, etc. se especifica autor, título y congreso, puntualizando, si es posible, el mes de celebración. Al final se puede poner la palabra "paper" para indicar que no ha sido publicado. Por ejemplo:

Pérez Gómez, Ángel (1992). La formación del profesor como intelectual. Simposio Internacional sobre Teoría Crítica e Investigación Acción, Valladolid, 1-4 abril, (paper).

3. Si se conoce la publicación posterior de la comunicación presentada a un congreso también se puede especificar. Por ejemplo:

Cronbach, Lee J. (1974). Beyond the two disciplines of the scientific psychology. Comunicación a la Asamblea de la APA, 2 de septiembre. Reproducido en Más allá de las dos disciplinas de la psicología científica. En F. Alvira, M.D. Avia, R. Calvo y F. Morales, (1979). Los dos métodos de las ciencias sociales, (pp. 253-280). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Todos los ejemplos y explicaciones respectivas en <http://museo.udea.edu.co>

Sistema de arbitraje

1. La recepción de artículos no implica obligación de publicarlos. Una vez recibida la contribución, el Coordinador Editorial verifica que el contenido sea apropiado para el Boletín y que cumpla con los requisitos establecidos para los autores. A continuación se prepara una hoja de control para seguir el progreso de la evaluación del artículo. La hoja de evaluación incluye: el o los nombres de los autores, la dirección postal y electrónica, el título del artículo, la decisión tomada por el Comité Editorial luego de la evaluación y la fecha de aceptación o de rechazo del artículo.
2. El Coordinador Editorial enviará el artículo al Comité Editorial para su evaluación. Los miembros del Comité recibirán el manuscrito, además de una hoja de evaluación para

consignar sus comentarios y recomendaciones sobre la aceptación o rechazo del artículo.

3. Después de realizar la evaluación, el Comité Editorial toma una decisión sobre la publicación del artículo. La decisión puede ser:

3.1. **Aceptar el artículo con modificaciones:** el Coordinador Editorial devolverá el trabajo con las evaluaciones de los pares, para que el autor lleve a cabo las modificaciones sugeridas. Una vez se reciba el artículo corregido, el Comité Editorial revisará el artículo y tomará una decisión final.

3.2. **Rechazar el artículo:** el Coordinador Editorial devolverá el artículo con las evaluaciones e informará las razones para no publicarlo en su forma actual.



... Bienes patrimoniales de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá, Guatemala, Honduras, Brasil, México, Chile, Cuba, y Africa...

Apoyan

Red de Museos
Antioquia



INFORMES

Tel. (4) 252 3017 / Cel. 314 771 2604 / Correo: museomadrelaura@yahoo.es / Carrera 92 Nro. 34D - 21, Belencito Corazón
Medellín - Colombia - Suramérica



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803
VICERRECTORÍA
DE EXTENSIÓN



Museo Universitario
Universidad de Antioquia

